

FERNANDO MARTÍNEZ

150 IMÁGENES DE LA GUERRA DE SECESIÓN



150 IMÁGENES DE LA GUERRA DE SECESIÓN

FERNANDO MARTÍNEZ



PUNTO
DE VISTA
EDITORES

ISBN: 978-84-15930-32-7

© Fernando Martínez, 2014

© Punto de Vista Editores, 2014

<http://puntodevistaeditores.com>

info@puntodevistaeditores.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Índice

[Los autores](#)

[Aclaraciones](#)

[Prólogo](#)

[La primera guerra en imágenes](#)

[FOTOGRAFOS](#)

[ANTECEDENTES](#)

[GUERRA](#)

[RETAGUARDIA](#)

[FINAL](#)

[CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS](#)

[BIBLIOGRAFÍA](#)

El autor

Fernando Martínez (Sevilla, 1972) es periodista y escritor. Ha reunido sus artículos publicados en la prensa en *Contracrónicas. Tres años en la Real Maestranza* (2013). Es autor además de una biografía, *Manolete por Manolete* (2007), así como de un diccionario de consulta, *Breve diccionario taurino* (2005). Ha probado fortuna en la narrativa con la publicación de la novela *La tarde más larga* (2006) y *Escena de Semana Santa* (2014), al igual que la divulgación científica con *Leones, quaggas y pieles rojas* (2011), *Una historia de la Guerra de Secesión* (2012), *Otros Tiempos. Una aproximación a la cultura del toro* (2013) y, más reciente, *La guerra de Secesión* (2013); sin olvidar el ensayo con *La Paz. Luz del Porvenir* (1995). Desde 2010 coordina la revista cultural fernandomartinezhernandez.com.

“La memoria no guarda películas, guarda fotografías.”

Milan Kundera

Aclaraciones

Las imágenes reproducidas en esta obra son de dominio público. En su mayoría pertenecen a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, así como a dominios digitales que tienen la misma consideración, como los Archivos Nacionales de los Estados Unidos. En el apéndice sobre créditos fotográficos se detalla la fuente de cada una de las imágenes citadas. Asimismo he traducido los empleos del Ejército de los Estados Unidos y del Ejército Confederado con los correspondientes del español. Igualmente se puede decir de los topónimos, el nombre de algunas batallas, así como términos específicos de los ejércitos en conflicto.

Prólogo

Hay antologías de poemas, de canciones y hasta de recetas de cocina. ¿Qué les parece una antología de fotografías antiguas? Pues esta es la razón del presente libro: recoger imágenes de la Guerra de Secesión con un evocador comentario adjunto. No son las mejores, pues la fotografía comparte con los poemas o la pintura la sugestión, esa rara habilidad para arrostrar al espectador —el ojo que mira desde el presente— a un cúmulo de vivencias tan personales como innegociables. Tampoco aparecen las imágenes seleccionadas en orden cronológico sino en secciones totalmente aleatorias y, lo menos irracional de este proyecto, intercambiables. Veamos. ¿En qué apartado incluirían una imagen de cadáveres de soldados de la Unión junto al arroyo Antietam? ¿En Retaguardia, en Final o en Guerra? Los soldados no son fotografiados en primera línea sino horas después de los combates, antes de que las cuadrillas de enterradores hagan su trabajo, pero indudablemente han caído en combate, además, si me apuran, son la encarnación de las víctimas de la guerra, es decir, del final de la contienda. Además, si somos justos con la denominación, ninguna de las fotografías seleccionadas es propiamente de guerra. En la época no se podían captar imágenes en movimiento, se necesitaba un tiempo de exposición con garantías en el que los protagonistas debían mantenerse inmóviles. Así que en paridad el cien por cien se capturó en la retaguardia, cuando los disparos y cañonazos habían cesado. Complejo, ¿verdad?

Así que déjense llevar sin más por las imágenes, mírenlas sin complejos, miren a los ojos de los protagonistas que se salvaron en una placa de cristal del violento zarpazo del paso del tiempo. Pues, como comenta Antonio Muñoz Molina, en la Guerra de Secesión “la fotografía ocupaba un lugar decisivo en las vidas cotidianas: una aliada de la memoria, una posible reliquia, un conjuro para la supervivencia”. Y, de paso, una necesidad del que esto escribe, ajustar una cuenta pendiente (literaria) con *La guerra de Secesión* (Sílex, 2013). Si me apremian se trata de una segunda parte encubierta, ya que la fotografía nunca es presente sino pasado, historia, o dicho con otras palabras, un documento significativo, una declaración jurada y penetrante contra el paso del tiempo.

Septiembre de 2013

La primera guerra en imágenes

Quizás porque no tuve fotos de pequeño.

Mi hermana, poco mayor que yo, se llevó todas las atenciones (fotográficas, se entiende). Cuando ya tuve conciencia como niño de lo que documenta una imagen, de lo que sugiere y de que, evidentemente, no es la realidad sino una reconstrucción, fui consciente de que no existía, así, sin más, y no fui un hijo de la Europa postnapoleónica, ni vecino de Nicéphore Niépce; simplemente no tenía fotos de bebé, hasta que aproximadamente a los cuatro años de existencia, y tuvo que ser en un cumpleaños en el que tenía fiebre —como en casi toda mi niñez— aparecí inmortalizado en papel fotográfico. Allí, en un rincón, apretando con fuerza un cuento de *El gato con botas* y con la mirada triste, huidiza, pasé a engrosar la lista de los fantasmas humanos, retenidos más allá del bien y del mal, pero sin salvarme del paso inexorable del tiempo.



Quizás por ser el protagonista de una imagen atribuida, por supuesto.

Mis padres todavía no son capaces de asegurar que el moñito de adorno que se aprecia en la cabeza era de mi hermana o correspondía al pico de la almohada del carrito. Las apuestas siguen abiertas, hagan la suya. No crean, cada año se abre un debate en casa,

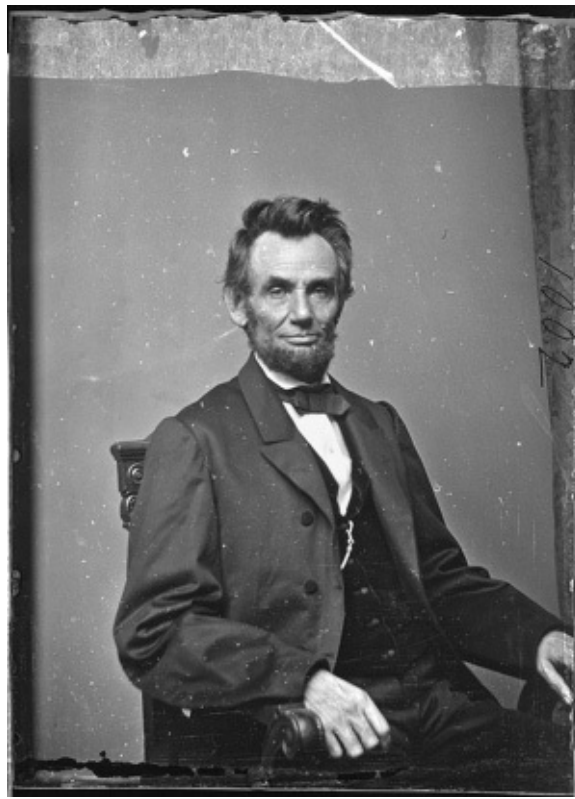
pero las pruebas son las mismas, una fotografía sin fecha y sin indicaciones tomada en la terraza.



Quizás por ese motivo (trágico) y sin resolver he tenido siempre esa sed de imágenes que no se acaba nunca. Pero no de cualquier imagen, sino de las antiguas, y cuanto más antiguas mejor, de esas que mostraban señores con uniformes del siglo XIX, damas con vestidos largos y recargados, guerras lejanas, tropas coloniales del Imperio Británico, barcos antiguos y expediciones por África, por supuesto. Y entonces llegó mi abuela, consciente de mis carencias icónicas: me dejó en herencia la fotografía de su hermano cuando hizo la mili en Caballería en Alcalá de Henares, una *carte de visite* en toda regla. Aparece recostado mi tío abuelo Nicomedes sobre un macetero, con botas y espuelas y, tiembla corazón, un sable. Ahora sé que perteneció al regimiento nº 10 Alcántara; pasados los años supe que pasó un servicio militar plagado de necesidades, aunque con un caballo, que eso ayuda.



Me imagino que en nada se parecería mi pobre tío abuelo a Banastre Tarleton, sino al viejo John S. Mosby. Luego llegó la de mi abuelo Francisco, que lucía uniforme de sanitario durante la mili en las Islas Canarias, que ya es destino en los años veinte con una guerra encarnada, y sin poder practicar *kitesurf*, ni curas con antibióticos. Mi imaginación ya se había encaramado a la azotea, y allí sigue desde entonces, a duras penas baja, tan sólo el día en el que pago puntualmente la hipoteca. Un delgado hilo separa la realidad de la ficción, así que imagínense qué camino tomé en mi adolescencia.



Mi otro abuelo, Mariano, se libró de la mili por excedente de cupo y en el mágico año de 1936 (i), así que se salvó por los pelos de la Guerra Civil. Perdimos a un gran héroe, seguro. De esta suerte, mi padre aportó a las tradiciones castrenses de la familia una fotografía de su paso por el Ejército de Tierra español a finales de la década de los sesenta en el Regimiento de Soria nº 9, que ya formaba en cuadros cuando en los frondosos bosques de Virginia se daba sus paseos matutinos Chingachgook. “Hijo, guarda esta foto, que a ti te gustan estas cosas...”. En ella se arrodilla mi padre junto a una bazuca y lleva un casco de acero, modelo 42, con una red de camuflaje. ¿Miembro de las Waffen SS? ¿Acaso luchó entre los cascos de la fábrica de tractores en Stalingrado? “La mili es pasar hambre, mucha hambre...”, sentenció. Y así se esfumaron los sueños de heroísmo y gloria en mi familia, enterrados durante mi objeción de conciencia en una biblioteca pública de barrio, donde leí y leí en espera de convertirme en periodista. No tenía mucho caché el local, pero al menos le di un repaso a la literatura occidental, y gratis. Por ejemplo, *Pabellones lejanos* (Plaza&Janés), ya se imaginarán que me creí todo un Walter Hamilton defendiendo la residencia del gobernador en Kabul.



¿Entiendes entonces en parte mi fascinación por la fotografía de la Guerra de Secesión? Espero que sí, improbable lector. Mezclen imaginación más fotografías antiguas, igual a aventura. Allí, al otro lado del Atlántico estaba el Viejo Sur, la Confederación, el bando perdedor, que es el que se lleva la gloria y la nostalgia de un mundo que se transformó para desaparecer con la guerra (*The Civil War: an illustrated history of the war between the states*. Pimlico, Random House). Y además es una guerra, sí, la guerra como inspiración, como materia prima inagotable para escritores, periodistas e historiadores, patria de los héroes, de las víctimas y del horror, ¿verdad Kurtz? Y de los aventureros en zapatillas, que no han salido de su habitación ni han disparado un solo tiro en su vida (ni lo tirarán), como el que esto escribe.

Si somos justos con la Historia, la Guerra de Secesión no es la primera que se fotografió. Hubo cuatro anteriores que se nos olvidan normalmente: la guerra entre México y los Estados Unidos entre 1845 y 1848, la guerra de Crimea desde 1854 hasta 1856, la rebelión de los Cipayos de 1857 en la India y la Segunda Guerra del Opio entre 1856 y 1860. Pero en la fértil Norteamérica (bélicamente hablando) de los años 1861 a 1865 se llevaron al extremo las posibilidades de un arte que apenas contaba con dos décadas de existencia.

Rebobinemos. En apenas tres años de guerra los Estados Unidos ocuparon, gracias al tratado de Guadalupe-Hidalgo (2 de febrero de 1848), Texas y el área conocida como Alta California y se abrieron a su libre control en un futuro muy próximo los territorios de Colorado, Arizona, Nuevo México, Nevada, Utah y partes de Wyoming, Kansas y Oklahoma (*The Mexican-American War*. Heinemann-Raintree). Y allí hubo fotografías. La mayoría son daguerrotipos y normalmente son posados de oficiales y soldados en un estudio, pero en pocas ocasiones en el campo de batalla. Los protagonistas aparecen de pie y con fondos recreados, en lugar de naturales. Son mucho más atractivas las excepciones, como la que

muestra al general John E. Wool entrando con sus tropas en Saltillo a principios de 1847, sencillamente espectacular.



En 1855 Roger Fenton (1819-1869) marchó a la Guerra de Crimea por encargo del editor Thomas Agnew para fotografiar a las tropas, con un ayudante de fotografía, Marcus Sparling, un sirviente y un amplio equipaje. Esta expedición fue su mayor éxito. Financiada por el gobierno británico a cambio de que no mostrara los horrores que provocan los conflictos bélicos, se pretendía así que los familiares de los soldados y la ciudadanía en general no se desmoralizaran. Fue un trabajo muy duro, pues debido al calor, parte del material fotográfico se inflamaba, y obligaba a los soldados a permanecer en poses durante un tiempo inmóviles a pesar de las altas temperaturas. A pesar del clima adverso, de fracturarse varias costillas y sufrir el cólera, consiguió hacer 350 negativos de gran formato. Una exhibición de más de trescientas fotografías se celebró en Londres, pero las ventas no fueron tan altas como esperaba, posiblemente porque la guerra había acabado. De esta forma inmortalizó *El valle de la muerte y de las sombras*, sí, la famosa explanada donde cabalgaron los jinetes de la Caballería Ligera en Balaklava y que inspiró al poeta Tennyson, que ya es poesía, con Lord Cardigan al mando y esa nube de balas de cañón rusas sobre las cabezas.



Si Fenton es el protagonista de la guerra de Crimea, el levantamiento cipayo de 1857 tiene como fotógrafo a Felice Beato (1833 o 1834-1907), que ya sí muestra cadáveres de soldados —observen cómo se las gastaron los británicos en el Secundra Bagh y el Fuerte Taku— como James Robertson un poco antes en la caída de Sebastopol, claros antecedentes de la Guerra de Secesión. En la Segunda Guerra del Opio, Beato fechó las imágenes y las relacionó, es lo que se denomina narrativa de la batalla, que no se había hecho hasta entonces. Las fotografías resultantes fueron una poderosa representación del triunfo militar del poder imperialista británico, y así se consideraron por los compradores de las imágenes, en su mayoría soldados británicos destinados en la región, administradores coloniales, comerciantes y turistas. En el Reino Unido, las fotografías se utilizaron para justificar la guerra y brindaron conocimiento al público sobre la cultura que existía en Oriente.



Fue entonces cuando se escuchó el primer disparo en Fuerte Sumter, en la madrugada del 12 al 13 de abril de 1861. La técnica fotográfica en 1861 apenas había cambiado desde que se inventó unos veinte años atrás. ¿Cómo se hacía una fotografía en la década de 1850? Olvídense de las cámaras fotográficas, de los móviles y de los filtros instantáneos que eliminan los ojos rojos o unos cuantos michelines. La fotografía requería paciencia, artesanía y una pizca de originalidad. En 1851 murió Louise Daguerre. Simbolizó el final de una época, porque en ese mismo año se inventó una nueva técnica que liberó de los procesos patentados de Fox Talbot y Daguerre: la técnica del colodión húmedo o ambrotipo, de Frederick Scott Archer. Consistía en un soporte de cristal al que, momentos antes de hacer la foto, se le recubría con una sustancia espesa y húmeda a base de algodón

en polvo, alcohol y éter junto con sales de bromuro de plata y yodo. Una vez expuesta a la luz con el cristal aún húmedo, se dejaba secar por dos días. Se revelaba con protosulfito de hierro y se fijaba con hiposulfito de sodio. El colodión, pese a su complejidad de manipulación, fue muy apreciado por su finura del grano y la fidelidad de la reproducción. Un poco después, Richard Meadox sustituyó el colodión húmedo por la gelatina de bromuro, originando una placa seca o colodión seco. Desde entonces es la emulsión que se usa. El reto de la fotografía ahora estará en la evolución de los soportes: vidrio, materiales flexibles, película en rollo, etc., pero en la Guerra de Secesión tan sólo se contaba con el colodión húmedo.

Así que los fotógrafos tanto profesionales como amateurs (estos últimos realizaron auténticas joyas durante el conflicto, ¡se calcula que fueron unos cinco mil!) se presentaron en los campos de batalla con un carromato lleno de cachivaches, desconocidos para la mayoría de los soldados. Un fotógrafo necesitaba un ayudante, que era el encargado de realizar la ardua tarea de mezclar los compuestos químicos. Se elegía a continuación la localización. La placa de vidrio se embadurnaba con la mezcla en un cuarto oscuro (el carromato), a continuación se protegía con una funda deslizable hasta que se introducía en la ranura de la cámara, se abría el objetivo, se exponía la placa a la luz durante unos diez o veinte segundos en los que había que permanecer inmóviles y se volvía a proteger la placa hasta que se secaba. Como habrán comprobado, el proceso era escasamente profesional, pues no se controlaban los tiempos de exposición (obturación) ni el tiempo en el que la placa debería estar impregnada de la emulsión.



Pero los problemas no acababan aquí, pues no era fácil controlar la nitidez de la imagen: los soldados se movían y, si se tomaba en grupo, mucho peor. Aparte había que sumar las condiciones meteorológicas, como el viento, la excesiva exposición al sol, las irregularidades del terreno y la distancia en kilómetros del estudio fotográfico, a veces a más de mil kilómetros de los campos de batalla. Aun así, los fotógrafos se las ingeniaron para retratar de forma viva el sangriento conflicto, a veces bajo el fuego de los mosquetes y cañones, y por caminos impracticables cuando se transportaban sustancias delicadas. Si hubieran decidido plasmar las batallas, tendríamos hoy placas con nubes de pólvora y figuras duplicadas de soldados corriendo, como auténticos borrones. De ahí que la vida de los ilustradores estuviera mucho más en juego que la de los fotógrafos, pues se acercaban a la línea del frente con más desenvoltura. Apenas un carboncillo y unas hojas de papel enrolladas era toda la impedimenta que necesitaba un buen dibujante.

Pero las placas de cristal o de metal (ferrotipos) no eran comercializables, entre otras cosas, por su elevado precio. Así que se popularizó la *carta de visita* (carte de visite), que se ideó en Francia a mediados de la década de 1850. Consistía en una reproducción ilimitada de la placa original sobre papel. Para un soldado suponía una buena inversión, un recuerdo para su esposa, madre o prometida (establezcan su orden particular) y, sobre todo, para una celebridad: políticos, actores, oficiales del Ejército, escritores, cantantes de ópera, periodistas... como comprobarán, en nada se distanciaban de las postales, posters y, de paso, de las redes sociales en la actualidad, pero con olor a papel y en blanco y negro.

Otras veces, no aparecen recogidos ejemplos en este libro, se engastaban los ferrotipos, como un marco actual, pero de metal dorado y se vendían a un precio más asequible al ser de menor tamaño.



Se calcula que hay más de cincuenta mil fotografías relacionadas con la guerra de 1861 a 1865: batallas, ciudades en ruinas, campamentos, caídos en combates, infraestructuras, hospitales, ejecuciones, prisiones... además de aquellas que se tomaron en la retaguardia, en los estudios de las grandes ciudades de la Costa Este, que seguían los gustos y necesidades de la población civil. Las fotografías obtenidas en los campos de batalla eran irreproducibles en los diarios y revistas de las ciudades industrializadas del Norte por una mera cuestión técnica que se solucionaría en la década de 1880; así que fueron muchos ilustradores los que se basaron en las placas de cristal para obtener bocetos que convertir más tarde en grabados. De esa forma un tanto rudimentaria los lectores de Nueva York o Chicago siguieron las evoluciones del conflicto a través de dibujos. Las fotografías se mostraron al público en exposiciones, recuerden la reñida disputa entre la pintura y la fotografía —como instrumento artístico— desde su invención.

Es aquí donde radica uno de los mayores atractivos de las imágenes de la Guerra de Secesión. El público vio los horrores de la guerra, pero no en la prensa, sino colgados de una pared en una galería de arte, como *Los muertos de Antietam* (1862), en la ciudad de Nueva York, de Mathew Brady. Mucho se habla de la falta de censura, de que los fotógrafos plantaron sus trípodes en cualquier lugar sin ningún tipo de indicación desde las altas esferas, y no es del todo cierto. El gran público contempló las instantáneas en la mayoría de los casos cuando la guerra ya había concluido, por muy escabrosa que fuese, su contemplación no fue mayoritaria. La censura no existió, como tampoco existe en

regímenes totalitarios contra los libros de poesía, simplemente porque los leen muy pocos ciudadanos. Era un arte nuevo y una guerra nueva en la joven república de los Estados Unidos. Echen un vistazo a la II Guerra Mundial, no encontrarán imágenes parecidas en crueldad y dramatismo. No habría censura, pero sí manipulación. Los casos más conocidos son los del Timothy O'Sullivan (véanse las imágenes número 50 y 51), que no le importó mover cadáveres para que ocupasen mejor el encuadre o servirse de un mismo soldado muerto, cambiarle el uniforme y mostrarlo como caído del bando contrario, hermano contra hermano; o soldados muertos sin ningún síntoma de tumefacción, por lo que cabe pensar que escogió a modelos vivos. ¿Se puede considerar que estamos ante los inicios de la propaganda política? Evidentemente fotoperiodismo y propaganda política irían de la mano desde los primeros momentos.

Pero la guerra tuvo sus iconos o, mejor dicho, el icono por excelencia: el presidente Abraham Lincoln. Durante su niñez la coxa de un caballo alcanzó al futuro presidente en la cara, desfigurándolo para siempre. Sus facciones eran asimétricas, el lado izquierdo del rostro era más pequeño que el derecho. Hasta el propio Walt Whitman dejó por escrito en su diario: "Al observar detenidamente varias de sus fotografías para comprobarlo, no pude menos que detectar cierto matiz africano". Los asesores de Lincoln consiguieron que se dejara la barba para la campaña presidencial de 1860 y procuraron sacar siempre uno de sus perfiles. Utilizó su imagen a conciencia, pues hoy se conservan unas ciento veinte placas, y fue el primer político que se sirvió de su imagen personal para pegar carteles por las calles más pobladas del país. Su rival, John C. Breckinridge, consideraba más importantes las ideas que las imágenes (i). Una vez ganadas las elecciones, el rostro de Lincoln fue muy reproducido. Cuarteles, hospitales, edificios oficiales contaron con su rostro, que también fue manipulado mucho antes de la era del pixel y de los escáneres. Presidencia e imagen, un binomio que sigue unido en el siglo XXI.



Los fotógrafos que captaron la Guerra de Secesión, como Andrew J. Russell, Mathew Brady, Alexander Gardner, George Barnard, Timothy O'Sullivan, James F. Gibson, John Reekie, George S. Cook o Robert M. Smith, por citar los más destacados, entablaron una guerra particular con el tiempo, pues entendieron que eran testigos de un acontecimiento único e irrepetible, la lucha entre estadounidenses en una guerra larga y sangrienta. Ciertamente consiguieron que lo que vieron sus ojos pasara a la posteridad. Hoy miramos las fotografías con admiración pues contienen un grado de verdad y cercanía que consiguen lo que sus autores se propusieron: documentar la realidad.

FOTOGRAFOS

El resultado del esfuerzo de los fotógrafos durante la guerra, tanto del Norte como del Sur, se puede apreciar en casi todos los textos de historia del conflicto, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Cualquier manual sobre aquellos dramáticos acontecimientos cuenta con sus imágenes y, en menor medida, con ilustraciones, pues el valor documental de la fotografía es altísimo para comprender el desarrollo del conflicto, así como sus actores y consecuencias. En cuanto a la fotografía como género informativo y, por qué no decirlo, artístico, la Guerra de Secesión es todavía hoy el conflicto armado mejor cubierto del siglo XIX. La labor de hombres que pusieron incluso sus vidas en juego presagió el desarrollo del fotoperiodismo de la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea y la guerra de Vietnam, por ejemplo. El número de fotografías de la Guerra Civil estadounidense, esto es, de la más conocida como Guerra de Secesión, que están disponibles contrastan sobremanera con la escasez de imágenes de otros conflictos posteriores como las guerras zaristas en Asia Central, la guerra franco-prusiana de 1870 y las diversas guerras coloniales que los británicos protagonizaron en África, poco antes de la guerra de los Bóer. Pero, como las guerras tienen siempre vencedores y vencidos, el Norte protagoniza la mayoría de las instantáneas conservadas. La decepción natural en el Sur por su derrota fue tal que los fotógrafos se vieron obligados a destruir buena parte de los negativos, al igual que los particulares destruyeron muchos de los objetos que pudieran considerarse recuerdos o reliquias de la terrible lucha, de esta forma se perdieron para siempre retratos de soldados o de la vida cuartelera.

1 ALTO EN EL CAMINO



Dos fotógrafos descansan después de la segunda batalla junto al arroyo Bull Run. En un claro del bosque almuerzan después de un duro día de trabajo. Una vez que se rompieron las hostilidades, los fotógrafos profesionales acudieron a las zonas de batalla durante todo el conflicto, junto con una carreta especialmente construida, que en esta imagen no se aprecia, a la que los soldados apodaron whatisit, es decir, 'eso-qué-es'. Consiguieron muchas fotos memorables del conflicto, pero sus vistas de cadáveres y heridos no recibieron la aprobación del público cuando fueron expuestas, normalmente en las grandes y pobladas ciudades de la Costa Este, muy alejadas del campo de batalla. Durante el conflicto, tuvieron libertad de movimientos por la falta de una censura de las autoridades militares, pero este motivo no les libró de sufrir la ira de muchos soldados y padecer los horrores de la guerra en forma de heridas e incluso la muerte.

(Autor desconocido, sobre agosto de 1862)

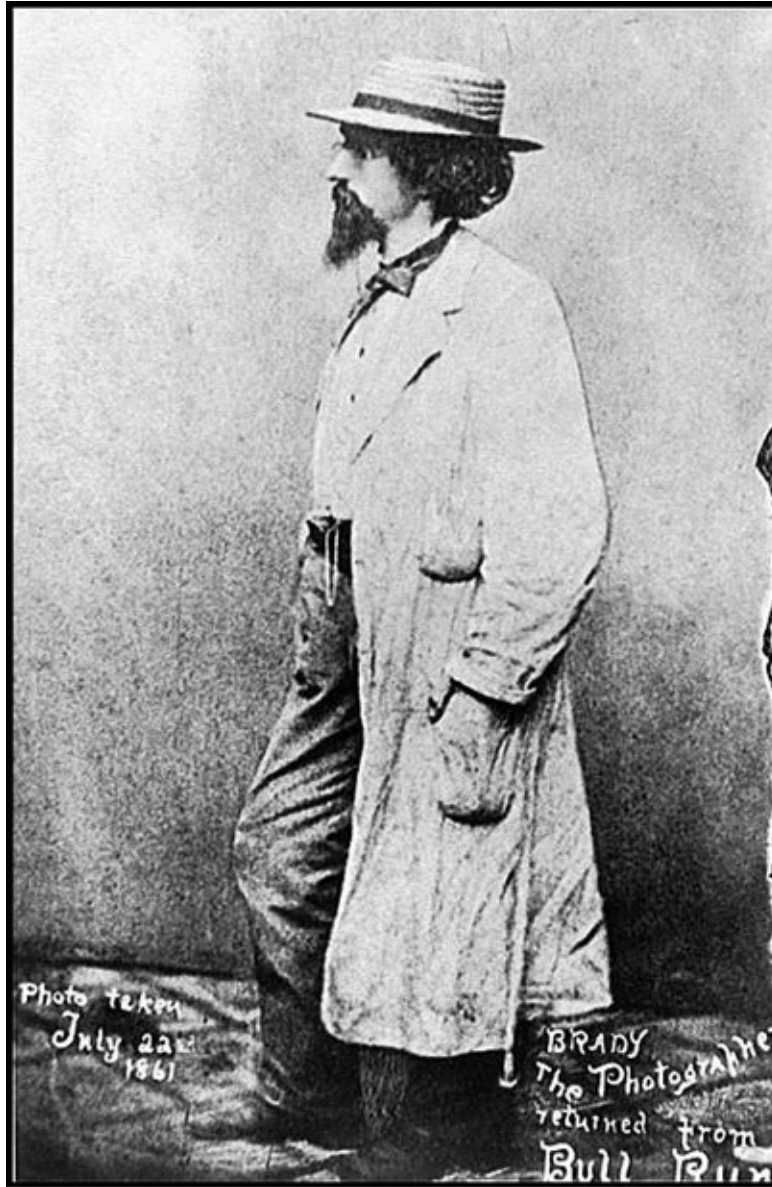
2 GEORGE N. BARNARD



Más de nueve mil soldados confederados del general John B. Hood murieron ante el empuje de las fuerzas federales en las defensas de la ciudad de Atlanta, en Georgia. La toma de la ciudad significó para la Unión abrir la puerta del profundo Sur. En la imagen, que se ha tomado desde su izquierda, Barnard charla animadamente con soldados federales en las trincheras situadas al sudeste de Atlanta; y, justo detrás del fotógrafo, el carromato con los útiles de su trabajo. Nació Barnard en 1819 en Coventry, en el estado de Connecticut. Durante su infancia, vivió por buena parte del país, incluyendo el Sur. En Nueva York abrió un estudio, pero se desconoce dónde aprendió su oficio. Se casó con Sarah Jane Hodges en 1843, con quien tuvo dos hijos. Con el estallido de la Guerra de Secesión, Barnard fue enviado a fotografiar varios escenarios en Virginia, incluyendo Harper's Ferry, Bull Run y Yorktown, así como los alrededores de Washington. Murió en 1902 y es considerado, sin duda, uno de los padres del fotoperiodismo.

(George N. Barnard, sobre junio de 1864)

3 MATHEW BRADY



Era hijo de inmigrantes irlandeses. Se mudó a Nueva York a los 17 años, y en 1844 consiguió tener su propio estudio fotográfico en la Gran Manzana, abriendo en 1845 una serie de exposiciones de retratos de famosos estadounidenses. Por su estudio desfilaron todo tipo de personalidades, desde políticos a militares, pasando por actrices y toda aquella persona de la alta sociedad que pudiera costear un retrato para decorar sus lujosas mansiones. En 1849 Brady abrió otro estudio, pero esta vez en Washington, donde conoció a Juliette Handy, su esposa a partir de 1851. Brady usaba para los retratos el daguerrotipo, ganando varios premios por su trabajo. En esta imagen se le ve con su atuendo de trabajo y con una inscripción que indica que había estado en la primera del Bull Run, en Virginia, la primera batalla importante. No pudo vender sus más de diez mil placas al gobierno. Sin recursos murió en la sala de la caridad del Hospital Presbiteriano de Nueva York. Los soldados del 7º de Nueva York pagaron los costes de su entierro.

(Autorretrato, 22 de julio de 1861)

4 BRADY EN PETERSBURG



Para consternación de sus familiares y amigos, había decidido Brady ir en busca de fotos de guerra. “Un espíritu en mis pies me dijo ve, y allá fui”, explicó después del sangriento conflicto. Las primeras fotografías de Brady de la guerra fueron tomadas junto al Bull Run, tan cerca de la batalla que casi es capturado por los soldados confederados. Pero Brady no trabajaba solo, empleados suyos fueron otros ilustres fotoperiodistas. En la imagen se observa a Brady, con sombrero de paja, junto a su carromato en las cercanías de la ciudad de Petersburg, Virginia, en la fase final de la guerra. Al principio de romperse las hostilidades, los carromatos de los fotógrafos mostraban extrañas máquinas a la vista de ignorantes soldados que, con cierta incredulidad, consideraban que se trataba de armas secretas que se utilizarían contra el enemigo, por lo que en muchas ocasiones estuvo la vida de Brady en juego.

(Autorretrato, 21 de junio de 1864)

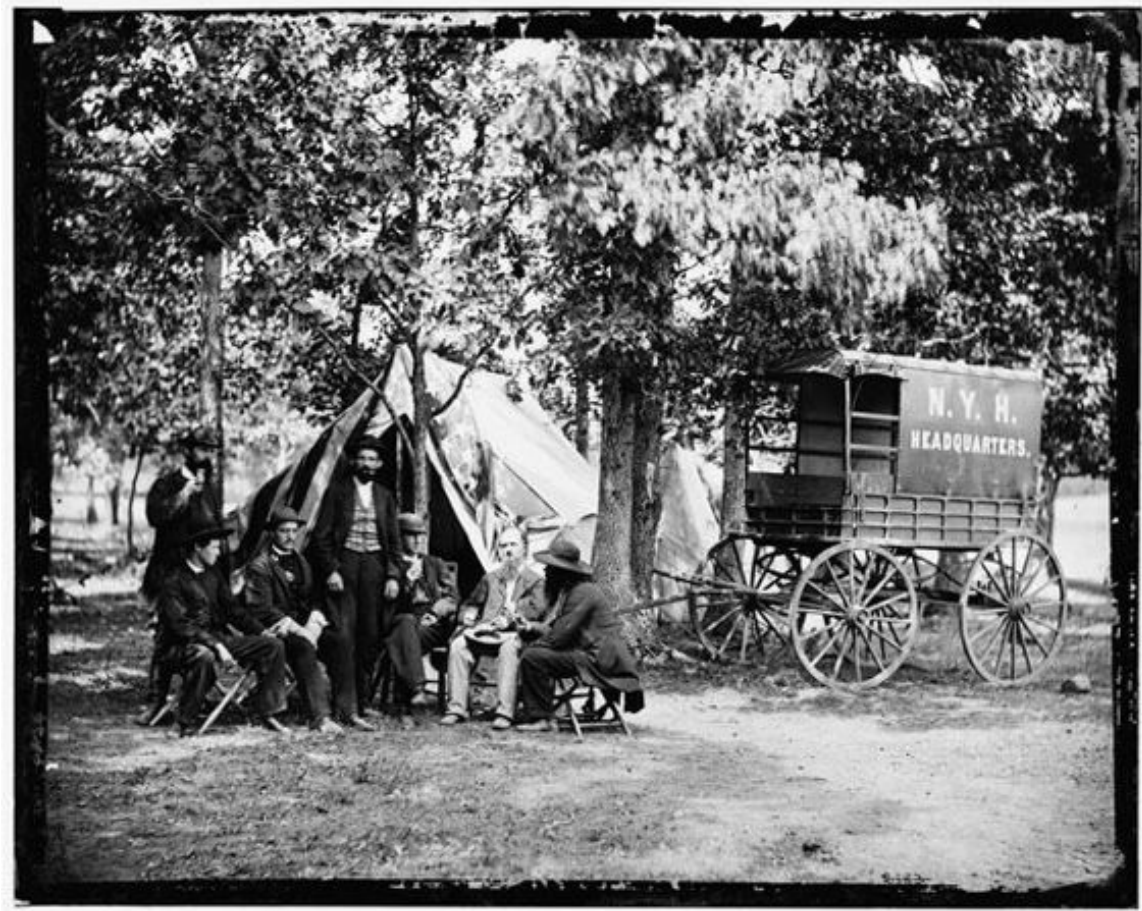
5 ALFRED R. WAUD



El personaje de esta fotografía no es un fotógrafo, pero merece la pena incluirlo en esta sección aunque se trate de un ilustrador. Son los antecedentes de los reporteros gráficos, pues todavía era imposible técnicamente reproducir las fotografías en la prensa diaria y semanarios ilustrados de la época. Los dibujantes, que se apostaban en algún otero desde donde observar los movimientos de una batalla, pusieron en muchas ocasiones sus vidas en juego. Waud (1828-1921) trabajó para *Harper's Weekly* y lo hizo también con su hermano durante el asedio de la ciudad de Petersburg, en Virginia. La mayoría de los ilustradores eran muy jóvenes, estaban entre los 20 ó 30 años, ya que alguien de más edad no hubiera soportado las largas marchas, la escasa comida y la agilidad necesaria para huir cuando las cosas se ponían feas en el frente. Curiosamente, un fotógrafo de renombre captó al artista durante su trabajo en esta imagen en el campo de batalla de Gettysburg.

(Timothy O'Sullivan, sobre julio de 1863)

6 PERIODISTAS EN EL FRENTE



Además de fotógrafos y dibujantes, los frentes de la Guerra de Secesión se poblaron de periodistas, sobre todo, del Norte, pues era en los estados industriales donde la prensa diaria e ilustrada había alcanzado un mayor desarrollo. Existía en las populosas ciudades de la Costa Este una necesidad apremiante de noticias de una guerra lejana para muchos norteamericanos. En esta imagen se puede observar el carromato propiedad del *New York Herald* (1835-1924), con su tienda de campaña correspondiente, cerca de Bealeton, en Virginia, en el verano de 1863. Tal vez el fotógrafo les acompañara buena parte del camino y los quisiera inmortalizar. Algunos de los protagonistas beben algo a guisa de refrigerio y se arremolinan junto al más veterano. Es reseñable la bandera de la Unión, que se pliega sobre la entrada de la tienda de campaña. Durante la guerra, este famoso diario apoyó los intereses del Partido Demócrata.

(Timothy O'Sullivan, sobre agosto de 1863)

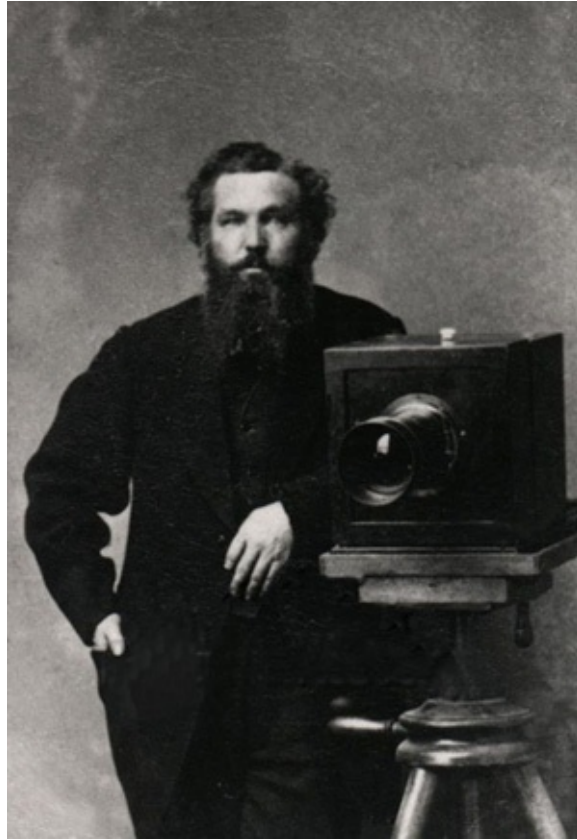
7 WILLIAM PYWELL



Como otros fotógrafos de su época, Pywell se inició en los estudios de aquellos colegas con mayor nombradía. En su caso fue Alexander Gardner, que a su vez había hecho lo mismo con Mathew Brady. Durante la guerra, tomó imágenes principalmente en Virginia, siguiendo la estela del inmenso Ejército del Potomac. Como resultado de su brillante trabajo publicó, como hicieron otros compañeros de profesión, un libro titulado *Photographic Sketch Book of the War Vols. 1 & 2*, en la editorial de Washington Philp & Solomons, en 1866. Después de la guerra viajó con el general George A. Custer, como fotógrafo oficial de la expedición de 1873 al futuro Parque Nacional de Yellowstone, entre los actuales estados de Wyoming, Montana e Idaho. También acompañó a Alexander Gardner en la expedición de Kansas. En la imagen, William es el que conduce el carro; a su espalda, el propio Gardner. Murió en 1887.

(Alexander Gardner, sobre 1867)

8 ALEXANDER GARDNER



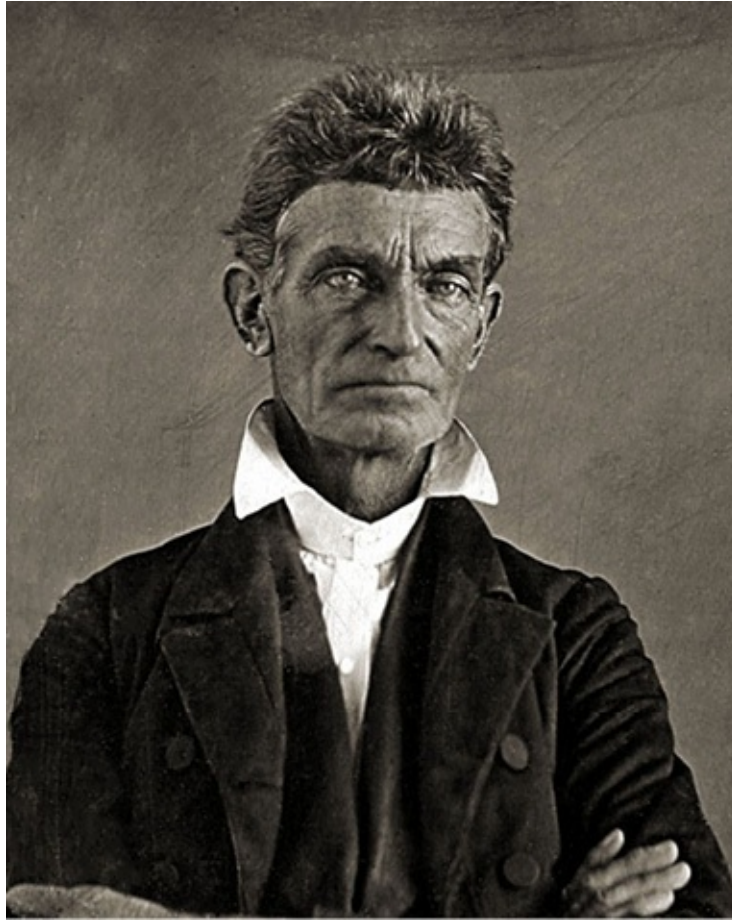
Nació Gardner en 1821 en Escocia. Llegó a los Estados Unidos con su familia en 1856. Trabajó para Brady desde ese mismo año hasta 1862. De acuerdo con una reseña del *New York Times*, Gardner habría visto con frecuencia cómo su trabajo se le atribuía a Brady, y a pesar de su considerable obra, los historiadores han tendido a darle un reconocimiento escaso por la insuficiente documentación que acreditase sus imágenes. Lincoln destituyó a McClellan del mando del Ejército del Potomac en noviembre de 1862, y el trabajo de Gardner como fotógrafo jefe del Ejército terminó también. En esa época, Gardner concluyó su relación laboral con Brady, probablemente en parte debido a la práctica de Brady de atribuirse la obra de sus empleados con el membrete de *Photographed by Brady*. A partir de ahí se independizó para seguir, junto a su hermano, al Ejército del general Hooker.

(Autorretrato, entre 1856 y 1865)

ANTECEDENTES

Las causas de la Guerra de Secesión son complejas y son motivo de controversia desde que concluyó en abril de 1865. La cuestión se ha complicado aún más en la actualidad por las aportaciones de los revisionistas históricos, que han tratado de mejorar la imagen del Sur, esto es, por reducir el papel de la esclavitud como desencadenante del conflicto (*Battle Cry of Freedom: The Civil War Era*, Oxford University Press). Sin embargo, la esclavitud fue la principal fuente de tensión política durante la convulsa década de 1850. Tras la victoria del moderado Abraham Lincoln, muchos sureños consideraban que la secesión se había convertido en su única opción frente al federalismo unionista. Las diferencias económicas, es decir, la estructura social, las costumbres y los valores políticos del Norte y del Sur se fueron separando tras una enorme brecha que no hacía otra cosa que aumentar constantemente entre 1800 y 1860. El Norte, que progresivamente se fue distanciando de la *institución*, era una región industrializada, urbanizada y salpicada de prósperas granjas, mientras que el Sur profundo se concentró en la agricultura de plantación, basada en el trabajo esclavo, junto con la agricultura de subsistencia para los blancos pobres. Pero añadamos la cuestión mercantil del proteccionismo, pues el Sur surtía de materias primas al Reino Unido principalmente y recibía productos manufacturados; sin embargo, el Norte no podía competir con los mismos mercados del Sur, pues la base de su mano de obra era asalariada, lo que elevaba el coste de producción. Y no podemos obviar la filosofía política de la República, el binomio federalismo/libre asociación. En 1861 las diferencias se dirimieron en los campos de batalla.

9 JOHN BROWN



Daguerrotipo de uno de los primeros mártires de los abolicionistas. El 16 de octubre de 1859, apoyado por influyentes abolicionistas del Norte, John Brown planeó crear zonas liberadas en las colinas de la parte occidental de Virginia, y con 18 de sus seguidores asaltó y tomó el arsenal federal de Harpers Ferry. Se hizo con el control de la ciudad por poco tiempo, pues las tropas federales, al mando del entonces coronel Robert E. Lee, le obligaron a entregarse. Murieron diez de sus hombres y entre ellos, dos eran sus hijos. Fue detenido y acusado de traición y asesinato, siendo ejecutado el 2 de diciembre de 1859, en Charles Town, actual Virginia Occidental. Para el Sur fue un extremista y un asesino sin piedad. Para el Norte, un héroe.

(John Bowles, sobre 1856)

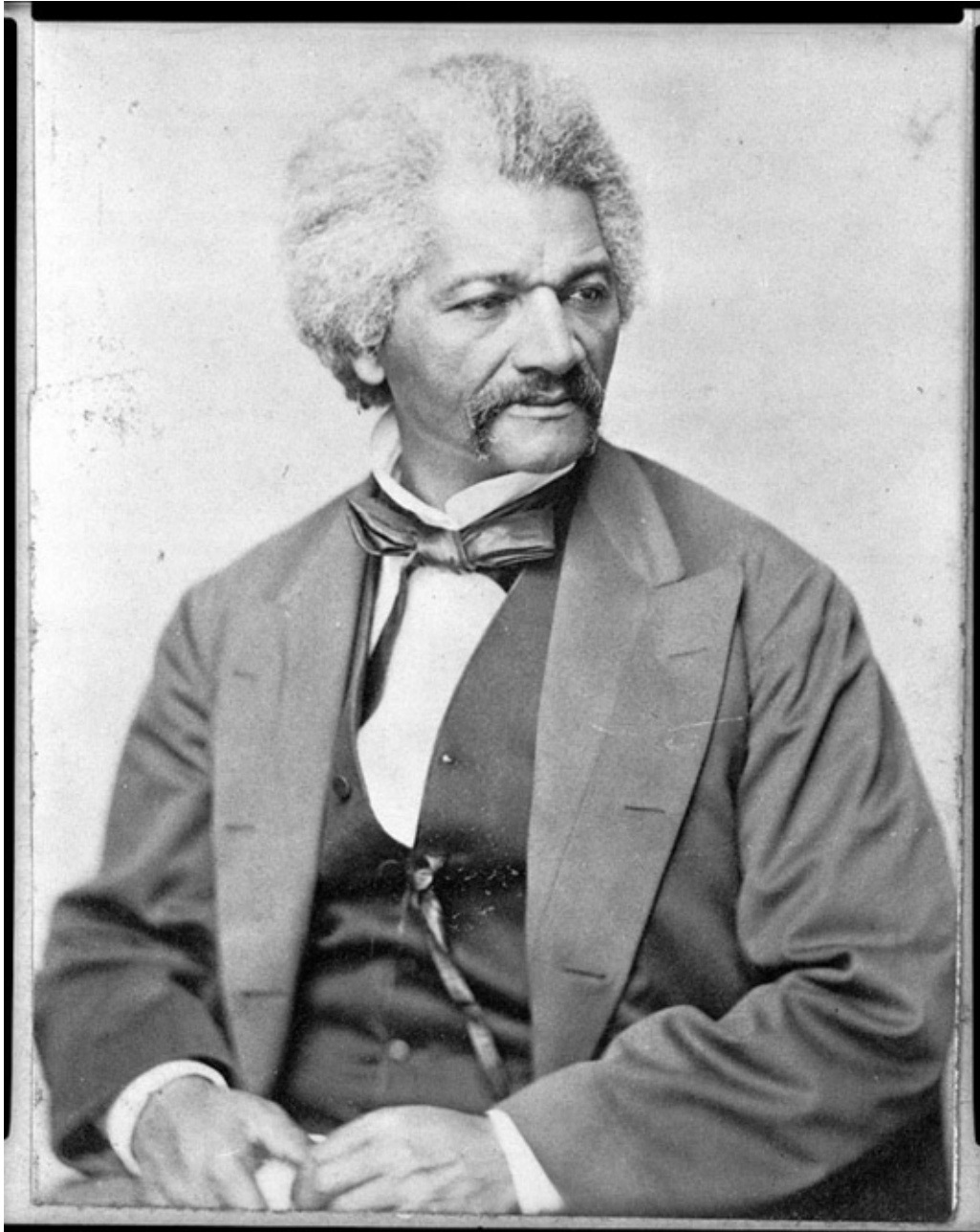
10 JEFFERSON DAVIS PRESIDENTE



El lunes 18 de febrero de 1861, fue proclamado presidente de los Estados Confederados de América Jefferson Davis, antiguo secretario de Guerra de la Unión, bajo la administración del presidente Franklin Pierce. El público se apelotona frente a la balconada, pues allí se asoma Davis para ofrecer su primer discurso desde el Capitolio del estado de Alabama, en la ciudad del Montgomery. Los líderes sureños se reunieron en esa ciudad poco después para escribir su Constitución, que fue aprobada el 11 de marzo de 1861 (apenas tardaron cuatro días en redactarla) y permaneció con efecto hasta la rendición de 1865. Hasta el 29 de mayo de 1861 Montgomery fue la capital de la joven nación, pero se trasladó a continuación a Richmond, Virginia, muy cerca de Washington.

(Archibald Crossland McIntyre, 18 de febrero de 1861)

11 FREDERICK DOUGLASS



Fue una de las figuras más destacadas de la comunidad negra libre que luchó contra la esclavitud antes de la guerra. Douglass nació en Talbot, Maryland, el 14 de febrero de 1818 y murió el 20 de febrero de 1895 en Washington. Fue un escritor, editor y orador abolicionista estadounidense famoso además como reformador social. Conocido como El Sabio de Anacostia o El León de Anacostia. Cientos de personas se unieron a su causa, como en el discurso que pronunciara en Syracuse, Nueva York, en marzo de 1863 cuando se crearon los primeros regimientos de soldados negros. El primer recluta del famoso 54º de Massachusetts fue su hijo menor, Charles Douglass, todavía aprendiz en el periódico abolicionista de su padre, *The North Star*, en Rochester, Nueva York.

(Autor desconocido, entre 1850 y 1860)

12 VARINA HOWELL



El futuro presidente de los Estados Confederados de América, Jefferson Davis, tenía en este daguerrotipo 35 años. Posa junto a su novia Varina Howell (1826-1906), que con el tiempo sería Varina Davis, primera dama de la nueva República, aunque en realidad era su segunda esposa, por el fallecimiento de Sarah Knox Taylor. Ella tenía en la imagen tan sólo 19 años. Atesoraba unas ideas poco convencionales para su época, con fuertes contradicciones con la ideología imperante en el Sur, pero tenía esclavos y defendía los derechos de los estados secesionados. Cuando acabó la guerra, se dedicó a escribir, por lo que completó las memorias de su marido. Fue contratada por Kate Davis Pulitzer para que escribiera artículos y, eventualmente, una columna regular para el periódico de su marido, *The New York World*. Tuvo seis hijos. Se habían casado el 26 de febrero de 1845 en casa de los padres de la novia. Un año después Davis sería coronel en la guerra con México.

(Autor desconocido, sobre 1845)

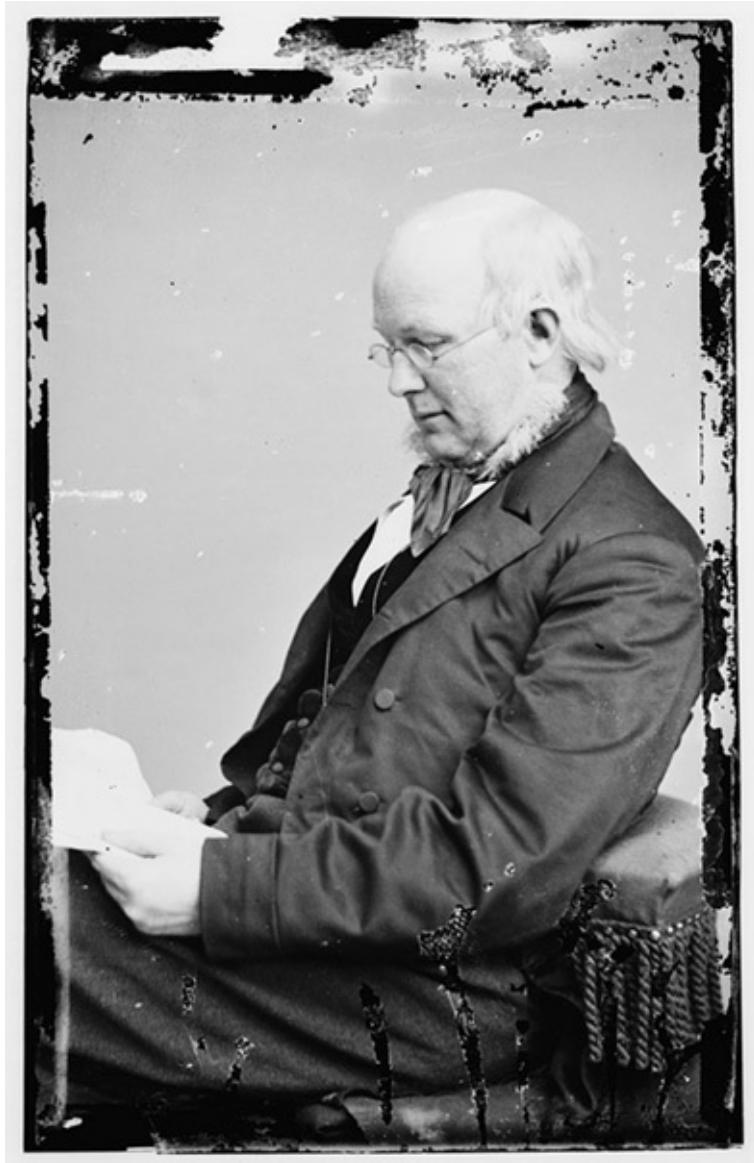
13 WASHINGTON D.C.



En 1860 todavía no se había terminado de construir la cúpula del Capitolio de la capital federal de los Estados Unidos. En la imagen se pueden observar los trabajos tanto en el edificio como en los alrededores, en lo que hoy se conoce como The National Mall, una gigantesca avenida que une este edificio público con el monumento a George Washington, padre de la patria. Cuando acabó la guerra se añadiría la estatua ecuestre del general Grant y el monumento a Abraham Lincoln. La idea del National Mall fue concebida en un principio por Pierre Charles L'Enfant en sus planos de la ciudad de Washington, creada en 1791. Sin embargo, sus ideas no se hicieron realidad hasta principios del siglo XX, con el plan de la comisión McMillan, que fue impulsado por el Movimiento para la Ciudad Bella. Entre otras cosas, el plan McMillan promovió trasladar la estación principal de tren del National Mall a su localización actual, en Union Station.

(Autor desconocido, sobre 1860)

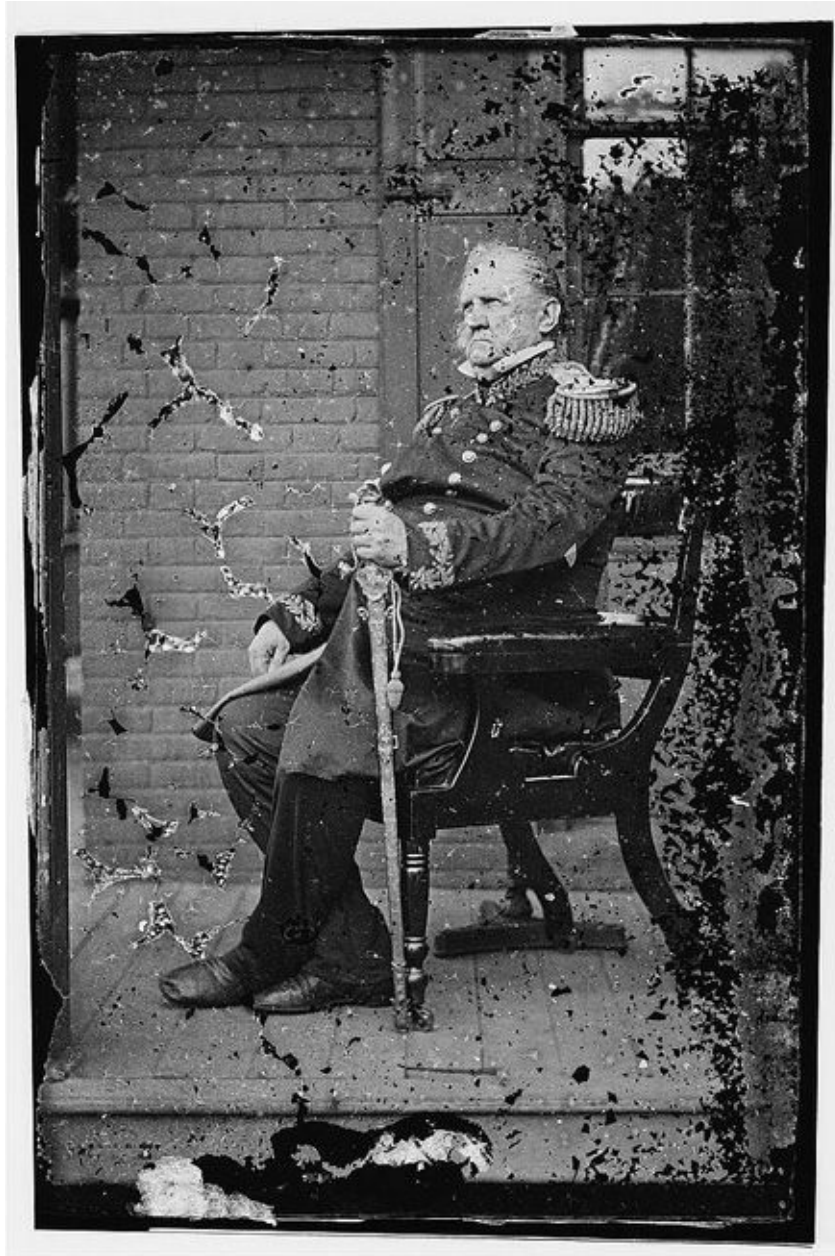
14 HORACE GREELEY



En la Guerra de Secesión, Greeley apoyó radicalmente a los estados del Norte frente a los del Sur. Acogía a toda clase de movimientos utópicos, por ejemplo, la introducción del fourierismo en los Estados Unidos, influido por Albert Brisbane, entre otros. Encargó a Marx, y en menor medida a Engels, una serie de artículos periodísticos como corresponsal en Europa, que todavía sirven hoy para estudiar la evolución del pensamiento marxista. Greeley (1811- 1872) fue periodista y político, y uno de los fundadores del Partido Republicano (1854). Fue además director de *The New York Tribune*, el periódico más influyente de los Estados Unidos entre 1840 y 1870. Greeley lo usó para promover a los partidos Whig y luego Republicano, del que actuó como órgano de expresión, y defender políticas reformistas, como el abolicionismo.

(Autor desconocido, sobre 1855)

15 WINFIELD SCOTT



Nacido en el condado de Dinwiddie, Virginia, el 13 de junio de 1786, Scott fue nombrado capitán de artillería ligera en 1808 con destino en Nueva Orleans. En la Guerra de 1812 combatió en la frontera del Niágara donde se distinguió en numerosas ocasiones. Destacó también en la guerra contra México, así como en las diversas guerras indias. Cuando llegó la Guerra de Secesión era demasiado mayor —tenía 75 años—, pues llevaba cerca de cincuenta años de servicio. En muchas ilustraciones de la época se le ve sentado en los desfiles debido a su obesidad. Se retiró voluntariamente del servicio activo el 1 de noviembre de 1861. En la imagen, muy dañada por el paso del tiempo, aparece con el uniforme de gala; sentado, naturalmente, y luciendo unas anticuadas chorreras. Muchas de sus predicciones sobre el conflicto no fueron escuchadas por oficiales más jóvenes, pero se cumplieron de forma contundente.

(Autor desconocido, sobre 1861)

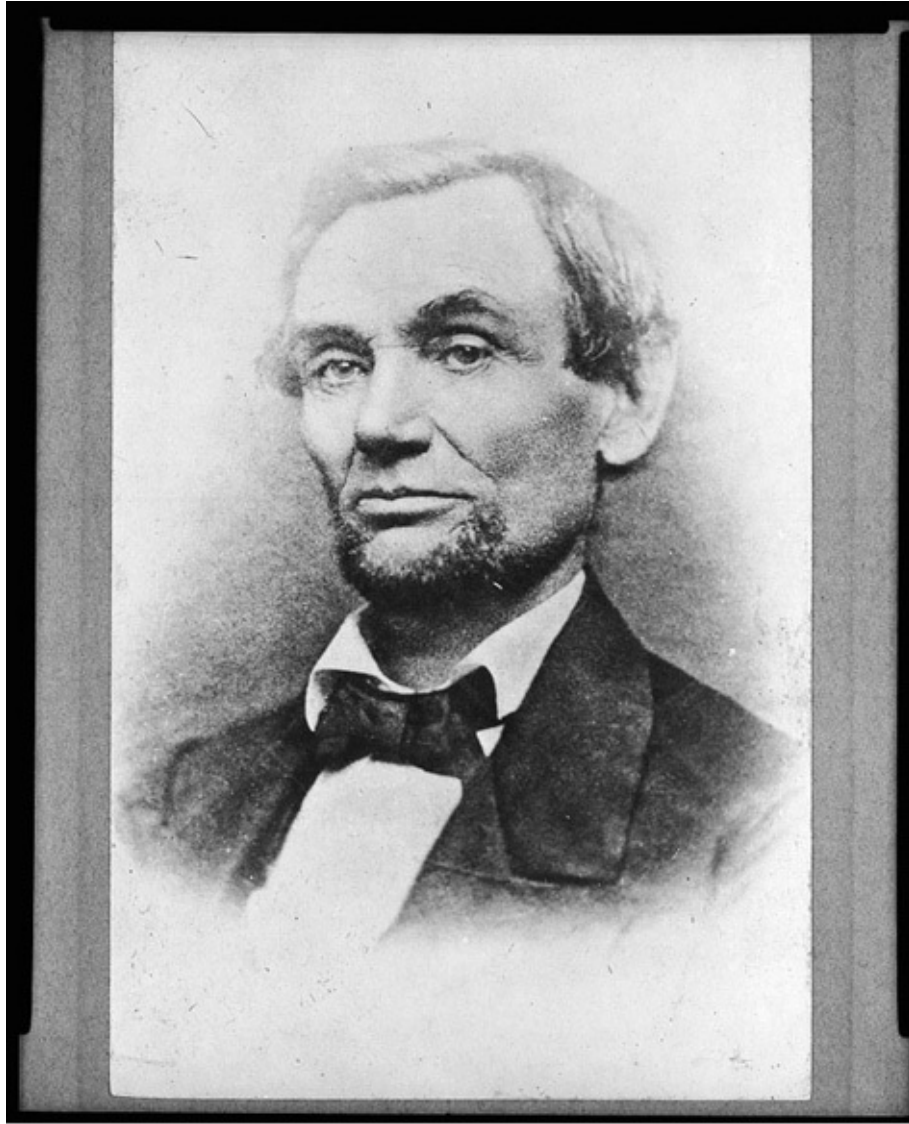
16 PREPARATIVOS EN PENSACOLA



El famoso general Braxton Bragg (1817-1876) poco antes de la secesión era oficial de milicias en su estado natal, Carolina del Norte. En marzo de 1861 fue nombrado brigada con la responsabilidad de defender la costa entre Pensacola y Mobile, en Alabama. En la imagen aparecen unos bisoños soldados confederados en la batería de Warrington, en la bahía de Pensacola, en Florida. Tienen una apariencia de domingueros más que de soldados. Pronto conocerían la crudeza de la guerra, pues la Armada de la Unión se hizo con el control de los puertos del sur, como Nueva Orleáns, así como de la desembocadura del Misisipi, en muy poco tiempo. Obsérvese la mezcolanza de atuendos y sombreros, en la mayoría de los casos civiles, como la camisa de cuadros del soldado de la izquierda que se recuesta sobre el cañón. Justo en el centro el abanderado de la unidad, con su correspondiente tamborilero, que avisaría del cambio de guardia, de la retreta o del rancho.

(W. O. Edwards o J. D. Edwards, febrero de 1861)

17 LINCOLN PRESIDENTE



En las elecciones presidenciales del 6 de noviembre de 1860, Lincoln obtuvo el 39,82% de los votos populares (1.865.908 votos); Douglas logró el 29,46% (1.380.202 sufragios); Breckinridge el 18,10% (848.019 votos); y Bell un 12,62% (590.901 sufragios). En resumen, los tres opositores de Lincoln habían sumado casi tres millones de votos contra los menos de dos millones de Lincoln; pero en el Colegio Electoral Lincoln tenía 180 Grandes Electores contra 123 que sumaban sus opositores (se necesitaban 152 para ganar). Así que Lincoln fue el vencedor y resultó elegido presidente. Poco después de su elección, el Sur dejó claro que la secesión era inevitable. Eso aumentó enormemente la tensión en toda la nación. Ya como presidente electo, sobrevivió a una tentativa de asesinato en Baltimore (Maryland), y el 23 de febrero de 1861 llegó en secreto y disfrazado a Washington. Esta imagen es una de las primeras que se le conocen como presidente electo.

(Samuel G. Alschuler, 25 de noviembre de 1860)

18 TOMA DE POSESIÓN



Esta espectacular imagen muestra la multitud congregada en el acto de la primera toma de posesión del presidente Abraham Lincoln en el Capitolio de Washington, todavía con poleas y grúas. Lincoln está de pie, bajo el dosel de madera, en la parte delantera, a medio camino entre los puestos más a la izquierda y el central. Su rostro está en la sombra, pero la pechera de la camisa blanca es visible, según ha investigado Lloyd Ostendorf en *Lincoln's photographs: a complete album*. "Se trata de una fotografía a distancia, desde una plataforma especial y realizada por un fotógrafo desconocido", aclara el autor en sus investigaciones. Se sabe que una pequeña cámara estaba directamente en frente del presidente, según contaban los periódicos de la época, otra a una distancia de cien metros, y una tercera, a la derecha, para conseguir una panorámica desde la derecha del encuadre. De los tres fotógrafos presentes sólo esta vista lejana ha sobrevivido.

(Autor desconocido, 4 de marzo de 1861)

19 MARY LINCOLN



Mary Todd contrajo matrimonio con el futuro presidente el 4 de noviembre de 1842. Era una mujer culta que se interesaba por la actualidad de su país y compartía la tremenda ambición de su marido, pero su origen sureño le planteó obstáculos que se hicieron rápidamente evidentes cuando asumió sus responsabilidades de primera dama. Además, algunos rasgos de su carácter tampoco le ayudaban a superar dichos problemas: nerviosa, susceptible, a veces actuaba de manera irracional. Al trasladarse a la capital, se granjeó una impopularidad de la noche a la mañana. Era muy dada a la extravagancia y a lucir elaboradas ropas y joyas. Tuvo cuatro hijos, tan sólo dos llegaron a la edad adulta y Robert, el mayor, le sobrevivió a su madre y tuvo descendencia. Murió a los sesenta y tres años el 16 de julio de 1882 en el domicilio de su hermana Elizabeth, donde permaneció postrada desde 1880.

(Mathew Brady, 1861)

20 WILLIAM HENRY SEWARD



El presidente Lincoln había ganado las elecciones primarias de su partido con un escaso apoyo, esto se explicaba porque las grandes figuras del Partido Republicano estaban demasiado enemistadas como para darse apoyo mutuo, y la cuestión sobre el futuro de la unidad del país dividía incluso a los estadounidenses del Norte. Una vez el Partido Republicano ganó las elecciones presidenciales muchas de sus facciones creían que tendrían mucho más peso en el futuro gobierno, entre ellos William H. Seward (1801-1872), que fue elegido secretario de Estado de la nueva administración, y que esperaba dirigir de forma oficiosa el país. De este modo, por iniciativa propia, se puso en contacto con la Confederación para anunciarles que Fuerte Sumter se evacuaría, una decisión que en absoluto Abraham Lincoln había tomado. Sobrevivió Seward al ataque del fortachón Payne (uno de los conspiradores en el asesinato de Lincoln), cuando yacía en cama, recuperándose de un accidente de carruaje.

(Autor desconocido, fecha desconocida)

21 KATE CHASE



Esta señorita de la alta sociedad de Washington, que posa en el estudio de Mathew Brady, era hija del político Salomon P. Chase, secretario del Tesoro durante la presidencia de Abraham Lincoln y más tarde presidente del Tribunal Supremo. En 1861 su padre fijó su residencia en la capital, por lo que la joven Kate se convirtió en una anfitriona de excepción en las veladas políticas de una ciudad que hervía por los rumores de la secesión de los estados del Sur. Murió, de forma sorprendente, en la pobreza a los cincuenta y ocho años de edad en 1899. Se convirtió, literariamente hablando, en un pujante personaje en la novela de Gore Vidal sobre la figura del presidente asesinado. En la imagen, que muestra el estudio de Mathew Brady, se repiten los tópicos de los fotógrafos: mirada de frente, quietud y decorado lujoso, con un punto de fuga lateral, que revela la columna clásica y el cortinaje teatral, sin olvidar el suelo palaciego.

(Mathew Brady, sobre 1861)

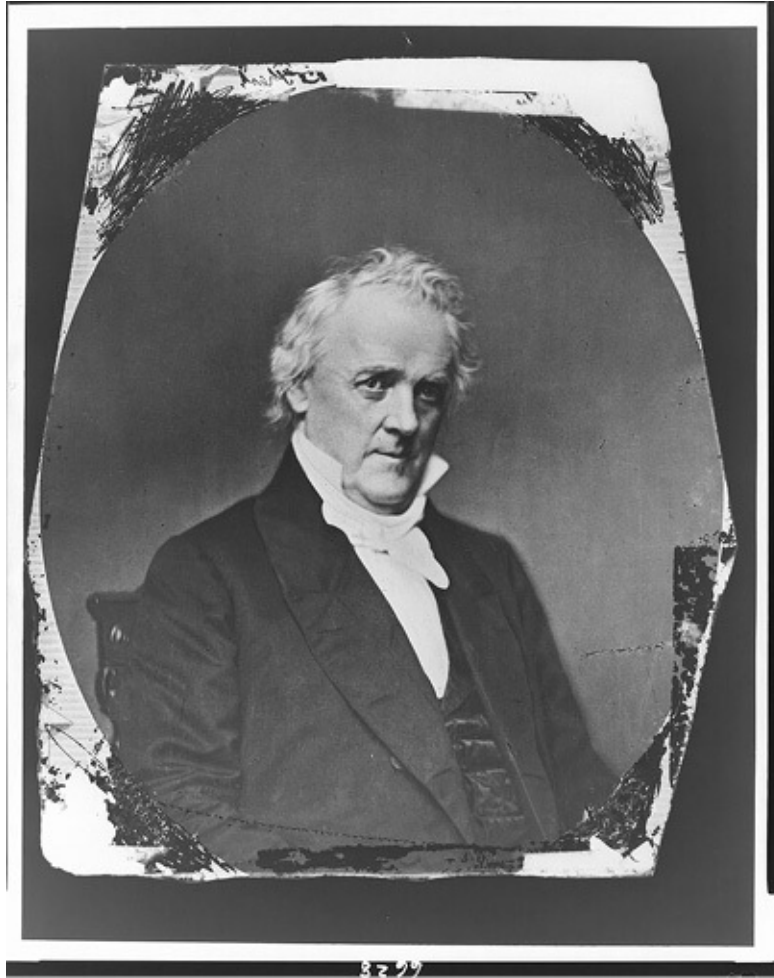
22 ROBERT E. LEE



El daguerrotipo muestra a un Robert E. Lee con treinta y ocho años que posa con su hijo, William Henry Fitzhugh Lee, de ocho, alrededor de 1845. Aunque vista de civil Lee lleva más de veinte años en la milicia, después de matricularse en West Point en 1825. Se graduó el segundo de su promoción y se ganó un lugar en el Cuerpo de Ingenieros. Desempeñó destinos por todo el país, con misiones como la reorientación de los ríos, el diseño de fortificaciones costeras y la topografía de territorio recién adquiridos en el Oeste. En el ejército, Lee era conocido por su sociabilidad y la atención a los detalles, pero se llamaba a sí mismo “un ingeniero indiferente”. Las oportunidades de ascenso eran escasas y el trabajo requerido se convertía en ausencias prolongadas de su hogar. Lee consideró dejar el servicio prácticamente todos los años desde que se graduó como teniente. “Aconsejaría que ningún joven se alistara en el Ejército”, admitió con pesar en una carta a su esposa.

(Michael Miley, sobre 1845)

23 JAMES BUCHANAN



Buchanan fue el decimoquinto presidente de los Estados Unidos, el único presidente que nunca se casó, y el único ciudadano de Pensilvania elegido para ejercer la más alta magistratura de los Estados Unidos. Su desempeño en el cargo fue criticado por su inacción frente a la división del país que provocaría el estallido de la Guerra de Secesión. Antes de que Buchanan dejara el cargo al nuevo presidente electo, Abraham Lincoln, los arsenales y fortalezas en los estados secesionistas se perdieron para la Unión (excepto el Fuerte Sumter, en las costas de Charleston, Carolina del Sur, y tres puestos avanzados en islas de Florida), y una cuarta parte de todos los soldados federales acabaron entregados a la milicia de Texas. Dicen que el último día como presidente, 4 de marzo de 1861, le comentó a Lincoln: “Si es tan feliz de entrar en la Casa Blanca como yo me sentiría al volver a mi residencia de Wheatland, usted es un hombre feliz”.

(Mathew Brady, sobre 1850)

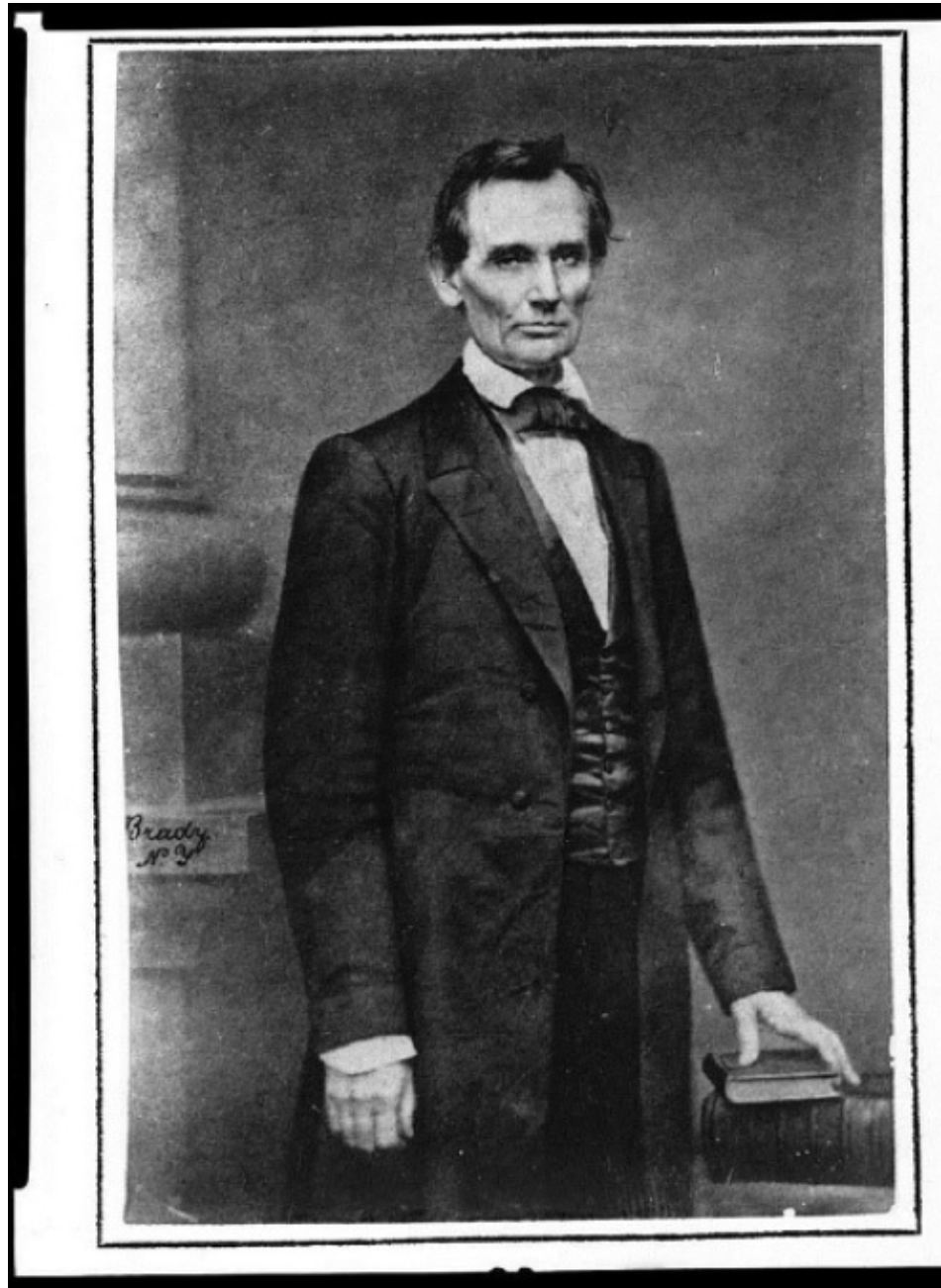
24 CAROLINE RICHINGS



Esta bellísima mujer era cantante de ópera, pianista, libretista, compositora, directora y empresaria. Nació en Inglaterra como Mary Caroline Reynoldson, pero fue adoptada por el actor estadounidense Peter Richings. Aunque la niña comenzó su carrera como concertista de piano, hizo su debut operístico en 1852 en el Teatro Walnut, de Filadelfia, con el papel de María en *La hija del regimiento*, de Donizetti. En 1859 se casó con Peter Bernard, un tenor. Caroline traducía a menudo libretos del francés, del alemán o del italiano. En 1881, en Baltimore, la cantante hizo su última aparición en una ópera. Posa Caroline en el estudio neoyorquino de Brady, poco antes de que comenzara la guerra. Luce un hermoso vestido a rayas que presenta unos terminados muy destacados. El negativo de esta fotografía fue vendido por Brady a la firma Edward & HT Anthony como carta de visita para sus admiradores.

(Mathew Brady, sobre 1861)

25 LINCOLN CANDIDATO



Las elecciones presidenciales de 1860 fueron cruciales para el futuro de los Estados Unidos. La convención del Partido Republicano se celebró en Cooper Union, Nueva York. Y allí Lincoln contó con dos bazas, jugar en casa y proponer unos principios más moderados que sus rivales. Pero tal vez lo más destacado fue su discurso, que a la mayoría de los delegados pareció sensato, una de esas alocuciones que marcarían su carrera política. El viernes 18 de mayo de 1860 se convirtió en el candidato republicano a la presidencia de los Estados Unidos. Brady tomó esta fotografía poco antes de pronunciar su discurso y optar a la candidatura por su partido a las presidenciales. Aunque era un partido recién llegado al sistema, los republicanos tenían un férreo control de las bases. El entusiasmo de los electores fue conducido por técnicas realmente modernas, que además consiguieron una alta participación.

(Mathew Brady, 27 de febrero de 1860)

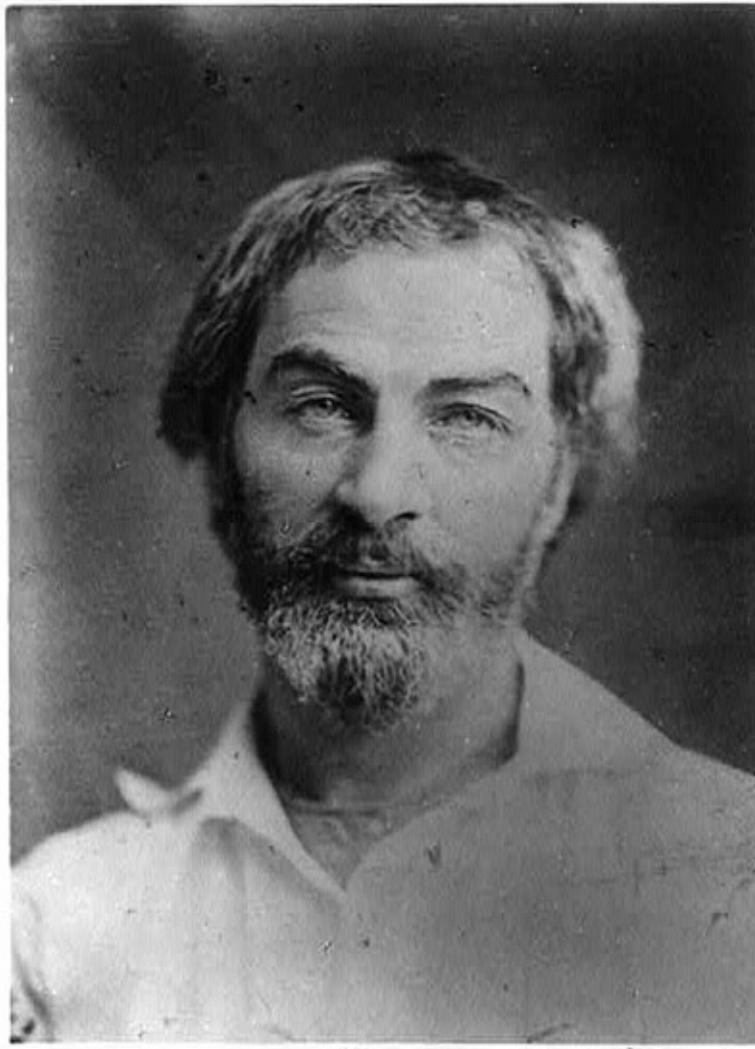
26 HARRIET BEECHER STOWE



Cuenta la leyenda que en una recepción ofrecida por el presidente Abraham Lincoln en la Casa Blanca conoció a la autora de *La cabaña del tío Tom*. Después de los saludos de rigor, el presidente le espetó: “¡Así que tú eres la pequeña mujer que escribió el libro que inició esta gran guerra!”. Medía Harriet metro y medio, pero demostró poseer un gran coraje y determinación. Su libro más famoso, una biblia del abolicionismo, fue publicado en forma de episodios seriados entre 1851 y 1852 en un diario antiesclavista, *The National Era*, editado por Gamaliel Bailey (1807-1859). Tras el primer año de su publicación, se vendieron unas trescientas mil copias. La comparación con la Biblia, destacando su popularidad, es significativa, ya que la autora, fue una devota cristiana. Sin embargo, la recepción de su mensaje es aún hoy problemática.

(Autor desconocido, entre 1870 y 1880)

27 WALT WHITMAN



Un año después de tomarse esta imagen se publicaba la primera versión de *Hojas de hierba*, la celeberrima obra del poeta estadounidense. Al comenzar la Guerra de Secesión, Whitman publicó su poema *¡Suenen, suenen, tambores!*, una llamada patriótica para el Norte. En Washington, un amigo suyo, Charley Edridge, le ayudó a conseguir un trabajo de pocas horas diarias en una oficina del Ejército que le dejaba tiempo para ofrecerse de enfermero en los hospitales militares. Escribiría sobre esta experiencia en *El gran ejército de la enfermedad*, publicada en un periódico neoyorquino en 1863 y, doce años más tarde, en un libro titulado *Memorias de la guerra*. Aumentó su fama gracias a la publicación de *¡Oh, capitán! ¡Mi capitán!*, un poema relativamente convencional en memoria del finado presidente Abraham Lincoln, el único que fue recogido en antologías poéticas en vida de Whitman.

(Autor desconocido, sobre 1854)

28 REVISTA EN ARKANSAS



Esta imagen es sorprendente en muchos aspectos. Son escasos los referentes fotográficos de la Confederación y en menor medida de aquellos captados en lugares distantes de las concentraciones urbanas de importancia, como es el caso de Washington, en Arkansas. Frente al Hotel Jones posó la compañía B con su bandera recién entregada, además de los músicos en primera fila y de los primeros mosquetes con correaes de estreno, pues eran denominados como los *Rifles de Hempstead*. Posteriormente se unirían al Ejército del general Benjamin McCulloch (1811-1862) en el Teatro de Operaciones del Oeste. Su bautismo de fuego ocurrió en Wilson's Creek, Missouri, el 10 de agosto de ese mismo año. Se sabe que los hombres de la compañía se disgregaron por otras unidades de la Confederación. Pero todavía en esta imagen se aprecia la aventura y el deseo de conocer mundo en unos soldados que consideran la guerra un amable juego entre caballeros.

(Autor desconocido, 4 de mayo de 1861)

29 EMILIE TODD HELM



Emilie era la bella hija de Robert S. Todd y Elizabeth Humpreys. Si bien nació en el seno de una familia acomodada, con una educación y cultura esmeradas que pocas damas sureñas alcanzaban, destacó todavía más por ser la hermanastra de Mary Todd Lincoln, la esposa del presidente Abraham Lincoln. En 1856 se casó con Benjamin Hardin (1831-1863), miembro de la legislatura del estado de Kentucky por el condado de Hardin. Mientras servía como general confederado, Hardin murió en combate a la edad de 32 años en septiembre de 1863 en la batalla de Chickamauga, en Georgia. Después de la muerte de su marido, el presidente le envió una invitación para que se alojara en la Casa Blanca en diciembre de 1863, acompañada de su hija Katherine, gracias a un salvoconducto. Este hecho provocó suspicacias en las élites políticas de la capital federal, que el presidente se aprestó a acallar. Murió en 1930.

(Autor desconocido, sobre 1850)

30 HENRY ADAMS



La Guerra de Secesión cambió la vida de muchos estadounidenses, por no decir la de toda una generación. Este daguerrotipo muestra la fuerza y el convencimiento en el futuro de una nación joven. Henry Brooks Adams (1838-1918) era el nieto y bisnieto de John Quincy Adams y John Adams, respectivamente. Después de su graduación en la Universidad de Harvard en 1858, momento que capta esta imagen, se embarcó en un viaje magnífico por Europa, durante el cual asistió a las conferencias de Derecho Civil de la Universidad de Berlín. El 19 de marzo de 1861 Lincoln designó a su padre embajador en Londres, por lo que le acompañó como su secretario privado y se convirtió en el corresponsal de *The New York Times*. Se ocuparon además de espiar las intrigas diplomáticas de la Confederación y la obstrucción en lo posible de la construcción en los astilleros británicos de buques corsarios como el *CSS Alabama*.

(George Kendal Warren, sobre 1858)

31 ELMER ELLSWORTH



Nació Ellsworth en 1837 en Malta, Nueva York. Si en 1854 se trasladó a Rockford, Illinois, donde trabajó para una agencia de patentes, cinco años después se comprometió con Carrie Spafford, la hija de un empresario local. El padre de Carrie le exigió que buscara un empleo más adecuado, por lo que se trasladó a Chicago, donde estudió Derecho. En 1860 ya trabaja para Abraham Lincoln en su oficina electoral. Con el inicio de la guerra se convirtió en coronel, pues se sabe que en sus ratos libres estudiaba táctica militar. Ayudó en el reclutamiento del 11º de zuavos de Nueva York. Justo al día siguiente de la secesión del estado de Virginia, desde la Casa Blanca se pudo contemplar cómo se izaba una bandera confederada en la ciudad de Alexandria, Virginia. El propio Ellsworth se encargó en persona, con un pequeño contingente de soldados, de arriarla, pero el propietario de la oficina de telégrafos donde ondeaba le pegó un tiro. Fue la primera víctima conocida de la guerra.

(Autor desconocido, sobre 1861)

32 CONSTANTINO BRUMIDI



Pintor italo-estadounidense, Brumidi es conocido por sus murales en interiores, especialmente por la cúpula del edificio del Capitolio de los Estados Unidos en Washington, sobre todo por el conocido como *La Apoteosis de Washington*, un fresco realizado en 1865, justo cuando acabó la Guerra de Secesión. Tardó en realizarlo unos once meses y recibió del gobierno estadounidense unos cuarenta mil dólares. Brumidi había estudiado durante 14 años, comenzando a los 13, en la Accademia di San Luca bajo el tutelaje de escultores como Berthel Thorvaldsen y Antonio Canova, y pintores como Vincenzo Camuccini y Filippo Agricola (1776-1857). Fue educado en las técnicas del fresco, la témpera y el aceite, y tuvo dominio de la figura humana y la pintura de formas tridimensionales. Murió el 19 de febrero de 1880. Como personaje destacado, pasó por el estudio de Brady.

(Mathew Brady, sobre 1855)

33 EL ALGODÓN



Son raras las imágenes de los esclavos que trabajaban en las plantaciones algodoneras antes de la Guerra de Secesión. En cambio, cuando se rompieron las hostilidades, una serie de enclaves de Carolina del Sur cayeron muy pronto en manos federales, así que tanto los soldados y, especialmente, los fotógrafos que acompañaron a los ejércitos observaron con curiosidad las labores de los esclavos negros, que tan sólo habían escuchado a través de la prensa abolicionista y de las muy deformadas imágenes de *La cabaña del tío Tom*. En esta fotografía se observa a siete esclavos (se supone que liberados) con las labores propias del algodón en Port Royal Island, Carolina del Sur, en concreto en la plantación Smith. Por cierto, la casa que se ve en primer plano se dedicaba a la destilación de ginebra, así que no es extraño que el algodón sobrante sirviese como combustible.

(Timothy O'Sullivan, sobre 1862)

34 VENTA DE ESCLAVOS



Esta imagen, aunque tomada en plena guerra, nos da una clara idea de la vida en el Sur antes de que se iniciaran las hostilidades. Se puede apreciar la calle Duke en Alexandria, Virginia, en concreto el número 283, pues el negocio que se anuncia en un gran tablero en la puerta, la Compañía Price Birch, se dedica a la venta de esclavos. El motivo de la fotografía no es otro que dejar constancia de una vida que se desconocía aguas arriba del Potomac. Aquí el fotógrafo se hace documentalista, en el más puro estilo costumbrista de la pintura y de los cronistas de principios del siglo XIX. La calle está desierta y, en otra versión de la misma placa, se puede observar un grupo de caballos con sus jinetes al fondo a la derecha, tal vez caballería de la Unión. Este tipo de negocios se cerraron de forma vertiginosa a medida que los ejércitos de la Unión se adentraban en el Sur.

(William Redish Pywell, sobre agosto de 1863)

GUERRA

La Guerra de Secesión es un cúmulo de debates, como si el conflicto, librado hace más de siglo y medio, todavía no hubiera satisfecho a historiadores, sociólogos, economistas, militares, políticos, nacionalistas y una larga lista de especialistas en el conflicto. Así que los interrogantes se apelmazan unos con otros en un continuo carrusel de causas y efectos. ¿Fue la primera guerra de la era moderna o fue una simple transición? ¿Fue la primera guerra del capitalismo moderno, una lucha sin cuartel entre dos sistemas económicos? ¿Fue tal vez una lid filantrópica por la libertad y el fin de la esclavitud? ¿O simplemente se trató del sometimiento a una única forma de entender el federalismo? (Margaret E. Wagner: *The American Civil War: 365 days*, Harry N. Abrams, 2006). La única certeza es el horror de las víctimas, las sangrientas campañas, la destrucción de infraestructuras, la movilización de la sociedad de manera colectiva — ¿guerra total?— y, como en todas las guerras modernas, una evolución de la estrategia y de las armas en los campos de batalla. Se produjo el abandono de la formación cerrada, desaparecieron los mosquetes y nacieron los fusiles de repetición, los barcos de guerra sustituyeron la madera por planchas de acero y comenzaron, aunque de manera tímida, la guerra submarina y la ametralladora. Y en medio de la destrucción se paseaban los fotógrafos con sus pesadas cámaras, actuando como notarios de la realidad; al principio mostrando las sonrisas de los soldados recién alistados y, más tarde, el horror de las trincheras y de los cadáveres hinchados en los caminos de tierra de Antietam o Petersburg. La fotografía todavía no era un género periodístico por razones técnicas, es decir, no era un arma propagandística tan depurada como hoy.

35 NASHVILLE



Los soldados de la Unión, unos cincuenta y cinco mil, como se observa en esta famosa imagen, se atrincheran en una nebulosa y fría mañana frente a las defensas del general confederado John Bell Hood (1831-1879). La fila de tiendas de campaña marca la línea más exterior del frente nordista, que pasó una noche con las armas prestas entre el lodazal por las lluvias de los días previos. Las tiendas de campaña, de lona, son a dos aguas y se popularizaron en el último tramo del conflicto. Apenas un mes después de la batalla de Nashville, en Alabama, la guerra en el frente del Oeste había concluido, pues se convirtió en un frente secundario. Muchos de los soldados que se muestran en la instantánea murieron en los duros combates en esta parte del frente.

(Autor desconocido, sobre el 16 de diciembre de 1864)

36 ANTIETAM



La imagen es de una inusitada crueldad, inédita en la época. Los cadáveres de soldados confederados, una brigada de Luisiana al mando del general William E. Starke, se amontonan junto a la valla del camino de Hagerstown, en el campo de batalla de Antietam, una de las más sangrientas de la guerra. El camino de tierra que se ve a la izquierda conducía a la granja de David Miller. Los ataques y contraataques más duros se registraron en el maizal de esa famosa explotación agrícola y, más al norte, junto a la iglesia de Dunker. Starke murió en la batalla, el día 17 de septiembre, después de recibir tres disparos; con él fueron enterrados otros cinco generales caídos en el combate. Horrores como los vividos en los maizales de Antietam se repetirían en las trincheras abiertas durante la Gran Guerra.

(Alexander Gardner, septiembre de 1862)

37 JOSHUA L. CHAMBERLAIN



En mayo de 1863 Chamberlain tomó el mando del famoso regimiento 20º de Maine. Había nacido el 8 de septiembre de 1828 en la ciudad de Brewer, en Maine. Antes de la guerra fue profesor en el Bowdoin College en Brunswick, donde impartió clases de Retórica. Sin apenas instrucción militar fue nombrado coronel. Plantó sus colores regimentales en el ala izquierda de la Unión en Gettysburg, donde contuvo a los confederados en las laderas de la colina Little Round Top. Por su heroísmo fue condecorado con la Medalla de Honor del Congreso, la más alta distinción estadounidense. Ascendió a general, fue gobernador de su estado natal y murió el 4 de enero de 1871. En la imagen luce la estrella de general de brigada, empleo que desempeñó después del sitio de Petersburg, unos meses más tarde de Gettysburg.

(Mathew Brady, sobre 1864)

38 LINCOLN CON GEORGE B. MCCLELLAN



Era costumbre de los generales usar las banderas como manteles de sus mesas de trabajo. Aquí se observa la de la Unión a la izquierda de la imagen (¿visita del presidente?), mientras que la insignia de la Confederación, capturada a alguna unidad del enemigo, anda por los suelos. Apenas se miran los protagonistas de esta instantánea y posan con hieratismo el tiempo preceptivo. La bandera de las barras y estrellas está desenfocada, tal vez una ligera brisa la ha movido en el momento de la captura. Se observan las velas, el jergón del general, el sombrero de copa de Lincoln y la escasa decoración de la tienda de campaña modelo *sibley*. La sangrienta batalla de Antietam había terminado con un empate técnico, pero el gobierno federal se apuntó un tanto político: la Proclamación de Emancipación. Los pobres resultados en el campo de batalla le costaron el cargo de comandante del Ejército del Potomac a George B. McClellan, que fue sustituido por Ambrose E. Burnside.

(Alexander Gardner, 3 de octubre de 1862)

39 LA TRIPULACIÓN DEL *USS MONITOR*



En la batalla de Hampton Roads, el *CSS Virginia*, buque acorazado de la Confederación, atacó a la escuadra de la Unión el 8 de marzo de 1862, destruyendo al *USS Cumberland* y al *USS Congress*, y forzando al *USS Minnesota* a encallar, antes de retirarse. Esa noche entró en escena el *USS Monitor*, otro buque acorazado, que protagonizó la primera batalla naval de la historia entre buques de esta clase. El encuentro terminó en tablas. Meses después, más allá de las tranquilas aguas del río James, en Virginia, el *USS Monitor* se fue a pique con dieciséis de sus sesenta y dos tripulantes por culpa de una tormenta en mar abierto. La imagen captó sobre el puente un momento de esparcimiento de la tripulación. Unos leen la prensa, otros juegan y el resto mira el objetivo de la cámara. Obsérvese el impacto de cañón en la torreta de cubierta, junto al ojo de buey, regalo del *CSS Virginia*.

(James F. Gibson, 9 de julio de 1862)

40 VIEJO HÉROE DE GETTYSBURG



John L. Burns, un ex alguacil de Gettysburg que ya había luchado en la Guerra de 1812, con setenta años cumplidos, se enfureció al ver cómo los confederados entraban en su ciudad en las primeras horas del primero de julio de 1863. Tomó su viejo mosquete y se presentó voluntario en las líneas de la Unión. Le encuadraron en el 150º de Pensilvania, al mando del coronel Wister. Herido por tres veces fue capturado por los confederados, pero pudo volver a casa. El poeta Bret Harte le dedicó unos versos. Hasta el presidente Abraham Lincoln le visitó cuando llegó a Gettysburg en noviembre de ese mismo año para inaugurar un memorial a los caídos. Murió de pulmonía en 1872 y desde 1903 es recordado perpetuamente con una estatua en su honor. En esta fotografía todavía está herido, por aquello de las muletas que se pueden observar al fondo a la izquierda.

(Timothy O'Sullivan, julio de 1863)

41 TRINCHERAS EN PETERSBURG



Parece una escena tomada de la Gran Guerra en el laberinto de las trincheras del frente de Flandes, pero son unos soldados confederados que han caído en las defensas de la ciudad de Petersburg, en Virginia. Nunca antes se habían fotografiado combatientes con tal grado de crudeza. Aunque es más popularmente conocido como el *Asedio de Petersburg*, no fue un clásico sitio militar, esto es, una ciudad que es rodeada y todas las líneas de suministro cortadas. Fue un asedio parcial y un enfrentamiento de ejércitos posicionados durante nueve meses de duración, que vislumbró en el horizonte la devastadora guerra de trincheras que décadas más tarde sufriría la vieja Europa. Esta imagen —existe una visión estereoscópica— se expuso en *The War Photograph & Exhibition Co., No. 21 Linden Place*, ya al final de la guerra.

(T. C. Roche, febrero-marzo de 1865)

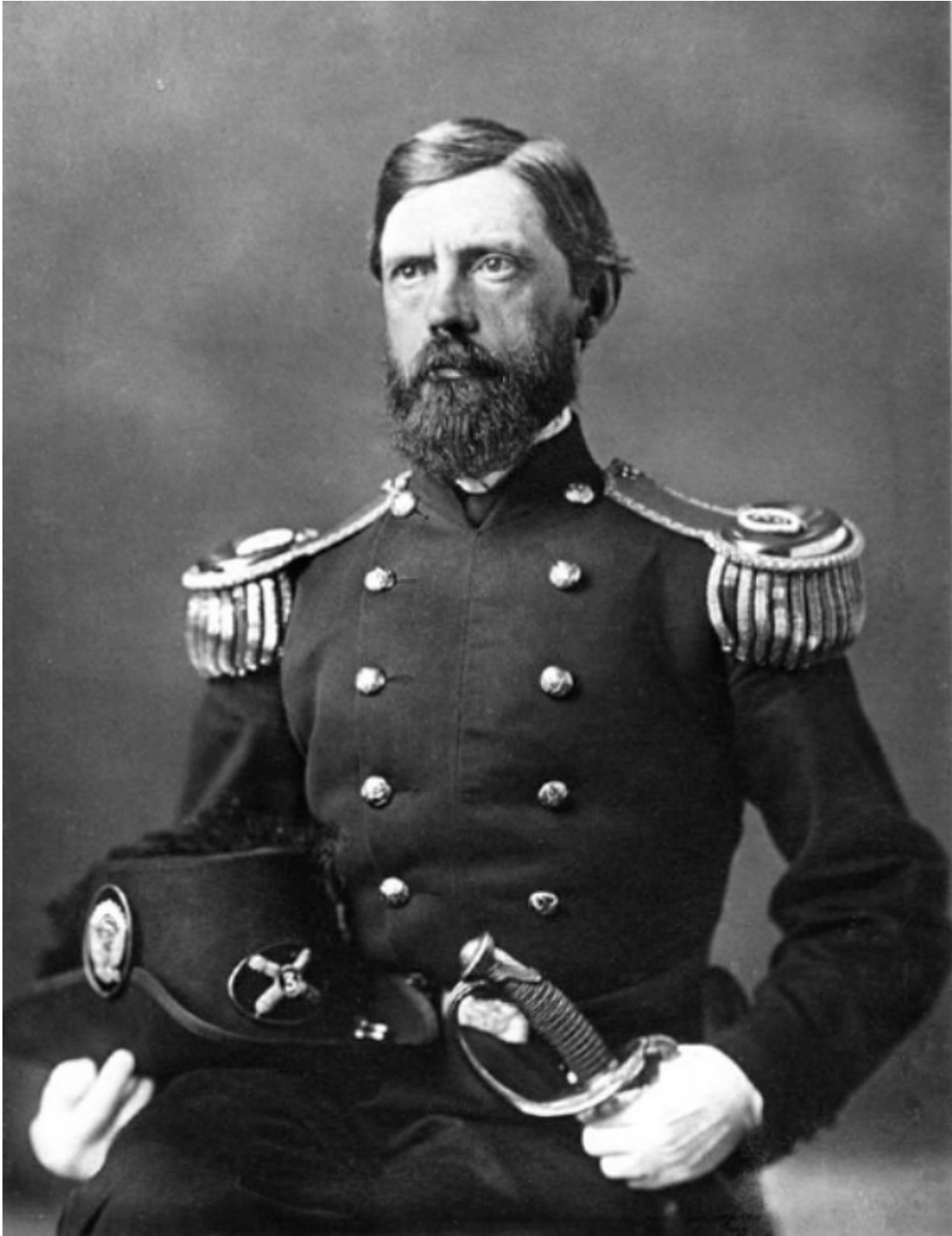
42 ROBERT G. SHAW



De familia abolicionista acomodada, Shaw sirvió al estallar la guerra en el 7º de Nueva York durante un mes, en la defensa de Washington en abril de 1861. Luego fue transferido al 2º de Massachusetts como segundo teniente, allí sirvió por espacio de dos años. Después de su participación en Antietam, que tuvo lugar el 17 de septiembre de 1862, fue ascendido a capitán. Gracias al apoyo del gobernador John A. Andrew se le nombró coronel el 17 de abril de 1863. Este famoso oficial, además de comandar el célebre 54º de Massachusetts, fue también conocido por las doscientas cartas que escribió a su familia y amigos durante la guerra. Actualmente sus escritos se conservan en la Biblioteca Houghton de la Universidad de Harvard. Posa aquí en el estudio como teniente, tal vez en cuanto se rompieron las hostilidades. Murió en el asalto al Fuerte Wagner, en Carolina del Sur, el 18 de julio de 1863.

(Autor desconocido, sobre 1861)

43 JOHN F. REYNOLDS



En la mañana del primero de julio de 1863, Reynolds se encontraba al mando del ala izquierda de la Unión en Gettysburg, cuando llegó en auxilio del general de Caballería John Buford. Al colocar las tropas del 2º de Wisconsin exclamó: “¡Hacia delante, muchachos, por el amor de Dios, hacia adelante!”. Fue entonces cuando recibió un disparo de un tirador de primera confederado. Murió al instante, sobre las diez y cuarto de la mañana, en los alrededores de McPherson Ridge. La pérdida del general Reynolds fue profundamente sentida por el Ejército de la Unión, pues era muy querido por sus hombres y respetado por sus compañeros. En la imagen luce uniforme de gala, con sable de oficial, chorreras, guantes blancos y, con la mano derecha, sostiene un *hardee*, un incómodo sombrero con

penacho que pronto fue sustituido por el quepi de dotación.

(Autor desconocido, entre 1861 y 1862)

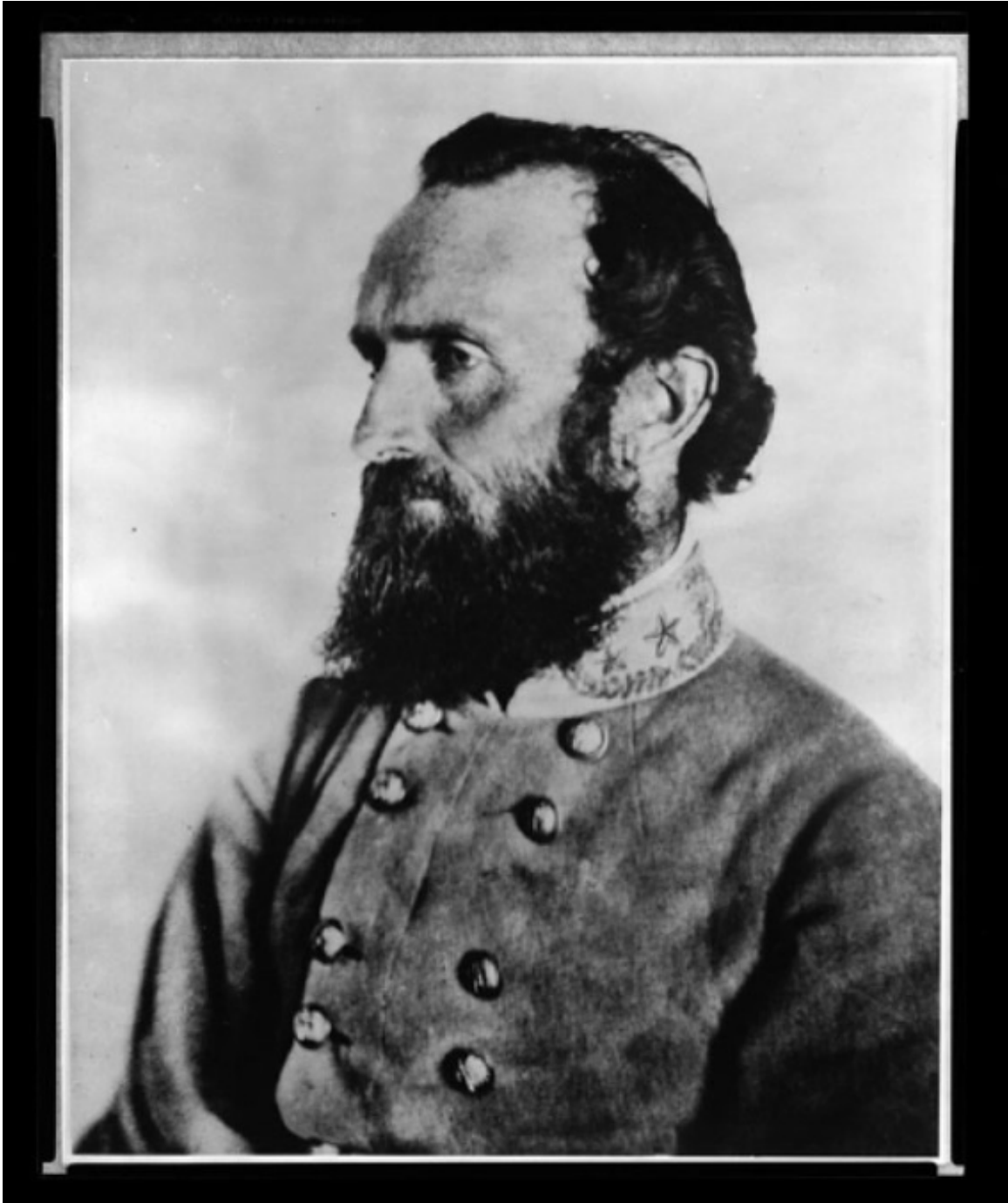
44 LITTLE ROUND TOP



En el primer plano de la imagen se observan los parapetos que usó la Unión el 2 de julio de 1863 en la colina Little Round Top, cerca de Gettysburg. Al fondo, la colina de mayor tamaño, Round Top, que fue un lugar privilegiado de observación durante la batalla. En estas exiguas defensas se desarrolló la clave de la batalla que cambiaría la suerte de la guerra entre el Norte y el Sur. En sus laderas se encontraba el flanco izquierdo de la Unión, que intentó ser rebasado por los confederados en sucesivos ataques. La decisión del coronel Joshua L. Chamberlain, cuando andaba escaso de munición, de ordenar una carga a bayoneta calada de su regimiento, el 20º de Maine, resultó decisiva, pues la Unión nunca perdió la tierra alta durante la batalla.

(Timothy H. O'Sullivan, sobre julio de 1863)

45 STONEWALL JACKSON



Esta imagen del general Thomas Jonathan Jackson, conocido como *Muro de Piedra* (*Stonewall*) Jackson, fue tomada en una hacienda del condado de Spotsylvania, en Virginia, justo siete días antes de ser herido por fuego amigo en la batalla de Chancellorsville. A consecuencia de las heridas murió el 10 de mayo en Guinea Station. Fue una gran pérdida para la causa del Sur, uno de sus oficiales más brillantes, pues demostró un coraje excepcional en combate y se destapó como un gran estratega. Famosa era su brigada en las tácticas de flanqueo de su comandante, Robert E. Lee, hasta tal punto que se le denominó a su infantería como *caballería a pie*. Tomó su apodo en la primera batalla del Bull Run, a raíz de una arenga pronunciada por el general Bernard Elliot Bee, que exclamó para animar a sus hombres: “¡Ahí está Jackson como un muro de piedra!, ¡agrúpanse detrás de los virginianos!”.

46 EL CAPITÁN HENRY PAGE Y SU CABALLO



Se sabe que la vida de un caballo durante la Guerra de Secesión no sobrepasaba los cuatro meses. En el Teatro de Operaciones del Oeste era mucho más corta, pues las huestes de caballería se encontraban más alejadas de los puntos de suministros y las distancias recorridas eran colosales en comparación a los parámetros bélicos europeos (T. F. Rondenbough: *The Photographic History of the Civil War: The Cavalry*. Random House Value Publishing, 1984). El capitán de la Unión Henry Page posa montando a su caballo, de una lámina irreproachable. Se prodigó este oficial de mirada cautivadora en otras fotografías con monturas diversas, recostado en ocasiones sobre la silla y el sable en ristre. Estaba adscrito al cuartel general del Ejército del Potomac, la principal arma de combate de los ejércitos federales. La instantánea se tomó en Bealeton, Virginia, en plena canícula. Los animales no pasaron desapercibidos a los objetivos de los fotógrafos.

(Autor desconocido, agosto de 1863)

47 EL CAMINO DE HAGERSTOWN



Otra escena de la sangrienta batalla de Antietam, pues comparte perspectiva con la titulada *Antietam* (número 36). La unión tuvo 12.401 bajas, con 2.108 muertos. Las bajas confederadas sumaron 10.318 hombres, con 1.546 muertos. Estas representaban el 25% del ejército federal y el 31% del confederado. El 17 de septiembre de 1862 fallecieron más estadounidenses en combate que en cualquier otro día de la historia militar de los Estados Unidos, incluyendo el Día D en la Segunda Guerra Mundial. En esta imagen espantosa se muestran soldados confederados caídos que pertenecían a la brigada del general *Stonewall* Jackson en el camino de Hagerstown. Ya hinchados esperan a que reciban cristiana sepultura. Tras una improvisada tregua por parte de ambos contendientes para recuperar e intercambiar sus heridos, las fuerzas de Robert E. Lee comenzaron la tarde del 18 de septiembre a retirarse a través del río Potomac para volver a Virginia.

(Alexander Gardner, septiembre de 1862)

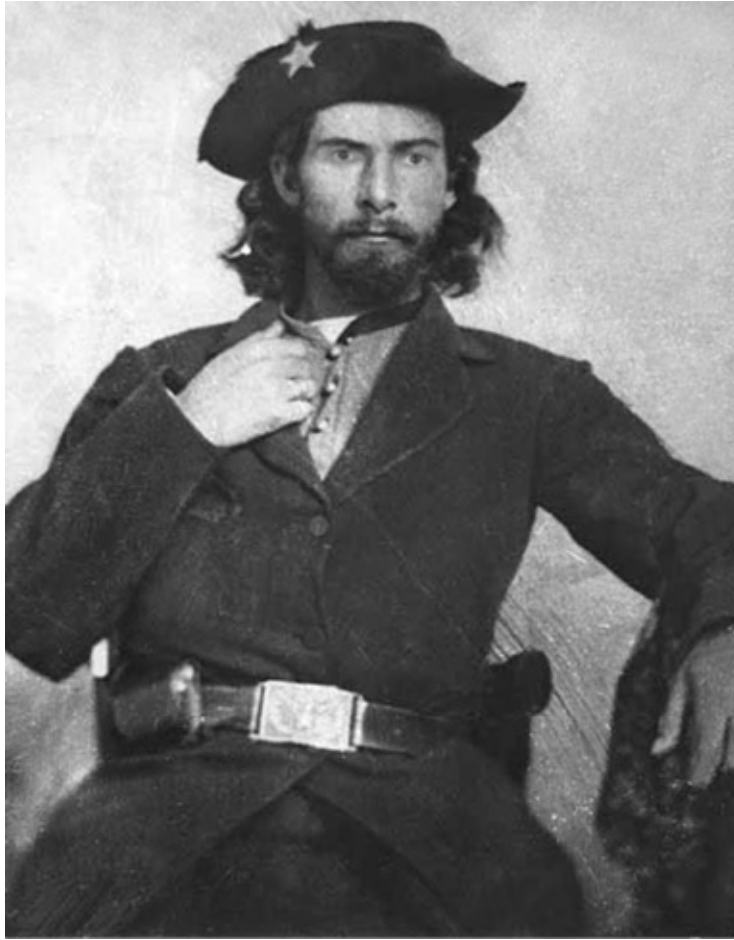
48 DAVID G. FARRAGUT



Hijo de padre español, Farragut fue el primer contraalmirante, el primer vicealmirante, y el primer almirante de la Marina de los Estados Unidos. Se le encomendó la misión de armar una flota de cañoneros de tremenda efectividad y potencia de fuego para bloquear los puertos del Sur. Primero tomó el 8 de abril de 1861 la isla número 10 sobre el río Misisipi y poco después se topó con la ciudad de Nueva Madrid, en Misuri, es decir, dos puntos estratégicos vitales y seguros a sus espaldas en el recodo de Kentucky. Pero alcanzó la gloria militar cuando tomó la ciudad de Nueva Orleans en la noche del 24 de abril 1862. Después de reparar sus buques se apoderó de Baton Rouge —la capital del estado de Luisiana— y Natchez, Misisipi, pero no pudo hacer lo mismo con la fortaleza de Vicksburg. Aun así, buena parte del río Misisipi estaba en manos de la Unión. En la cumbre de su fama se dejó retratar en el estudio del fotógrafo más afamado durante la contienda.

(Mathew Brady, enero de 1863)

49 WILLIAM T. ANDERSON



Este soldado irregular de la Confederación era conocido como Bill *El sangriento*. Participó con William Quantrill en la incursión en Lawrence, Kansas, el 21 de agosto de 1863. Alrededor de 200 civiles, hombres y niños, fueron asesinados. En 1864 Anderson ganó notoriedad por su particular crueldad contra los soldados de la Unión y civiles simpatizantes por igual. Él y sus hombres mataban a sus prisioneros, y a menudo mutilaban y cortaban el cuero cabelludo a los cadáveres. El teniente de la Unión Samuel P. Cox siguió con sus hombres a Anderson por tierras de Misuri hasta que el 26 de octubre de 1864 fue alcanzado en una refriega por un tiro en la oreja. Cox se transformó en un héroe. El historiador James Raid aseguró en un estudio que Anderson padecía paranoia delirante.

(Autor desconocido, entre junio y septiembre de 1864)

50 COSECHA DE MUERTE



Sin duda estamos ante un icono de la Guerra de Secesión que pasó a la historia de la fotografía. Apareció Timothy O'Sullivan en el campo de batalla de Gettysburg y tomó dos imágenes de las más conocidas del conflicto y, por ende, de los inicios del fotoperiodismo. La primera de ellas mostraba el cadáver de un soldado en el Devil's Den, derrumbado junto a su mosquete, y la otra, una panorámica, frente a Cemetery Hill (número 51) con los cuerpos hinchados de los soldados federales caídos en combate. Ambas imágenes no se salvaron de la polémica incluso poco después de la guerra, pues se convirtieron en los primeros casos de supuesta manipulación periodística. Esta placa levantó las sospechas por el grupo de soldados caídos tan cerca unos de otros, lo que induce a pensar que el autor colocó los cadáveres más próximos unos de otros para aumentar el dramatismo de la escena.

(Timothy O'Sullivan, entre el 4 y el 7 de julio de 1863)

51 DEVIL'S DEN



La zona de combates de la batalla de Gettysburg mostrada en esta imagen fue una de las que registró los enfrentamientos más sangrientos, pues fue testigo del empuje de los sudistas en el ala izquierda de la Unión durante la segunda jornada de la batalla, el 2 de julio de 1863. Y no fue ajena a la polémica, puesto que es muy parecida a otra que mostraba la lucha entre un unionista y un confederado, todo una metáfora visual de Guerra de Secesión, hermano frente a hermano. Sin embargo, se conoce que se trataba del mismo soldado, que fue trasladado a pocos metros para simular el enfrentamiento y al que se le había cambiado el uniforme.

(Timothy O'Sullivan, julio de 1863)

52 GEORGE G. MEADE



Fue Meade siempre un soldado duro y apasionado. Nació el 31 de diciembre de 1815 en Cádiz, ya que su padre era agregado naval de los Estados Unidos en España. Fue herido mientras dirigía una brigada en Glendale, Virginia, el 30 de junio de 1862. A partir de entonces ascendió de forma meteórica. Mandó toda una división en Antietam, lo propio en Fredericksburg y comandó el quinto Cuerpo en Chancellorsville, en mayo de 1863. Es en esta época cuando fraguó la idea de ser un luchador tenaz, una circunstancia que no escapó a los ojos del presidente Lincoln en los momentos más críticos para la Unión. De esta forma, en junio de 1863, cuando el presidente tenía que nombrar a un nuevo comandante para el Ejército del Potomac, optó por su persona. Fue el cerebro de la batalla de Gettysburg. Murió de neumonía el 6 de noviembre de 1872.

(Mathew Brady, entre de 1860 y 1865)

53 CAÍDO EN GETTYSBURG



La imagen no puede ser más descarnada: un soldado confederado ha caído en combate. Durante los tres días de batalla en los campos de Gettysburg murieron más de treinta mil soldados confederados. En las cercanías de Wheatfield se produjeron los enfrentamientos más duros, entre el flanco izquierdo de la Unión y el ala derecha confederada, que fue machacando a los federales. Una encarnizada lucha les permitió tomar Devil's Den, Peach Orchard o Wheatfield, pero no Little Round Top, sin duda el lugar más estratégico del campo de batalla. El III Cuerpo de la Unión fue prácticamente destruido por la artillería confederada y no pudo avanzar en sus posiciones, todo lo contrario, tuvo que retrasar sus líneas. El soldado ha sido alcanzado por una bala de cañón que le ha arrancado la mano izquierda. Ofrece una textura diferente a la mayoría de las recogidas en este libro, pues tan sólo se conserva la copia en papel de la placa original.

(James F. Gibson, julio de 1863)

54 JAMES LONGSTREET



Esta fotografía, una auténtica rareza, fue recuperada en Maryland hace unos años de un archivo referente a la Guerra de Secesión. Tomada probablemente a finales de 1862, era un regalo a la esposa de Stephen D. Lee (1833-1908), que fue el más joven teniente general confederado durante la guerra. Más tarde Lee fue nombrado primer rector de la Universidad de Misisipi. De ahí que la imagen tenga el formato y el color de una carta de visita, una fotografía muy usada en los retratos con los que se obsequiaban a los familiares y amigos. Longstreet fue uno de los generales más carismáticos del Sur y se le llamó, incluso por él mismo, durante muchos años el “viejo caballo de guerra”, pues murió en 1904, como el último guardián de la memoria del Ejército Confederado. En la imagen viste uniforme de teniente general, cargo que desempeñó a partir del 9 de octubre de 1862, unas semanas después de la batalla de Antietam.

(Autor desconocido, finales de 1862)

55 CAÍDOS EN LITTLE ROUND TOP



Durante el segundo día de batalla en Gettysburg, el general Kemble Warren, consciente de la importancia de Little Round Top, envió a la brigada de Vincent, a la batería de artillería de Hazlett y al 140° de Nueva York para que ocupase aquella posición lo más rápido posible, antes de que las tropas de John B. Hood llegaran. El coronel Strong Vincent, del V Cuerpo de Ejército de la Unión, que cayó en combate, resistió al sur de las líneas federales. La defensa de Little Round Top con una carga de bayoneta del 20° de Maine, al mando del coronel Joshua L. Chamberlain, fue uno de los sucesos más recordados de la Guerra de Secesión. En primer plano un soldado confederado, un poco más lejos dos federales, ya hinchados debido al calor del verano. Y al fondo las laderas de la colina Little Round Top.

(Alexander Gardner, julio de 1863)

56 FRANCES C. CLAYTON



Tanto en la Unión como en la Confederación se prohibió el reclutamiento de mujeres. Las mujeres soldados de la Guerra de Secesión, por lo tanto, luchaban con nombres masculinos, disfrazadas como hombres. Es imposible saber con certeza cuántas mujeres soldados sirvieron. Algunas estimaciones cifran en torno a las 250 mujeres en las filas del Ejército Confederado. Frances Clalin Clayton, que aquí la vemos fotografiada en las postrimerías del conflicto con el uniforme propio de la Caballería, se hizo llamar Jack Williams. Sirvió en un regimiento de infantería y otro de caballería en su Misuri natal, y tomó todos los vicios masculinos. Para ocultar su sexo, aprendió a beber, fumar, masticar y mal jurar a la primera ocasión. Un soldado declaró que había jugado al póquer con ella en varias ocasiones. Su marido murió en la batalla de Stone River. La fotografía, de estudio, se tomó en Boston, Massachusetts.

(Samuel Masury, sobre 1865)

57 JOVEN SOLDADO CONFEDERADO



Sabemos que se llamaba William T. Biedler. Posa con su uniforme y su mosquete con tan sólo dieciséis años de edad y, aunque no lo parezca, lucía los galones de sargento. Pertenecía a la Compañía C del regimiento de Caballería del entonces primer teniente John S. Mosby, alias *El fantasma gris*, en Virginia, que realizó numerosas acciones tras las líneas de la Unión. El mosquete, de chispa, es muy anticuado, por lo que se supone que esta imagen se tomó muy al principio de la guerra. Luego, en el campo de batalla, los ejércitos confederados tuvieron problemas crónicos de abastecimiento, de ahí que muchos soldados portaran armas anticuadas o muy modernas, pues eran recogidas en el propio campo de batalla a los soldados caídos del Norte.

(Autor desconocido, sobre 1861)

58 ZUAVOS DE PENSILVANIA



La Compañía F, al completo –por cierto, no muy mermada a esas alturas de la guerra–, del regimiento 114º de Pensilvania, posa con la bayoneta calada en las inmediaciones de Petersburg, en Virginia, en el último verano de la guerra. Llama la atención el tocado y los pantalones bombachos con polainas incluidas, mientras que la oficialidad viste el uniforme de dotación de las fuerzas federales. Se trata de un regimiento de zuavos, de clara inspiración norteafricana, pues, cuando estalló la Guerra de Secesión, la moda militar provenía de Francia, como el uso del quepi y la levita tres cuartos con doble botonadura. En las fuerzas de la Unión se organizaron unos setenta regimientos, mientras que la Confederación armó a unos veinticinco. Los más famosos del conflicto fueron los de la ciudad de Nueva York y los del estado de Pensilvania. Estos llamativos soldados marchaban de forma distinta, así como diferente era su manera de llevar el mosquete. A partir de la década de los 70 desaparecieron, puesto que se creó la Guardia Nacional.

(Autor desconocido, agosto de 1864)

59 FORT SUMTER



A las cuatro y media de la mañana del 12 de abril de 1861 un tiro de cañón desde Fuerte Johnson indicó el principio de la batalla y comenzó el bombardeo de 43 cañones. La capitulación no fue aceptada por los federales hasta 34 horas después del comienzo del ataque. Al fin, para los defensores, se había impuesto la cordura. El domingo 14 de abril, la bandera de la Confederación se izaba en Fuerte Sumter. Durante la batalla, los confederados lanzaron alrededor de 4.000 disparos de obuses y metralla, mientras que los federales realizaron alrededor de mil. Con todo, las únicas víctimas fueron cinco heridos del bando federal y cuatro heridos del bando confederado. Como curiosidad, el único ser vivo que murió en la batalla fue un caballo sureño. La guerra había comenzado. Se considera esta fotografía la primera del conflicto.

(Autor desconocido, 16 de abril de 1861)

60 USS SAINT LOUIS



Botado el 12 de octubre de 1861, este buque acorazado destinado a las tareas de vigilancia de los grandes ríos en el Teatro de Operaciones del Oeste, fue construido en los astilleros de Carondelet, en Misuri. Estos buques eran de poco calado, con un centro impulsado con una rueda de paletas (Francis Trevelyan: *Navies Photographic History Civil War*, Castle Books, 1957). Fueron parcialmente blindados, eran además lentos y muy difíciles de maniobrar en los ríos de grandes corrientes. Eran llamados con frecuencia las *tortugas Pook*, por el nombre de su diseñador. Construidos para soportar unos cuatro años de guerra, estuvieron presentes en casi todas las batallas del río Misisipi y sus afluentes. El 8 de septiembre de 1862 el *USS Saint Louis* fue rebautizado con el nombre de *USS Baron DeKalp*. El 13 de julio de 1863 resultó hundido por una mina confederada en el río Yazoo, por debajo de Yazoo City, en Misisipi.

(Autor desconocido, sobre 1862)

61 LOOKOUT MOUNTAIN



Sobre las tres y media de la tarde del miércoles 25 de noviembre de 1864 los soldados de la Unión surgieron de sus posiciones de forma espontánea al grito de: “¡Chickamauga, Chickamauga...!”. Cruzaron varios cientos de metros en territorio descubierto bajo el fuego concentrado de sesenta cañones rebeldes y las descargas de sus mosquetes. Aun con todas las bajas que sufrían, sobrepasaron la línea al pie del risco. Luego, sin detenerse y, contrariamente a las órdenes, se abalanzaron por la empinada pendiente rocosa. Al frente de todos ellos se encontraba los ardorosos hombres del 24º de Wisconsin. Entonces, de repente, toda la línea rebelde empezó a desmoronarse para encontrarse en franca retirada. En poco menos de una hora de combates los federales tenían ahora un trampolín desde donde lanzar una ofensiva para tomar Atlanta, el importante centro industrial del Sur. En la imagen se aprecia la cima después del combate.

(Autor desconocido, sobre diciembre de 1864)

62 VISITA DEL PRESIDENTE



Ya con anterioridad se ha mostrado la entrevista de Lincoln con McClellan en su tienda de campaña (fotografía número 38). Se comprende que al llegar o antes de marcharse, Lincoln posara para la cámara de Gardner con el cuadro al completo de los oficiales del Estado Mayor de McClellan. De izquierda a derecha, el coronel Delos B. Sacket, el capitán George Monteith, el teniente coronel Nelson B. Sweitzer, el general George W. Morell, el coronel Alexander S. Webb, jefe del Estado Mayor del V Cuerpo, el general George B. McClellan, el comandante en jefe Scouts Adams, el doctor Jonathan Letterman, jefe del Cuerpo Médico, un personaje desconocido, el propio presidente Lincoln, el general Henry J. Hunt, el general Fitz-John Porter, otro personaje desconocido, el coronel Frederick T. Locke, el general Andrew A. Humphreys y el capitán George Armstrong Custer, sí, el del Séptimo de Caballería. Sorprende la altura del presidente, más de metro ochenta.

(Alexander Gardner, 3 de octubre de 1862)

63 THOMAS BENTON SMITH



T. B. Smith se alistó en el Ejército Confederado como oficial del 20º de Tennessee. La primera vez que combatió lo hizo en Mill Springs, en enero de 1862, y en abril de ese mismo año participó en la batalla de Shiloh. Fue ascendido ese año a coronel del 20º de Tennessee y comandó una pequeña brigada, en la infructuosa toma de Baton Rouge, en Luisiana. Herido en Chickamauga, y después un período de recuperación, regresó a la acción durante la campaña de Atlanta. Fue ascendido a general de brigada el 29 de julio de 1864, y comandó una brigada en el Ejército del Tennessee, que comprendía el 2º y el 20º de Tennessee, el 37º, el 30º y 37º de Georgia, y el 50º de Tennessee. El 16 de diciembre de 1864 fue herido en la batalla de Nashville, una vez que se había entregado, debido a un golpe que le propinó un oficial de la Unión. Su encanto personal le había convertido en un rompecorazones de las damas del Sur, un prototipo de caballero. Sus compañeros de armas le solicitaban las mujeres que él no podía atender. A consecuencias del accidente sufrido ya no volvería a ser el mismo. Acabó sus días en un manicomio.

(Autor desconocido, entre 1861 y 1864)

64 DESCANSO EN EL FRENTE



Se pensaba que esta fotografía mostraba las trincheras durante el asedio de Petersburg. A principios de la década de 1980, los investigadores Larry Strayer, Brian Pohanka, Andrews Harris y William Frassanito descubrieron que esta imagen fue tomada en realidad por Andrew J. Russell, justo antes de la segunda batalla de Fredericksburg, en la primavera de 1863, y no en la virginiana Petersburg, como el título de la imagen en los Archivos Nacionales hace creer. En la leyenda escrita a mano sobre la placa de cristal por el propio autor, que ha inducido históricamente al error, aparecía incluso la referencia a Mathew Brady. En ella se puede leer: “Línea de la división del general Brooks en Fredericksburg, 2 de mayo de 1863. Los rebeldes fueron rechazados y obligados a retroceder en esta posición, la fotografía se tomó veinte minutos después”.

(Andrew J. Russell, 2 de mayo de 1863)

65 MUERTE EN GETTYSBURG



La leyenda de esta fotografía asegura que se trata de un soldado confederado muerto por un disparo. Gibson acudió a los campos de batalla de Gettysburg, en Pensilvania, días después de que el general Robert E. Lee decidiera volver a Virginia, sobre el 5 de julio de 1863. El cadáver del valiente soldado ya presenta los primeros síntomas de descomposición, como la hinchazón de la cara y del tórax. La posición del mosquete y la calidad de su acabado —parece que no ha sido disparado todavía— nos induce a pensar, como en otras imágenes de la época, que se trata de un recurso del fotógrafo para darle un mayor dramatismo a la escena. En otros casos se ha llegado a pensar que los soldados caídos eran en realidad modelos vivos, pues no se aprecian en sus rostros signos de violencia. Con esta placa no hay debate posible.

(James, F. Gibson, sobre julio de 1863)

66 DESOLACIÓN EN ATLANTA



George Barnard fue nombrado fotógrafo oficial del Estado Mayor del general William T. Sherman. Acompañó a sus tropas por el Sur más profundo en la famosa *Marcha hacia el mar*. Entró en Atlanta en septiembre de 1864, cuando el ejército confederado, al mando del general John B. Hood, abandonó la ciudad. Antes de irse, los zapadores sureños prendieron fuego a unos ochenta vagones de municiones para que no cayeran en manos del enemigo. Esta imagen, publicada después de la guerra, documenta sus consecuencias apocalípticas y destructivas. Una figura fantasmal camina en medio de los escombros, cerca de las ruedas del tren, lo único que ha sobrevivido al incendio. Se alinean éstas como barras gigantes y retorcidas de hierro. Barnard utilizó otro negativo y le agregó un nubarrón por encima de los restos desolados, realzando el dramatismo de la escena.

(George Barnard, septiembre de 1864)

67 EL DICTADOR



Las fuerzas federales montaron con éxito un cañón de 13 pulgadas sobre un vagón de ferrocarril. Fue apodado *El Dictador*. El vagón se movía a lo largo de una sección del ferrocarril entre Petersburg y City Point, con el objeto de tener bajo el fuego diferentes secciones de las cada vez más pequeñas líneas confederadas. El plano de fuego tenía que ser casi paralelo al suelo, para permitir que el retroceso evitara el desmontaje del arma. El fuego de *El Dictador* fue muy eficaz, pues era capaz de dar en un blanco a una distancia de tres mil doscientos metros. Se sabe que una ocasión consiguió dañar un carro que se encontraba tras los parapetos confederados. En la imagen, el cañón aparece fijo, sobre una estructura de madera. Sus asistentes no muestran una excesiva preocupación por la uniformidad.

(David Knox, sobre septiembre de 1864)

68 OFICIALES DE ARTILLERÍA



En el Fuerte Monroe, Virginia, oficiales del 3º de Artillería de Pensilvania posan ante la cámara con sus mejores uniformes. Esta imagen es un buen contraste con la anterior; una cosa es el frente, otra bien distinta la retaguardia. Se les ve seguros, algunos sentados, otros de pie, en un claro del bosque y con suficiente luz. El segundo oficial sentado, si miramos desde la derecha, todavía luce plumas en el sombrero, algo poco habitual a esas alturas de la guerra. El resto de sus compañeros lleva un sombrero más cómodo. Tal vez se trate de una recepción oficial, pues no es habitual el lustre de las botas, así como los sables de ordenanza. Esta unidad, durante la primavera de 1864, fue asignada al 188º de Pensilvania, y entre finales de ese año y principios de 1865 estuvo muy activa en las riveras cercanas a Richmond, así como en el largo y sangriento asedio a Petersburg.

(Autor desconocido, sobre diciembre de 1864)

69 PRIMERA CARAVANA EN PETERSBURG



En esta imagen se hace patente la superioridad de las fuerzas federales prácticamente desde el inicio del conflicto. La maquinaria del Norte resultó imparable, pues desde la ruptura de las hostilidades fue capaz de ahogar al Sur con un bloqueo efectivo de sus costas, así como el control de los grandes ríos, en especial el Misisipi. En la primavera de 1865, pocos días antes de terminar la guerra, concluía el sangriento asedio a la ciudad de Petersburg, que había costado la friolera de más de setenta mil víctimas entre los dos bandos. Fue la última baza del general Lee, pero no pudo resistir más de nueve meses. Las escasas fuerzas confederadas abandonaron la ciudad en las primeras horas del domingo 3 de abril de 1865. Pocos días después, la primera caravana de suministros federales entraba en la ciudad. Una fila interminable de carromatos llenos de pertrechos se pierde en el horizonte.

(John Reekie, sobre abril de 1865)

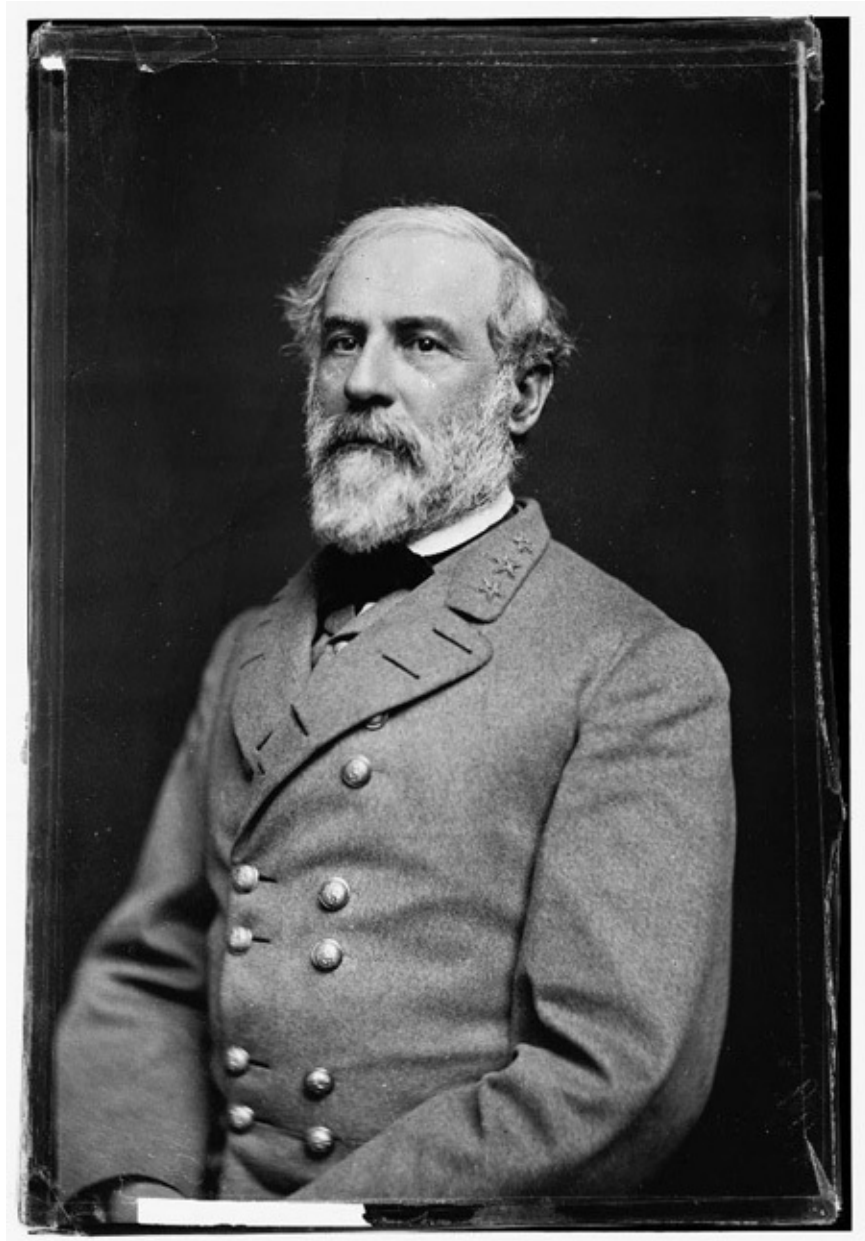
70 EL ÚLTIMO ASALTO



La foto muestra, según la leyenda escrita en la placa de cristal original, “un soldado confederado muerto en las trincheras de Petersburg [sic]. Las manchas y marcas en la cara son la sangre que sale de la boca y la nariz. La herida está en la cabeza, causada por un fragmento de proyectil”. El hallazgo de esas palabras se debe a David Lowe y Shiman Felipe en *Sustituto de un cadáver*, de la obra *Civil War Times*. Un arte en ciernes, con unos veinte años de historia, era capaz de mostrar la crudeza de la guerra sin mediación. En la primavera de 1865, todavía un puñado de soldados mal alimentados y armados se defendían tras las empalizadas de la ciudad de Petersburg, en Virginia. Obsérvese el gorro del soldado caído a su izquierda, no es más que una mascota arrugada de procedencia civil después de cuatro años de guerra.

(Thomas C. Roche, 3 de abril de 1865)

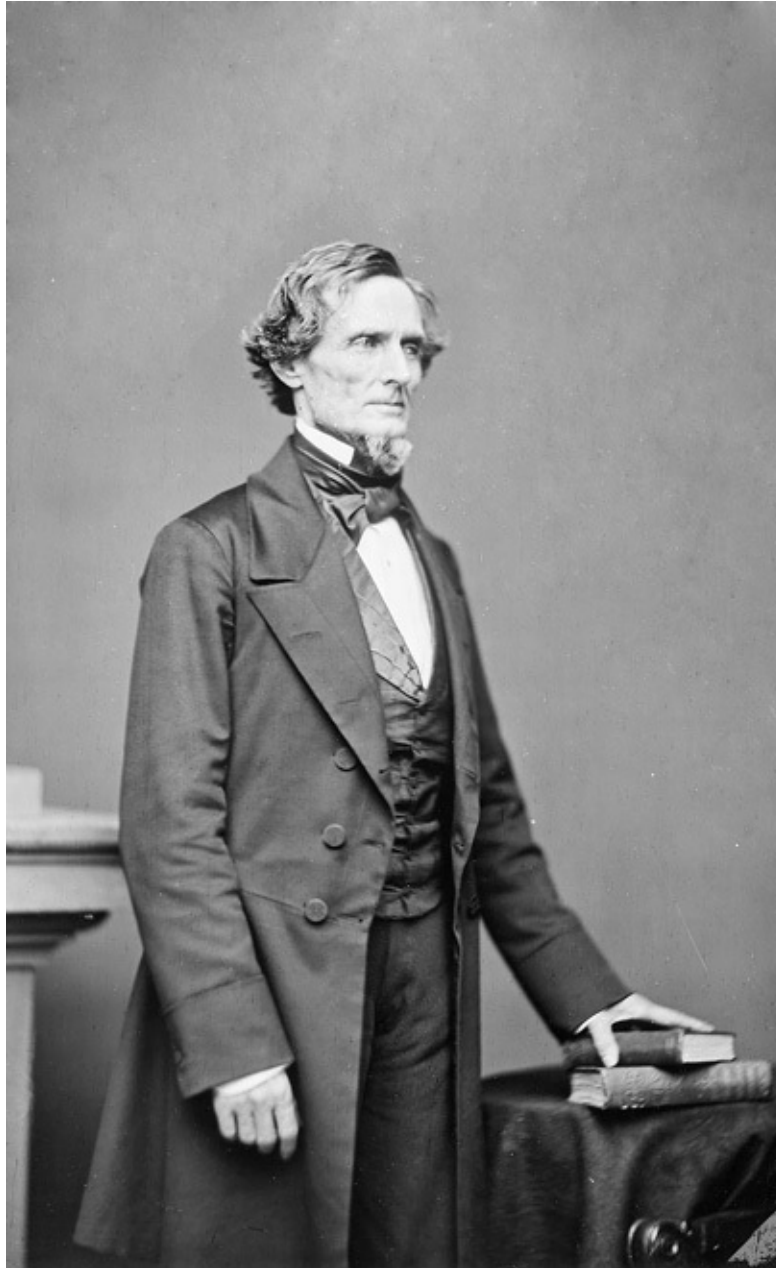
71 ROBERT E. LEE



A principios de 1861, cuando la guerra entre los estados del Sur y del Norte parecía inminente, el presidente Abraham Lincoln, a través del secretario de Guerra Simon Cameron, le ofreció a Lee el mando del ejército de la Unión, propuesta que declinó. Lee no estaba muy convencido de la causa del Sur, pero sí tenía claro que lucharía por su estado natal, Virginia. El 20 de abril, tres días después de que el estado de Virginia declarara su secesión, Lee presentó su renuncia en el Ejército de la Unión. El 23 de abril fue designado comandante general de las fuerzas terrestres y navales de Virginia. Durante años fue asesor militar del presidente de la Confederación, Jefferson Davis, y se le concedió el mando del Ejército del Norte de Virginia, que tantos quebraderos de cabeza causó en las filas federales. En la imagen se le aprecia fatigado, pero sereno. Tenía en ese momento cincuenta y siete años.

(Julian B. Vannerson, sobre marzo de 1864)

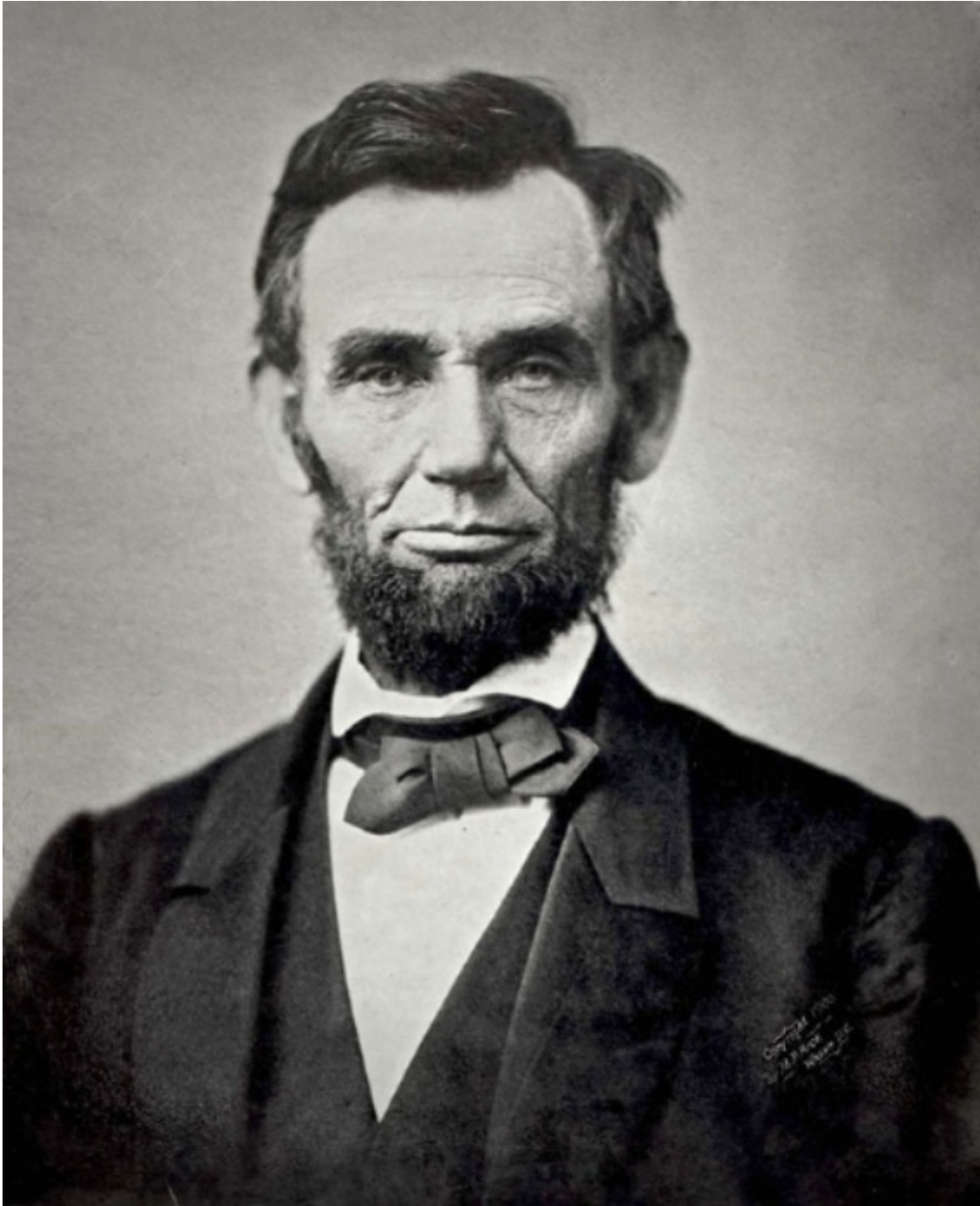
72 JEFFERSON DAVIS



Fotografía oficial del primer y único presidente de los Estados Confederados de América, cuya frontera septentrional era incierta, pero al este limitaba con el Océano Atlántico y al sur tenía frontera con México y el golfo del mismo nombre. El gobierno confederado reclamaba un territorio de algo menos de dos millones de kilómetros cuadrados y una población de cerca de diez, de los cuales tres millones y medio eran esclavos, según el censo de 1860. Sus dirigentes estaban convencidos de protagonizar una segunda revolución americana, el lugar de América en el que todavía era posible ofrecer al mundo un paso más allá, que los padres fundadores no había dado en la guerra de independencia de Gran Bretaña. Diseñaron su nueva bandera y colocaron en su escudo al mismo padre que tenían sus vecinos del Norte, George Washington, con el lema *Deo vindice*, es decir, 'Con dios, nuestro vindicador'. Davis toca levemente unos libros: es una pose oficial en toda regla.

(Mathew Brady, entre 1860 y 1865)

73 ABRAHAM LINCOLN



La Guerra de Secesión produjo sus iconos que han vencido las barreras del tiempo. Uno de los más reconocibles es este retrato del presidente Lincoln a finales de 1863. Fue tomada la foto dos semanas antes del viaje del presidente al campo de batalla de Gettysburg en Pensilvania, donde pronunciaría el discurso más importante de su carrera política. La guerra ha cambiado de suerte para el Norte. A finales del tercer año de combates, las tropas federales no se han retirado a sus cuarteles de invierno en espera de su próxima ofensiva de primavera. Ahora campan a sus anchas en territorio de la Confederación, a donde llegan hombres y pertrechos sin cesar. Se ha declarado la emancipación de los esclavos y la maquinaria bélica ha convertido al conflicto en total, donde se suman todos los recursos de la Unión. El rostro de Lincoln es un duro campo de batalla donde se refleja la situación del

país.

(Alexander Gardner, 8 de noviembre de 1863)

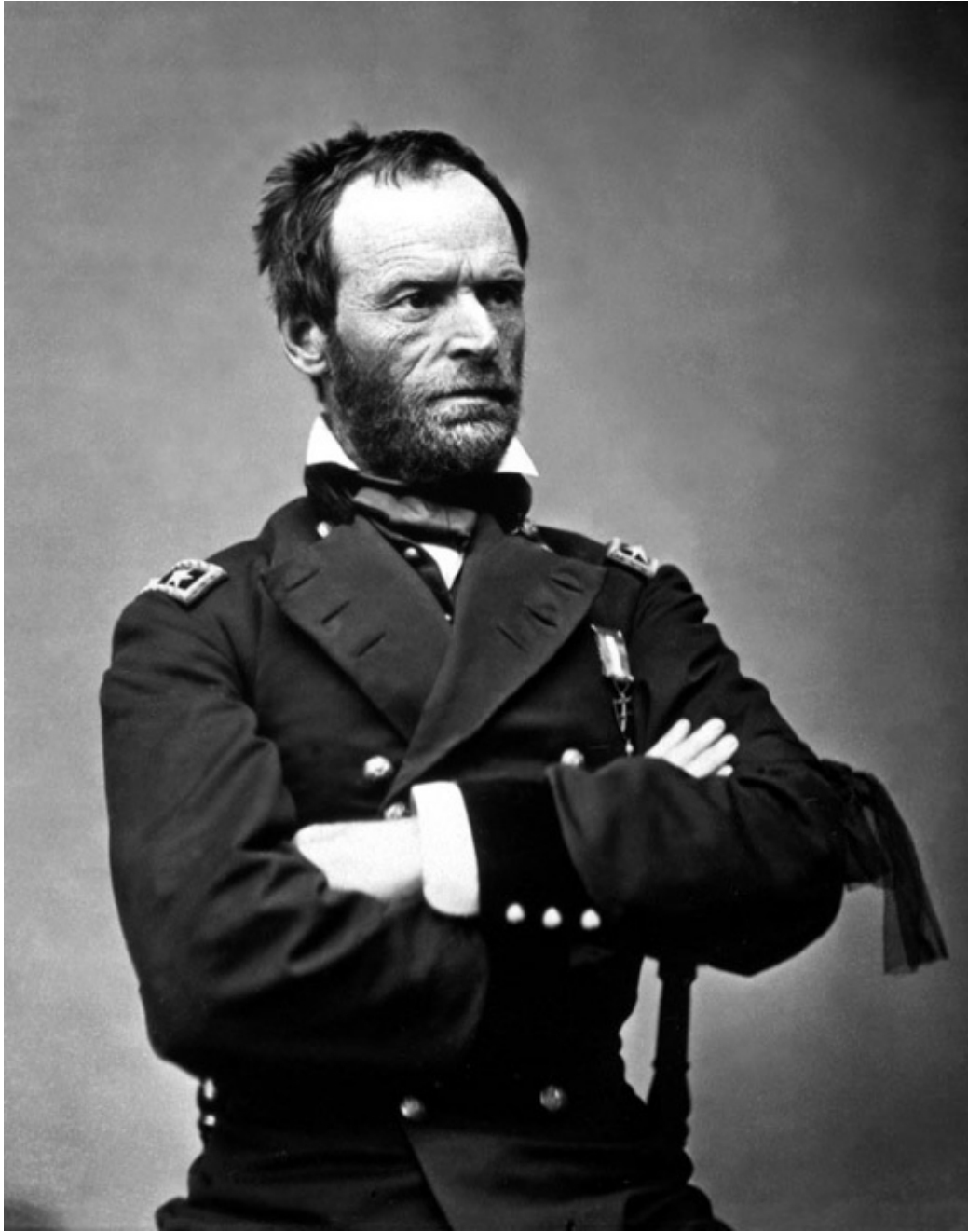
74 ARROYO ANTIETAM



Junto con el Bull Run, el arroyo Antietam tal vez sea el más célebre de cuantos jalonan la topografía bélica de la Guerra de Secesión. Una vez que el astuto general Robert E. Lee decidió la invasión del Norte apostó sus ejércitos junto a un arroyo pequeño, pero de enorme interés estratégico. En unos días de septiembre murieron en sus orillas cerca de veintisiete mil norteamericanos, sumados los dos bandos, una auténtica carnicería. El fotógrafo Alexander Gardner, que seguía al enorme Ejército del Potomac, inmortalizó su cauce, cuando ya la batalla había concluido. La toponimia fue incluso rival entre el Norte y el Sur: para los federales, las batallas se nombraban según el cauce de agua más cercano, en cambio, para los confederados, era la población más próxima la que bautizaba el combate. Lee jamás hablaría de Antietam sino de Sharpsburg, el pequeño pueblo donde se situó el Estado Mayor del Sur.

(Alexander Gardner, sobre septiembre de 1862)

75 WILLIAM T. SHERMAN



Con tan sólo 40 años ya era coronel al mando de una brigada en la primera batalla junto al Bull Run. Después de la derrota pensó que su carrera militar había terminado, pero la lucha en el Teatro de Operaciones del Oeste le animó a seguir y convertirse en uno de los líderes más innovadores y destacados de la guerra. Sirvió bajo las órdenes del general Grant, en 1862 y 1863, durante las campañas que condujeron a la caída de la fortaleza confederada de Vicksburg en las cercanías del río Misisipi y que culminaron con la expulsión de las tropas confederadas del estado de Tennessee. En 1864, Sherman sucedió a Grant como comandante de las fuerzas de la Unión en el Oeste. Allí lideró a sus tropas en la captura de la ciudad de Atlanta. Era un militar duro, buen estratega y muy preocupado por la logística. En la imagen, tomada un mes después de finalizar la guerra, luce la estrella de general de brigada y un lazo negro por la muerte del presidente Lincoln.

(Mathew Brady, sobre mayo de 1865)

76 JOHN B. GORDON



Nació Gordon en la plantación de su padre en el condado de Upson, en Georgia. Aunque carecía de educación o experiencia militar, fue elegido capitán de una compañía de montañeros y rápidamente pasó de capitán a general de brigada, el 1 de noviembre de 1862, y a general de división, en 14 de mayo de 1864. Aunque a menudo se afirma que Gordon fue ascendido a teniente general, no existe un registro oficial de que eso ocurriera. En 1864, fue descrito por el general Robert E. Lee en una carta al presidente confederado como uno de sus mejores generales de brigada, “caracterizado por una audacia espléndida”. Después de la derrota de Jubal Early en Cedar Creek, Gordon encabezó el Segundo Cuerpo del Ejército del Norte de Virginia hasta el final de la guerra. El 12 de abril de 1865 se entregó con el resto de sus tropas al general Joshua L. Chamberlain en Appomattox Court House, en Virginia.

(Mathew Brady, entre 1861 y 1865)

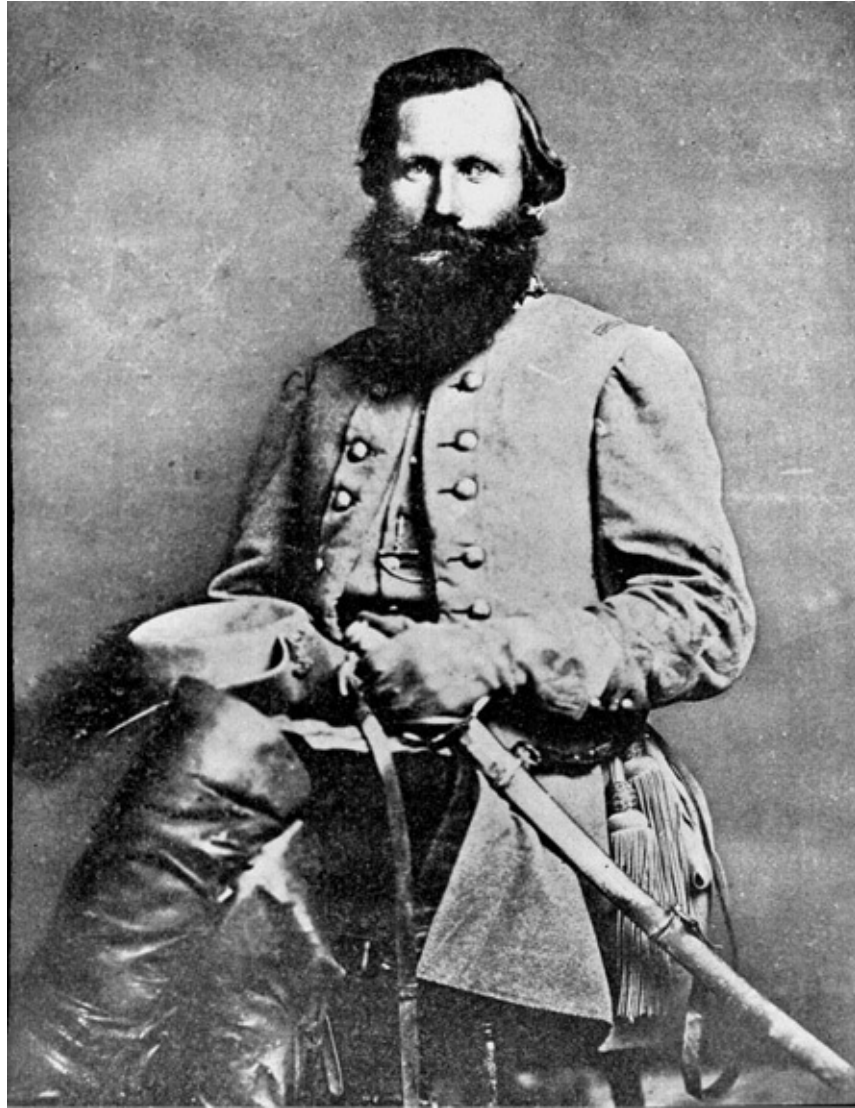
77 EN FORMACIÓN



La imagen muestra a la perfección el cuartel de invierno de un regimiento federal en Virginia durante la Guerra de Secesión. En primer plano, las carretas de suministros y, un poco más lejos, el 150º de Pensilvania en formación. La fotografía, de autor desconocido, fue tomada en el mes de marzo de 1863, apenas dos semanas después del inicio de la batalla de Chancellorsville. Se pueden apreciar la hilera de tiendas de campaña, algunas construcciones de madera y los troncos, otrora árboles, que han sido talados para calentarse en las largas y frías noches del Wilderness. La batalla se iniciaría con el cruce del río Rappahannock por el ejército de la Unión en la mañana del 17 de abril de 1863. Tras cruzar el río Rapidan, los federales se concentraron cerca de Chancellorsville entre el 30 de abril y el 1 de mayo. El 1 de mayo se iniciaron intensos combates que no finalizaron hasta que las fuerzas de la Unión se retiraron a través del río la noche del 5 al 6 de mayo.

(Autor desconocido, sobre marzo de 1863)

78 J. E. B. STUART



La figura más apasionante y más controvertida de la caballería tal vez sea James Ewell Brown Stuart, más conocido por sus iniciales: J, E y B. Stuart, un soldado valiente e inconfundible en el campo de batalla con su penacho de plumas en el sombrero y su capa forrada de rojo, nació en Laurel Hill Farm, una plantación en el condado de Patrick, en Virginia. Durante la ofensiva de Grant en la primavera de 1864, unos 10.000 soldados interceptaron a los 4.500 jinetes de Stuart. En la terrible refriega, un jinete unionista desmontado le disparó a cien metros de distancia con una pistola, ocurrió en Yellow Tavern, cerca de Richmond, el 11 de mayo de 1864. Al día siguiente Stuart murió en la capital confederada, la herida en el hígado fue mortal. Sus últimas palabras susurradas fueron: “Me marchó rápidamente. Estoy resignado; se cumplirá la voluntad de Dios”. Tenía 31 años.

(George S. Cook, sin fechar)

79 LAS CORBATAS DE SHERMAN



En el otoño de 1864, mientras que John B. Hood y su maltrecho ejército del Tennessee estaban en franca retirada, el general Sherman inició la llamada *Marcha hacia el mar*, con la pretensión de hacer aullar a toda Georgia. Tras destruir gran parte de Atlanta una vez conquistada, Sherman se puso a la cabeza de 60.000 veteranos soldados el jueves 17 de noviembre de 1864. Continuó en una marcha por el sureste que le llevaría hasta la costa atlántica. Cortando deliberadamente sus comunicaciones con el Norte, Sherman declaró que sus hombres y él vivirían de los recursos que diera la tierra que, hasta ese momento, no había sido tocada por la guerra. La velocidad y eficiencia de la destrucción causada por las fuerzas de Sherman fue tremenda. Un ejemplo de ello fue la práctica de doblar raíles alrededor de árboles dejando tras de sí las famosas corbatas de Sherman, como se ve en esta imagen.

(George N. Barnard, sobre septiembre de 1864)

80 SOLDADO NEGRO CON SU FAMILIA



Esta imagen es sorprendente, pues es la única que se conserva de un soldado negro de la Unión junto con su familia. Fue encontrada en el condado de Cecil, en Maryland, por lo que es probable que este soldado perteneciera a uno de los siete regimientos que se crearon de soldados negros en el estado fronterizo de Maryland, esclavista, pero fiel a Washington cuando llegó la secesión, según los datos aportados en la investigación por Matthew R. Gross y Elizabeth T. Lewin. El soldado viste el uniforme reglamentario y su familia (mujer y dos hijas) posa con sus mejores galas y sombreros a juego. Perteneciente a los fondos de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, está catalogada en la colección de fotografías de la familia Liljenquist sobre la Guerra de Secesión. Actualmente se exhibe en una de las salas de la institución.

(Autor desconocido, entre 1863 y 1865)

81 ESTACIÓN DE FERROCARRIL DE ATLANTA



El 31 de agosto en Jonesborough, Georgia, el ejército de Sherman capturó la vía del tren de Macon, empujando a los confederados a la estación de Lovejoy, la única que podían controlar. Con sus líneas de suministro completamente cortadas, el general confederado John Bell Hood sacó sus tropas de Atlanta al día siguiente, el primero de septiembre. Pero antes, los soldados que cubrían la retirada del grueso de su ejército destruyeron los depósitos de abastecimiento y la estación de tren, en definitiva, todo aquello que podía servir a los federales. En la imagen, tomada poco después del fin de la batalla, se puede observar el estado en ruinas de la estación de ferrocarril más importante de la ciudad. Tal vez sean ingenieros los que posan ante la cámara junto a las máquinas, al parecer intactas. Sabemos el nombre de dos de ellas: *Telegraph* y la *O. A. Bull*.

(Autor desconocido, septiembre de 1864)

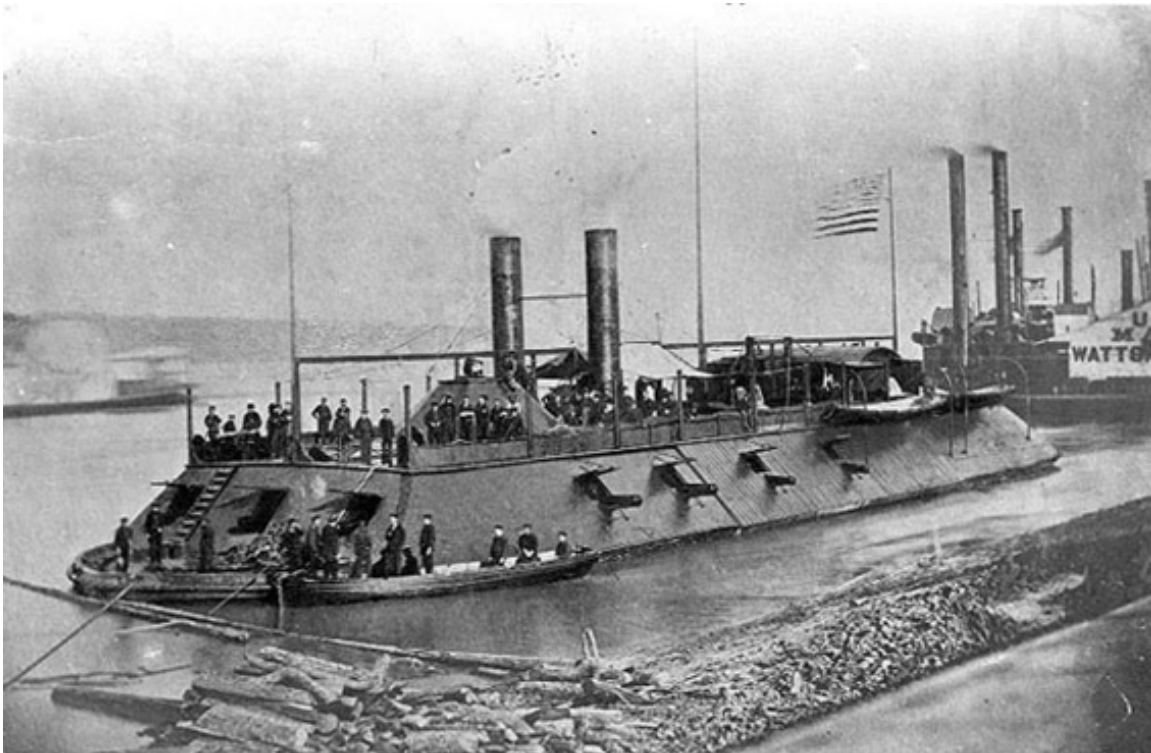
82 MUERTE EN MARYE'S HEIGHTS



Los ataques de la Unión fueron repelidos con considerables pérdidas y la lucha fue finalmente interrumpida sin que las divisiones de Meade conquistaran el terreno en las afueras de Fredericksburg. Mientras tanto, Lee, que observaba el desarrollo de la batalla desde una colina en mitad de su línea, había anticipado que cualquier ataque sobre su centro o su izquierda se haría en Marye's Heights. El terreno en esa zona, más cercano a la ciudad, no era tan escabroso como el de su izquierda, pero estaba bien fortificado. Un surco excavado en la base de Marye's Heights proporcionaba una formidable posición defensiva. Escondidos tras un risco de piedra que corría por la cara norte de esa trocha se encontraban los veteranos infantes de Longstreet. No menos de catorce asaltos a gran escala se hicieron sobre la zanja, que había recibido constantes refuerzos. La imagen es testigo de la carnicería que se cometió unos meses más tarde durante la batalla de Chancellorsville, también conocida como segunda de Fredericksburg.

(Andrew J. Russell, sobre mayo de 1863)

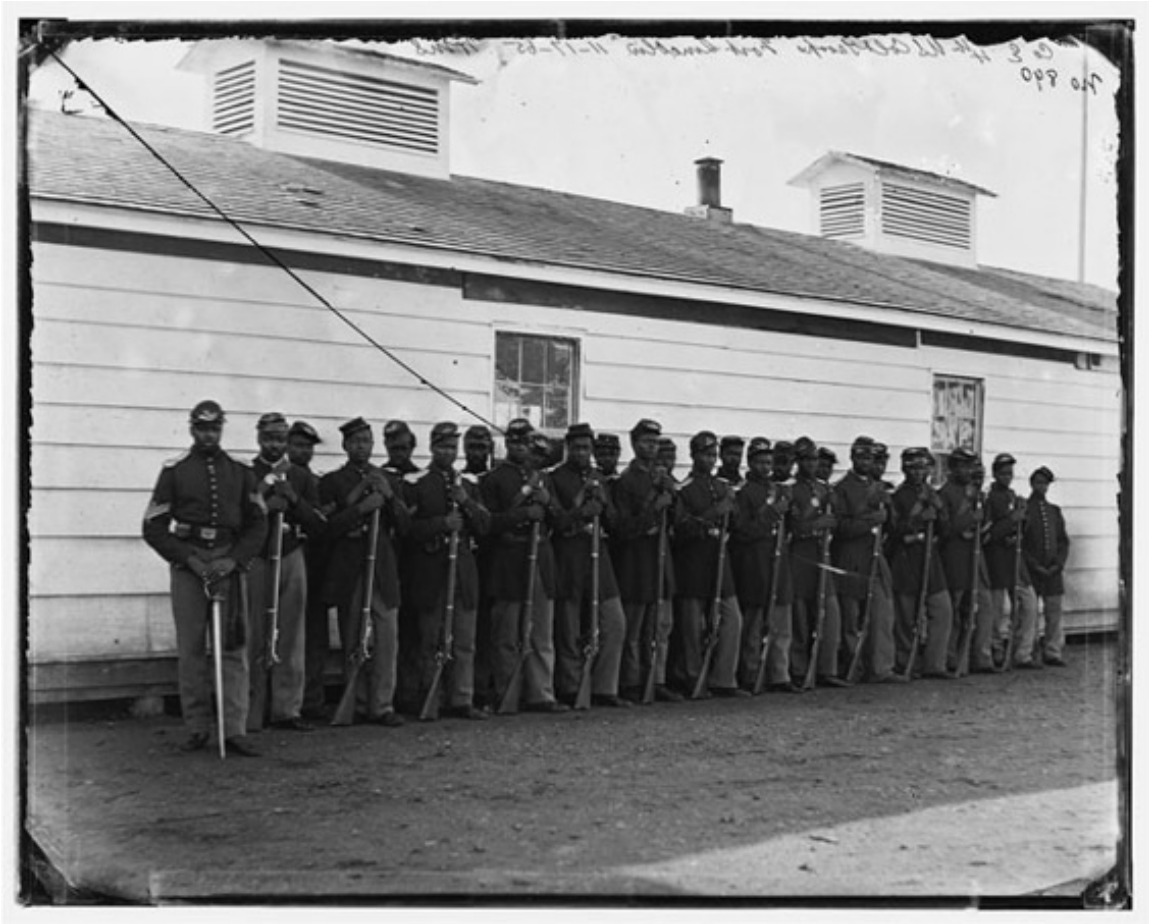
83 USS CAIRO



Construido en 1861 por James Eads & Co., en Mound City, Illinois, bajo contrato del Departamento de Guerra de los Estados Unidos, el *USS Cairo* fue dado de alta como parte de la flotilla de cañoneros del oeste del Ejército de la Unión, al mando del teniente de navío James M. Prichett. Participó en las ocupaciones de Clarksville, el 17 de febrero de 1862, y Nashville, el 25 de febrero. A continuación se retiró río abajo el 12 de abril dando escolta a buques mortero para comenzar las largas operaciones contra Fort Pillow. Realizó una serie de bombardeos y actividades de bloqueo que culminaron con el abandono de la fortaleza por sus defensores el 4 de junio. El 12 de diciembre de 1862, cuando limpiaba de minas el río como preparación al ataque a Haines Bluff (Misisipi), chocó con una de ellas. Se hundió en 12 minutos sin bajas humanas. Se convirtió en el primer buque de guerra blindado que se fue a pique por una mina detonada eléctricamente.

(Autor desconocido, sobre 1862)

84 SOLDADOS NEGROS



Antes de que terminara la guerra, un total de 178.975 negros sirvieron en el Ejército, en unos 140 regimientos de infantería. De ese número, murieron en el frente unos 37.000 hombres. Los negros eran tratados generalmente como soldados de segunda clase, a menudo recibían armas y equipos inferiores y hacían en el frente casi todo el trabajo sucio. Durante dos años los reclutas cobraron sólo poco más de la mitad de la paga mensual de un soldado blanco, esto es, siete dólares comparados con los trece de los blancos. Hasta junio de 1864 el Congreso no votó para que los combatientes negros recibieran la paga completa. En la imagen se observa a los soldados de la Compañía E del 4º Regimiento de Color, así como a sus suboficiales. Están acuartelados en Fuerte Lincoln, en la capital de la Unión. Lucen uniformes de buena calidad, así como mosquetes de dotación, lo que hace pensar que se tomara esta imagen poco después de acabar la guerra.

(William Morris Smith, entre 1863 y 1866)

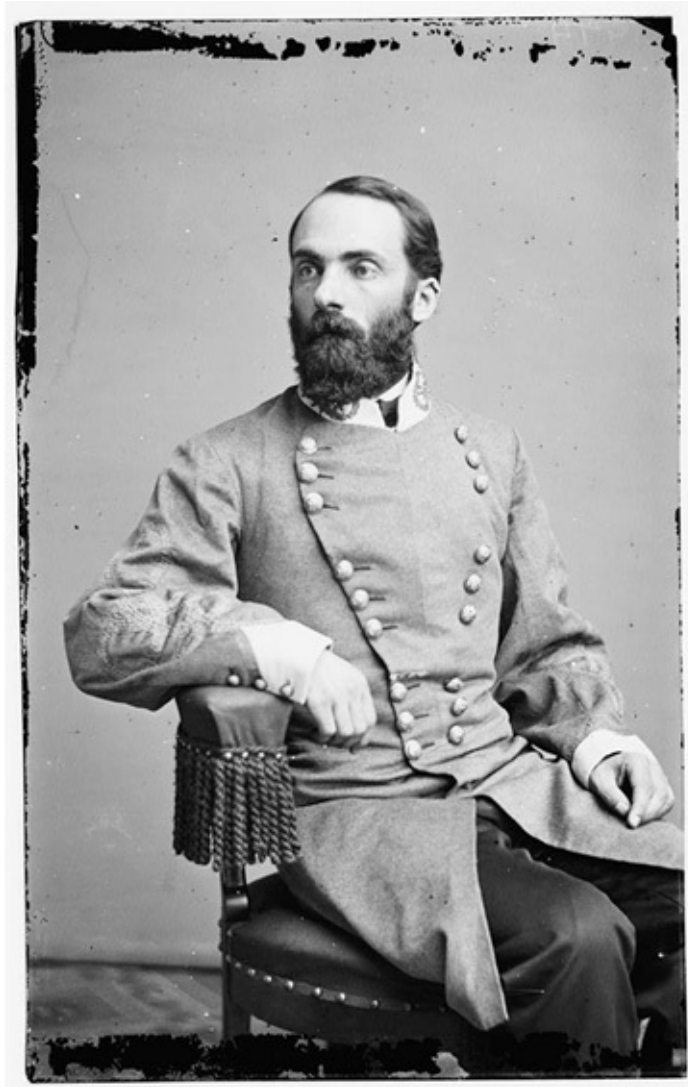
85 GILBERT J. MARBURY



El joven soldado de esta fotografía, Gilbert J. Marbury, se inscribió con diecisiete años, el 28 de mayo de 1862, en el 22º de Nueva York, en la Compañía H. Firmó, como tantos jóvenes, para un periodo de tres meses. Sin embargo tuvo que continuar alistado por la terrible realidad de la guerra, que requirió esfuerzos colectivos como antes no se conocían. El 22º de Nueva York era comandado por el coronel James Monroe (1838-1880), que se hizo famoso por publicar un libro donde recogía las cartas que envió a su familia durante la guerra. Además, como curiosidad, conocemos el nombre del capitán que dirigía la Compañía H, donde prestaba servicios como tamborilero, el soldado Marbury, Richard S. Grant. Esta imagen es muy recurrente del conflicto, pues ha sido muy utilizada para ilustrar artículos, revistas, así como carteles de cine, tal es el caso del filme *Alma de valiente* (*The Red Badge of Courage*), dirigido por John Houston en 1951.

(Autor desconocido, entre 1862 y 1865)

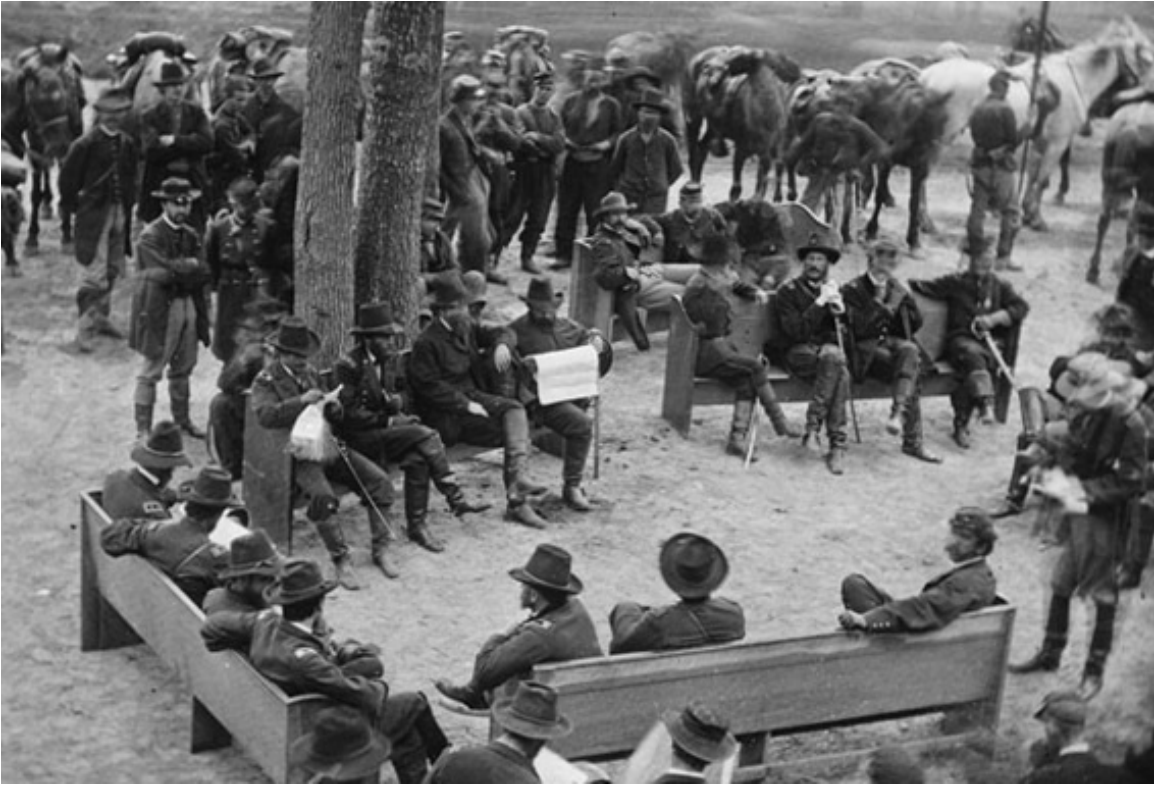
86 JOSEPH WHEELER



El 22 de abril de 1861, Joseph Wheeler presentó su renuncia al Ejército de los Estados Unidos. Pocos días más tarde se le encargó el mando del 19º de Alabama. Después de la batalla de Perryville fue nombrado general de brigada con el mando del II Cuerpo del Ejército del Tennessee. Y es aquí donde comienza a ofrecer su valía a los ejércitos de la Confederación en el arma de Caballería. Las tropas de Wheeler eran dirigidas según los métodos tradicionales, aunque se veían poco sables. Sus hombres eran más bien infantes a caballo, que servían de forma excelente en el campo de batalla para romper los flancos del enemigo a campo abierto. En 1898 se presentó como voluntario para luchar en Cuba y Filipinas contra los españoles. Como general, tuvo a su mando a los *Rough Riders* del futuro presidente Theodore Roosevelt. Murió a los sesenta y nueve años en la ciudad de Nueva York.

(Autor desconocido, sobre noviembre de 1862)

87 CONFERENCIA DE GUERRA



Tal vez el número elevado de oficiales que aparecen en esta famosa fotografía obedece a un receso o al final de una conferencia de Estado Mayor que se celebró en la iglesia de Massaponax, en Virginia. O'Sullivan, el fotógrafo que acompañó a Ulysses S. Grant en sus campañas, decidió dejar para la posteridad el momento en el que los oficiales se relajan después de arduas discusiones ante la estrategia que se seguiría durante el próximo verano, en el que ingentes cantidades de hombres y pertrechos se pondrían en movimiento. Así que se colocó en un lugar elevado e inmortalizó la escena. En el banco central, ligeramente a la izquierda del encuadre se observa a Grant, ensimismado con su pipa, a su izquierda, el comandante en jefe del Ejército del Potomac, el general George G. Meade. Algunos personajes aparecen desenfocados, señal inequívoca de que no posaron. Uno de ellos, nítido, a la derecha en la parte inferior, observa al fotógrafo.

(Timothy O'Sullivan, 21 de mayo de 1864)

88 ENTIERRO APRESURADO



A pesar de la sangrienta batalla ocurrida unos meses antes, en la primavera de 1864, en las cercanías de Spotsylvania Court House, en Virginia, los choques entre fuerzas de la Confederación y de la Unión no cesaron por esa zona hasta el final del conflicto. En la imagen que se muestra a continuación, en absoluto se trata de una pose, soldados de la Unión se afanan en enterrar un soldado muerto muy cerca de la casa de la señora Alsop, junto al lugar donde se situó el Cuerpo de Ejército del general Jubal Early (1816-1894), en el flanco derecho federal, el 19 de mayo de 1864. Pero ahora, en agosto, los rigores del calor hacen que los soldados, poco después del combate, se dispongan a enterrar a un compañero caído. Estremece el cuerpo del caído, que muestra sus extremidades en un espasmo final, tal vez por un disparo certero de un tirador de primera a una distancia respetable. Al fondo, otros soldados miran la escena descansando.

(Timothy O'Sullivan, 20 de agosto de 1864)

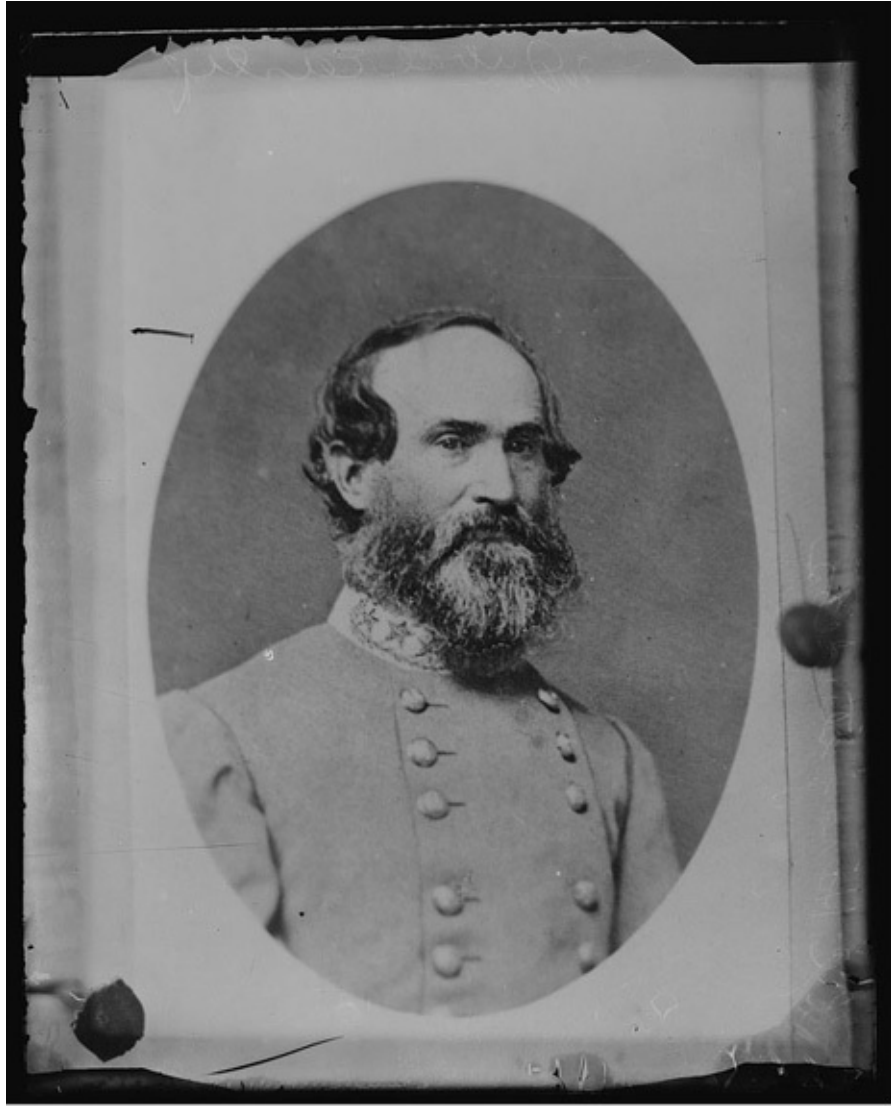
89 FORT MAHONE



Las fuerzas confederadas, exhaustas después de tantos meses de asedio en torno a la ciudad virginiana de Petersburg, recibieron una nueva embestida el primero de abril de 1865. Después de sangrientos ataques frontales, las trincheras rebeldes fueron muy pronto superadas, pero el coste en las filas de los soldados de la Unión fue terrible. La mayoría de las tropas provenían de Pensilvania, como el soldado de la imagen, que yace en un ligero contrapicado que recuerda al *Torero muerto* de Édouard Manet, que curiosamente fue pintado un año antes. Se observa a la perfección la cantimplora y la mochila con los fulminantes, y con el acrónimo *US*. Es una imagen trágica, terrible, pero se acrecienta ese sentimiento al poner la vista en el muchacho negro que yace en un segundo plano. La bestia de carga pertenecería a la cuadrilla de soldados que recogía a los caídos en combate y los enterraba en fosas comunes.

(Autor desconocido, 3 de abril de 1865)

90 JUBAL EARLY



Nacido en el condado de Franklin, Virginia, en 1816, Jubal Early, fue abogado antes de la Guerra de Secesión, aunque cursó los estudios castrenses pertinentes en West Point. Tras la primera batalla junto al Bull Run se le ascendió a general de brigada. A medida que el conflicto se prolongaba ocupó diversos mandos, y fue el comandante confederado clave en las batallas de la campaña del valle del Shenandoah en 1864, incluyendo la audaz incursión a las afueras de Washington. Siempre estuvo a las órdenes de los generales *Stonewall* Jackson y Robert E. Lee, con quien comandó uno de los Cuerpos del Ejército del Norte de Virginia. La mayoría de sus soldados se rindieron a los federales el 9 de abril de 1865, pero él logró escaparse a Texas y luego a México. Sus artículos para la *Sociedad Histórica del Sur* en la década de 1870 instauraron “la causa perdida” y el punto de vista literario y cultural del Viejo Sur. Murió en 1894.

(Autor desconocido, entre 1861 y 1865)

91 FORTIFICACIONES



Los confederados fueron unos consumados creadores de fortificaciones, pues durante buena parte de la guerra se vieron obligados a utilizar tácticas defensivas debido a la fuerza numérica y logística de las fuerzas de la Unión. Uno de los ejemplos más notorios fue el de la ciudad de Petersburg, Virginia, en los últimos compases de la guerra. Cuando la matanza concluyó, un fotógrafo, del que desconocemos el nombre, sintió curiosidad y recorrió con su cámara buena parte de las fortificaciones en un claro intento de documentar las líneas de retaguardia confederadas. En esta imagen se puede apreciar el detallado trabajo que en nada desmerece a lo que ocurriera en las trincheras del Somme en la Gran Guerra. La primavera y, sobre todo, el abandono han mejorado la imagen, pero las condiciones de los soldados que defendieron esas mismas posiciones fueron muy penosas.

(Autor desconocido, 3 de abril de 1865)

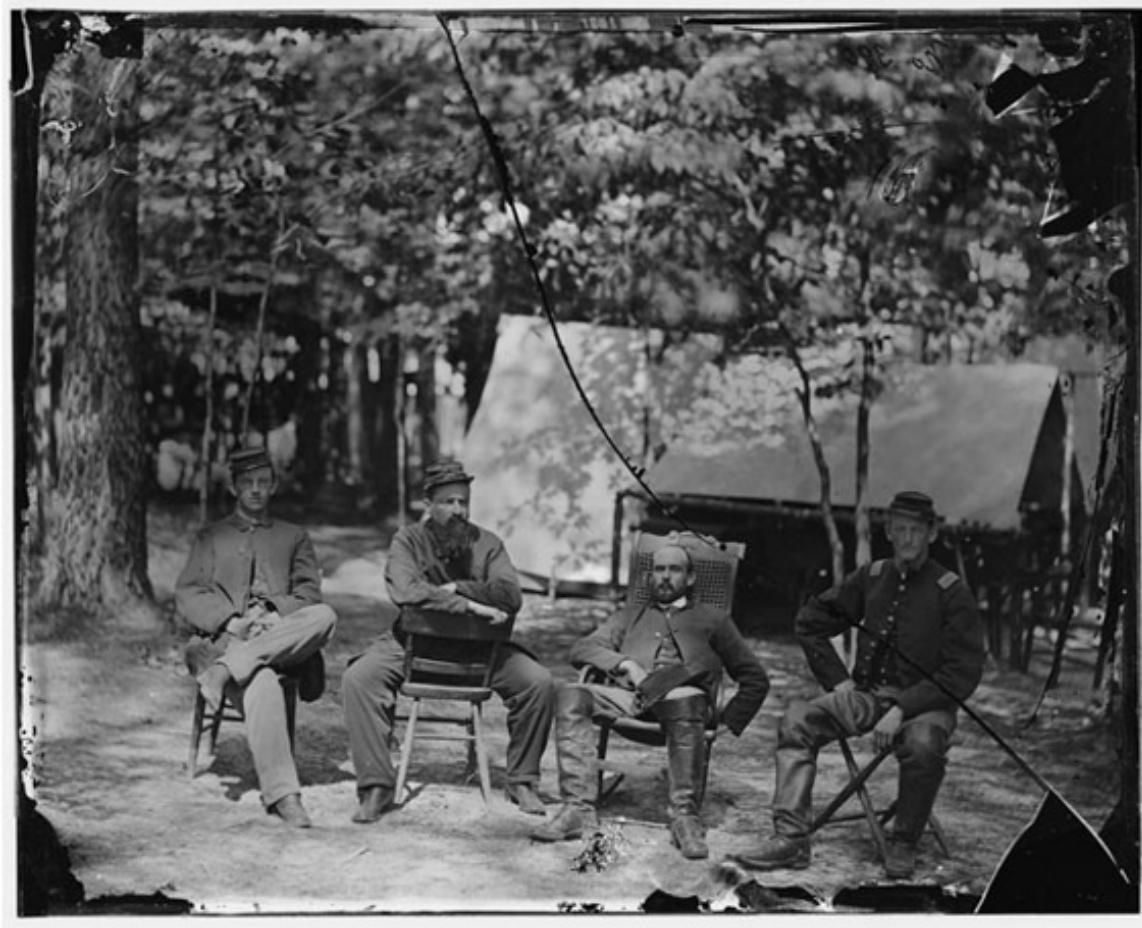
92 TORRE DE SEÑALES



Para hacer señales de alcance relativamente corto en zonas operativas, los dos ejércitos enfrentados confiaban en un sistema que empleaba banderas por la mañana y antorchas o luces de colores por la noche. El ejército confederado fue el primero en crear un Servicio de Transmisiones. La Unión lo imitó poco después. Los señalizadores trabajaban desde cimas de colinas, altos edificios o torres de madera especialmente construidas, a menudo de treinta metros de altura. Sus mensajes se podían leer fácilmente con un telescopio desde 16 kilómetros de distancia durante el día, y desde unos 13 kilómetros durante la noche. Los mensajes importantes se enviaban cifrados. Un fotógrafo de la Unión, ávido de nuevas perspectivas, se subió a una de estas torres para captar una imagen del campo de batalla en torno a la ciudad de Petersburg, Virginia, en los últimos días de la guerra.

(Autor desconocido, entre junio de 1864 y abril de 1865)

93 HOMBRES DE MASSACHUSETTS



El arma de Caballería definió mejor el estilo de lucha de la Confederación, pero no resultó un arma decisiva, pues todavía se concebía como un apoyo a los soldados de infantería, de ahí que, en muchas ocasiones, se bajaban los jinetes de sus monturas en cuanto la situación se ponía difícil. La Caballería fue un mero catalejo móvil de los generales en el campo de batalla, todavía no se utilizaba de pleno como una herramienta de choque en las maniobras de flanqueo. En la imagen podemos contemplar, en un momento de asueto, a oficiales del 1º de Massachusetts de Caballería, encuadrado en el Ejército del Potomac, en las cercanías de la ciudad de Petersburg, Virginia. Conocemos algo más, pues sus nombres han pasado a la posteridad. Si comenzamos por la izquierda, el primero de ellos nos es desconocido, pero le siguen los capitanes Edward Flint, Charles Francis Adams y el teniente George Teague.

(Autor desconocido, sobre agosto de 1864)

94 JOSEPH R. ANDERSON



En 1848 ya era propietario de la Tredegar, la única compañía con garantías encargada de la fabricación de armas y munición en el Sur. Además suministraba calderas, cables y equipos navales, pues estaba situada junto al río James, Virginia. Al comenzar la guerra fue nombrado general de brigada y destinado a Wilmington, Carolina del Norte. Posteriormente fue reasignado a la zona cercana a Fredericksburg, Virginia, para oponerse a las fuerzas del general de la Unión Irwin McDowell. Después de participar activamente en las batallas de la *Campaña de la Península* y resultar herido, solicitó su renuncia el 19 de julio de 1862 para servir al esfuerzo de guerra del Sur desde los despachos. Consiguió que el complejo industrial de la Tredegar se salvara de la destrucción en los últimos días de la guerra. En la posguerra, junto con su hijo, siguió con sus negocios relacionados con la fundición.

(Autor desconocido, entre 1861 y 1862)

95 GEORGE A. CUSTER



Representa este famosísimo general de la Unión uno de los prototipos más recurrentes de la guerra: el oficial busca-glorias y poco obediente de las órdenes de la superioridad. Era conocido por los cheyenne como Tsêhe'êsta'éhe, el de los cabellos largos. Sin embargo, los soldados que lo tuvieron como comandante le consideraban un gran líder, fue incluso un héroe para la mitología yanqui. Durante la guerra participó en diversas batallas, pero en Gettysburg ya era general de brigada, donde comenzó a exhibir sus extraños uniformes y cargar en primera línea. Allí se encontró con las fuerzas de J. E. B. Stuart, a las que alejó del campo de batalla. El 25 de junio de 1876 murió junto a sus doscientos diez hombres del famoso 7º de Caballería en la batalla de Little Big Horn, que le enfrentó a las tribus comandadas por el jefe indio sioux Caballo Loco. La silla de la imagen es similar a la usada por Joseph Wheeler (fotografía número 86). ¿El mismo autor o tal vez el mismo estudio?

(Autor desconocido, sobre mayo de 1865)

96 ROUND TOP



En mayo de 1863, el fotógrafo Alexander Gardner y su hermano James abrieron su propio estudio en la ciudad de Washington, contratando para ello a buena parte del antiguo equipo de Brady. Gardner fotografió la sangrienta batalla de Gettysburg, en los primeros días de julio de 1863, y el famoso asedio a la Petersburg, Virginia, entre junio de 1864 y abril de 1865, entre otros escenarios. La imagen muestra a un soldado confederado caído a los pies de la colina Round Top, al sur de Gettysburg, durante el segundo día de batalla. Aunque el combate determinante se llevó a cabo en la colina más pequeña al norte, Little Round Top. El ala derecha confederada, al mando del general James Longstreet, realizó un ataque demoledor sobre el ala izquierda de la Unión. La base de la colina era rocosa, como se aprecia en la imagen, como el célebre Devil's Den, un poco más al norte de esta posición.

(Alexander Gardner, sobre julio de 1863)

97 EN MARCHA



Se trata de la única imagen existente de las tropas confederadas en territorio enemigo, en concreto durante la primera invasión del Norte que ideó el taimado general Robert E. Lee, con la idea de unir a la causa del Sur el estado esclavista de Maryland, fronterizo con Virginia, pero que se mantenía en la Unión. La fotografía se ha tomado desde el tejado de una casa de Frederick, Maryland, a los pocos días de iniciarse la invasión del Norte. Algunos soldados miran hacia arriba, sobre todo, los que se sitúan en el ángulo inferior izquierdo. Se observa además el letrero de una tienda de ultramarinos. Tal vez el alto en el camino se ha terminado, el tiempo justo para comer algo. Se desconoce el regimiento, pero se pueden observar los pertrechos y los uniformes de los soldados de la Confederación, tan escasos. Incluso hay espectadores que se sientan en la acera para contemplar tan histórico desfile. La campaña, muy sangrienta, no consiguió sus objetivos.

(Autor desconocido, 12 de septiembre de 1862)

RETAGUARDIA

La guerra entre el Norte y el Sur movilizó ingentes cantidades de recursos, tanto materiales como humanos. Se podría decir que casi nada quedó al margen del esfuerzo bélico, y mucho más cuando la contienda exigió por ambos bandos un compromiso ciego con la victoria, es decir, cuando la Unión vislumbró en el horizonte la victoria y, por el contrario, la Confederación veía cómo su luz se apagaba después de la batalla de Gettysburg, en julio de 1863. El Norte, el bando vencedor, partía con ventaja, pues en sus fronteras se concentraba la industria. Producían los estados libres manufacturas estratégicas como máquinas de vapor, incluidas las del ferrocarril, cañones, mosquetes, vías férreas, munición de diversos calibres y astilleros donde construir buques acorazados; frente al Sur, que optó desde el inicio de la colonización británica por una economía agrícola. Pero más allá del modelo económico o estratégico, la guerra en sí, como todas las guerras, propició que en la retaguardia surgieran hospitales, espías, vivanderos, campos de prisioneros, enfermeras, comisiones cristianas, médicos o, en un plano más amable, la vida cuartelera y rutinaria de los campamentos en los meses previos a las grandes ofensivas de primavera (Steve Hyslop: *Eyewitness to the Civil War*, National Geographic. 2006). Allí, a salvo de los cañonazos o de las descargas de fusilería, también hicieron su trabajo los fotógrafos que seguían a los ejércitos por los extensos frentes de combate o, tal vez más sosegados, realizaron alguna que otra fotografía de estudio a personas ilustres a las que les cambió la vida el hecho de encontrarse en un bando u otro a partir del primer cañonazo en Fuerte Sumter.

98 BELLE BOYD, UNA ESPÍA



El verdadero nombre de Belle Boyd era Isabella Marie Boyd (Martinsburg, actual Virginia Occidental, 1843). Su carrera como espía al servicio de la Confederación comenzó de casualidad. Su padre, Benjamin Reed, regentaba el hotel donde se alojaban oficiales de la Unión desde el inicio de la secesión. Una inspección en busca de banderas confederadas la enfureció lo suficiente como para disparar a un soldado que izó una *barras y estrellas* en el porche de su casa. Fue confinada a una de las habitaciones, pero esa condena le permitió pasar información valiosa a las tropas de *Stonewall* Jackson. Sobrevivió a la guerra, pues murió en 1900. Ironías del destino: se casó con un oficial de la Armada de la Unide estudio la muestra serena y en una pose un tanto artística e inhabitual por el perfil que muestra, el derecho. Observen el vestuario femenino de la época, todo un alarde de elegancia y una buena muestra de sus recursos económicos.

(Mathew Brady, entre 1855 y 1865)

99 NEGROS FUGITIVOS EN EL RAPPAHANNOCK



El 19 de agosto de 1862 fue un día frenético para las tropas de la Unión. El general John Pope se retiraba desde el río Rapidan a una nueva línea tras la ribera del Rappahannock, la frontera entre el Norte y el Sur durante buena parte de la guerra, con unos cincuenta y cinco mil soldados. El vado de la imagen, que se llama Cow Ford, está unos treinta kilómetros por encima de Fredericksburg. El fotógrafo, que tomó seis placas más justo un día después captó el tránsito de una familia de negros emancipados que cruzan las aguas con sus pobres enseres en un carro, modelo *conestoga*, o a caballo, como el joven de la derecha, que mira al objetivo de la cámara. Un poco más atrás, jinetes de la Unión dan de beber a sus monturas y, más al fondo, se vislumbra el puente del ferrocarril y el molino de Martin. La imagen se distorsiona en algunas partes, pues se tomó en movimiento; el resto de las instantáneas ofrece una perspectiva en profundidad del río y de la línea férrea.

(Timothy O'Sullivan, mediados de agosto de 1862)

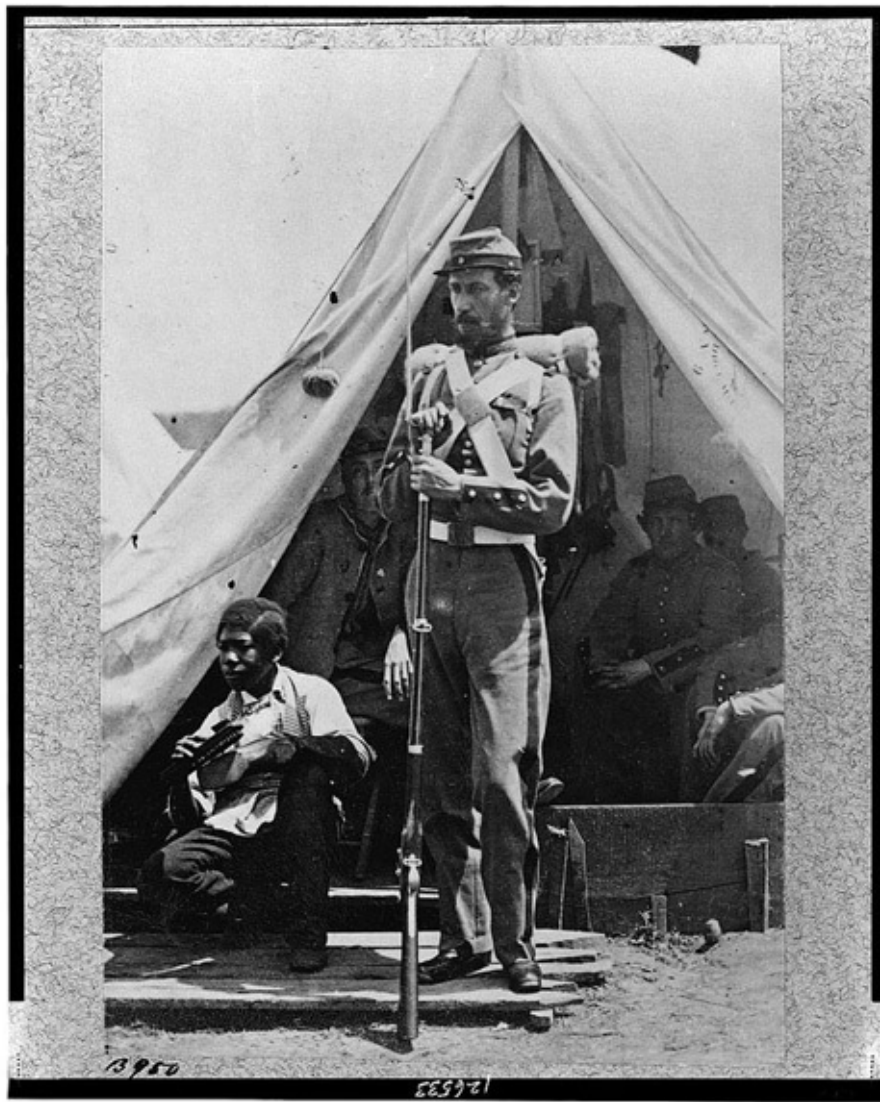
100 LINCOLN EN GETTYSBURG



Cuatro meses y medio después de la batalla se reunieron en la ciudad de Gettysburg, en Pensilvania, políticos llegados de Washington. Entre ellos destacaba el presidente. Se iba a consagrar un cementerio en memoria de los más de 100.000 soldados de ambos bandos caídos en combate. Lo que se conoce como el *Discurso de Gettysburg* fue en un principio la alocución de Edward Everett (1822-1909), considerado el mejor orador de su época. El discurso de Everett tenía la friolera de 13.609 palabras y duró unas dos horas. Cuando los asistentes se acomodaban después de los aplausos, ya había terminado la alocución del presidente que cerraba el acto, apenas 300 palabras leídas en unos tres minutos. Lincoln está en el centro de la imagen, borroso, pues el fotógrafo no ha tenido tiempo de tomar una imagen con garantías, pero en cambio ha inmortalizado el momento justo de bajarse el presidente del atril improvisado. A su derecha se halla su guardaespaldas, Ward Hill Lamon.

(David Bachrach, 19 de noviembre de 1863)

101 CAMPAMENTO CAMERON



Un soldado del 7º de Nueva York posa con gallardía en la puerta de su tienda de campaña. Luce el uniforme de la milicia estatal, gris cadete con las bandas del pantalón y los vivos de la botonadura en negro, que fue desechado por el clásico uniforme azul. El mosquete con la bayoneta calada no es de dotación, así como los correaes, y mucho menos las botas, que son de buena calidad. Lleva el equipo al completo, mochila incluida, y sorprende que los compañeros de tienda posen en actitud de descanso, sentados. Tal vez se debe a que ha pagado a un fotógrafo para enviar a casa un recuerdo en forma de retrato. En los primeros días de movilización había un ambiente festivo en los campamentos que se levantaron apresuradamente en Washington. A su derecha un joven negro limpia las botas de los soldados afanosamente por unas monedas. Nueva York envió al frente más de cuatrocientos mil soldados, más de doscientos regimientos de infantería.

(Autor desconocido, sobre mayo-junio de 1861)

102 DEFENSAS EN ATLANTA



Desde finales de 1864 a principios de 1865, el atrincheramiento y las fortificaciones habían adquirido la categoría sencillamente de arte en la Guerra de Secesión. Obras paralelas, a veces separadas solamente por metros, se extendían a lo largo de 65 kilómetros en algunos puntos. Federales y confederados vivían en trincheras y dirigían complicadas redes de fosos para rifles y cañones emplazados en lugares donde podían dominar extensiones despejadas. Los accesos estaban protegidos con filas de *chevaux-de-frise* (en francés, 'caballos frisonos'), troncos salpicados de afiladas estacas de madera, verdaderos precursores del alambre de espino. Las imponentes defensas que se aprecian en la imagen de nada sirvieron ante el empuje de las fuerzas federales. En la madrugada del primero de septiembre de 1864 el general John B. Hood abandonó la ciudad de Atlanta a su suerte.

(George N. Barnard, a mediados de 1864)

103 MÉDICO DE LA UNIÓN



A lo largo de la guerra, la Unión empleó a unos 10.000 cirujanos y la Confederación a unos 4.000, con peores medios que sus vecinos del Norte, como en otras tantas facetas de la guerra. Después de 1862 los hospitales de campaña federales fueron organizados por divisiones o Cuerpos de Ejército. Muchos de los cirujanos se habían formado en escasas 48 semanas y la mayoría de ellos —bastantes de las crónicas que nos han llegado tan sólo hacen hincapié en el horror— trataron de humanizar su cometido en tan trágicas y desgarradoras circunstancias. El doctor Charles K. Irwin (el de la derecha de la imagen), del 72º de Nueva York, posa en la puerta de su tienda de campaña, junto a uno de sus colaboradores, en un campamento cerca de Culpeper, en Virginia, en territorio de la Confederación. Al fondo se puede observar su magnífico escritorio y más a la izquierda su catre.

(Autor desconocido, sobre septiembre de 1863)

104 MUJER SIN IDENTIFICAR



La mujer de la imagen fue posiblemente una enfermera que tuvo que encargar una fotografía para acompañar su currículum ante la Comisión Cristiana y Sanitaria. La selección para desempeñar el cargo de enfermera era muy exigente, pues el trabajo era difícil y muy duro. Tanto en el Norte como en el Sur, los soldados heridos fueron asistidos por miles de mujeres que donaron su tiempo y energía para ayudarles. Se estima que más de 4.000 mujeres sirvieron como enfermeras en hospitales de la Unión y otro tanto lo hicieron para la Confederación. Una de aquellas valientes mujeres escribió: “Los gritos de los heridos eran horribles. Los cirujanos y sus asistentes, desnudados hasta la cintura y llenos de sangre, se situaron en torno a algunos de ellos para armarse con sierras y cuchillos. El corte se hacía con una rapidez espantosa, arrojando las extremidades destrozadas cerca de una pila tan pronto como se desmembraran”.

(Autor desconocido, entre 1860 y 1863)

105 EL INTREPID EN FAIR OAKS



El profesor T. S. C. Lowe (1832-1913) contribuyó al esfuerzo bélico de la Unión con un nuevo medio de observación: el globo. Desde el siglo XVIII se dominaba la técnica de construcción de globos aerostáticos, pero no con uso militar. Los tres globos de Lowe —el gran *Intrepid*, de 11,4 metros de ancho y 13,5 de altura, y los más pequeños llamados precisamente *Washington* y *Constitution*— fueron empleados frecuentemente durante la *Campaña de la Península* de McClellan de 1862. El de la imagen es el *Intrepid*. Cada aparato del profesor tenía un equipo portátil para fabricar oxígeno, lo que le permitía moverse libremente para conseguir el mejor punto de observación. Y el innovador Lowe no esperaba a tomar tierra para hacer su informe: llevaba un telégrafo consigo. El Sur no tuvo los mismos medios técnicos.

(Autor desconocido, 31 de mayo de 1862)

106 JOHN CLEM



Durante las batallas, los músicos —muchos de ellos eran adolescentes, el caso del joven John Clem (1851-1937) es el más conocido— se ponían a las órdenes del cirujano y normalmente servían de camilleros. Esa fue la coyuntura de los músicos del 20º de Maine en Little Round Top, cuando recogieron a muchos de los heridos, e incluso ayudaron a practicar amputaciones. Intentó el joven Clem alistarse en el 3º de Ohio, pero fue rechazado por su corta edad. Fue adoptado como tamborilero en el 22º de Míchigan. Después de la batalla de Chickamauga fue ascendido a sargento. Herido en combate en dos ocasiones e intercambiado como prisionero, se cruzan en su vida multitud de leyendas. En la imagen, una carta de visita, luce uniforme de sargento de la Unión, e incluso lleva una condecoración que no se puede identificar con claridad. Otra vez se repite el modelo de silla, como en las fotografías 86 y 95.

(Treadwell & Peaslee, 12 de agosto de 1863)

107 7º DE NUEVA YORK



Al campamento Cameron, muy cerca de la capital federal, llegaron infinidad de regimientos creados a partir del llamamiento del presidente Lincoln. Los problemas más graves a los que se enfrentaba un ejército con estos planteamientos iniciales eran la desertión si el conflicto se prolongaba en exceso y la falta de disciplina. En la imagen se puede ver la relajación de los soldados, más propia de una excursión al campo que de una guerra civil, por sus sonrisas y la pose escogida ante el objetivo de la cámara. A medida que avanzó el conflicto cambiaron los rostros de los contendientes, así como las cogoteras, que tienen un aire de tropas de latitudes más tropicales, así como los uniformes coloristas, que con el tiempo se fueron homogeneizando. Parece que a la tienda de campaña, modelo *sibley*, no le falta ni un detalle.

(Autor desconocido, sobre abril de 1861)

108 VIVANDEROS



La monotonía de la alimentación del Ejército, sobre todo, en los campamentos de la Unión, era aliviada con la presencia de vivanderos, mercaderes civiles que vendían extras a las tropas frecuentemente a precios inflados. Las latas de leche condensada y melocotones en almíbar se hicieron populares pero lo que más se vendían eran las galletas con miel. Sin embargo, un soldado raso que ganaba unos trece dólares al mes, no podía alterar mucho su rutinaria dieta. En la imagen se observan un par de tiendas de vivanderos que acompañaban a los soldados de la 2ª División del IX Cuerpo de la Unión durante el asedio de la ciudad virginiana de Petersburg, en los últimos compases de la guerra. Parece que han hecho un alto en el trabajo después de vender a los soldados latas de comida, aportación de la Guerra de Secesión a la conservación de los alimentos, por cierto.

(Autor desconocido, noviembre de 1864)

109 39° DE NUEVA YORK



El reclutamiento en ambos bandos se basaba en el sistema de milicias estatales. Antes de la guerra estas fuerzas disfrutaron de independencia administrativa y organizativa. Sus responsables atrajeron a futuros soldados ofreciéndoles una atractiva vida social, muchos desfiles en días festivos y, sobre todo, el esplendor de los uniformes. Como resultado, se había adoptado una colorida y exótica variedad de prendas, reflejando en la mayoría de las ocasiones las influencias extranjeras e históricas más de moda. En la imagen se puede observar al capitán Schwartz, del 39° de Nueva York, que luce un gorro a la manera de los *bersaglieri* italianos, con clara inspiración garibaldina, pues buena parte de sus voluntarios eran emigrantes italianos, atraídos por la Gran Manzana en busca de una vida mejor. La unidad se constituyó el 22 de mayo de 1861.

(Autor desconocido, sobre 1861)

110 TAMBORILEROS



Además de las canciones y de las grandes bandas militares, en la guerra de Secesión también se podía escuchar la música de campaña. Estas melodías, que se tocaban con tan sólo el acompañamiento de pífanos, flautines y tambores, aliviaban a los regimientos en sus duras marchas a pie antes de entrar en combate. Tanto el Sur como el Norte se prodigaron en este tipo de composiciones, que se hicieron específicas de cada arma y de cada estado. En la imagen posa al completo el cuerpo de tamborileros del 61º de Nueva York en Falmouth, Virginia. Muchos de ellos murieron, a pesar de su juventud, pues, cuando llegaba la hora de combatir, permanecían en primera línea, en la dura tarea de retirar a los heridos que caían en las primeras escaramuzas. En la mayoría de las ocasiones eran todavía niños, que por razones de edad no se podían alistar, pero sí se les permitía realizar tareas auxiliares. En la imagen, tomada a finales del invierno, se les ve contentos, listos para marchar ante la inminente ofensiva de primavera.

(Timothy O'Sullivan, marzo de 1863)

111 BALDY, EL CABALLO DE MEADE



Un soldado raso sujeta por las bridas al caballo del general de la Unión George G. Meade, de nombre *Baldy*. Tal vez el nuevo rumbo de la guerra en el último trimestre de 1863 ofrezca la relajación necesaria como para pagar a un fotógrafo e inmortalizar tu montura en Culpeper, Virginia. Otras famosas monturas durante la guerra fueron *Old Sorrel*, montado por *Stonewall* Jackson; *Aldebaron*, que pertenecía al general de la Unión Philip Sheridan; *Charlemagne*, que llevó al coronel Joshua L. Chamberlain, o *Virginia*, que acompañó hasta el final de sus días al carismático general de la Confederación J. E. B. Stuart, y así hasta completar una interminable lista de équidos, que tuvieron un papel destacado en una guerra en la que las fuerzas acorazadas se constituían únicamente con los regimientos de caballería.

(Autor desconocido, octubre de 1863)

112 PRISIONEROS CONFEDERADOS



Para el historiador y novelista Shelby Foote esta es la imagen más impactante de la Guerra de Secesión, más allá de las que muestran cadáveres o ciudades destruidas. Y es que apunta, en cambio, la realidad amarga del vencido en la mayor batalla que se haya registrado en el continente americano, Gettysburg, y la tarjeta de visita de los soldados confederados, pues nos muestra su forma de vestir, muchas veces improvisada, de unas fuerzas limitadas en intendencia, pero muy combativas. Tal vez fue tomada en Cemetery Hill, con el caserío de Gettysburg ligeramente apuntado al fondo. Es interesante la postura del soldado de la izquierda, con las dos manos recostadas sobre el pecho, que nos dice mucho de su entereza y, por qué no decirlo, de sus ganas de posar ante la cámara, toda una novedad en los conflictos bélicos modernos.

(Autor desconocido, julio de 1863)

113 EJERCICIOS SANITARIOS



La duración de la guerra y la ingente cantidad de soldados desbordaron cualquier tipo de previsión optimista de las autoridades. Se gestionaron los primeros auxilios en los campos de batalla, transporte en primitivas ambulancias, hospitales de campaña y generales, en definitiva, la mejora de los cuidados médicos a las tropas. Los horrores del campo de batalla sólo eran igualados por los horrores que los soldados experimentaban en un hospital de campaña si caían heridos y tenían la suerte de ser trasladados a estas instalaciones, pues tan sólo uno de cada cuatro heridos podía contarlos. En la imagen se puede observar cómo un oficial de un regimiento de zuavos, en un lugar sin determinar, da órdenes a un grupo de soldados en lo que parece ser un simulacro de recogida de heridos en el frente. Obsérvese lo rudimentario de la ambulancia, un carro tirado por dos caballos.

(Autor desconocido, entre 1862 y 1865)

114 PRISIÓN LIBBY



Otra de las famosas prisiones confederadas, además de la terrible de Andersonville, fue la de Libby, en la ciudad virginiana de Richmond. Se trataba de un almacén de tabaco reconvertido, que fue construido por John Enders. Los oficiales de alta graduación eran sus únicos inquilinos, por lo que sus condiciones eran algo más soportables. El primer preso fue Philander A. Streator, nacido en Holyoke, Massachusetts, y tras él llegarían hasta 50.000 hombres más. Muchas fueron las fugas que se produjeron en el recinto, pero sin duda la más famosa fue la que aconteció el 9 de febrero de 1864: 109 federales escaparon de la prisión a través de un túnel, 59 de ellos consiguieron la libertad. Fue encabezada por el coronel Thomas E. Rose, del 77º de Pensilvania y ayudado por el general A. G. Hamilton, del 12º de Kentucky. En la imagen se puede observar que ya flamea la bandera de la Unión en el tejado.

(Alexander Gardner, abril de 1865)

115 LA PLANTACIÓN DE AIKEN



No hay muchas fotografías de esclavos antes de la Guerra de Secesión. Sus propietarios no eran muy dados a pagar un dinero por fotografiar a sus posesiones humanas. Sin duda, esta imagen es un caso excepcional. Fue tomada en la plantación de Aiken, Virginia, probablemente poco antes de iniciarse el conflicto o en los primeros meses de 1862. Muy cerca de la plantación se encuentra el río James, donde se realizaron los desembarcos de la *Campaña de la Península* del general George B. McClellan. Pero no podemos pensar que se pudo tomar más allá de la Proclamación de Emancipación, en 1863. El edificio del fondo es de madera, lo que nos informa de que se trataba de una instalación auxiliar de la plantación. La casa del propietario sería de ladrillo, y sorprende el espectador de la izquierda, un blanco, al igual que el señor que está a caballo. ¿Son los capataces?

(Autor desconocido, sobre 1861)

116 EL RANCHO



La ración diaria de los soldados de la Unión durante la guerra comprendía, en teoría, unos 450 gramos de carne, 300 gramos de pan o galleta, y unos 150 gramos de verdura, café, azúcar y sal. La dieta era muy pobre a pesar de las distancias tan gigantescas que recorrían aquellos cuerpos de ejército por lugares muy alejados de los puestos vitales de abastecimiento, tales como estaciones de ferrocarril y ciudades más o menos desarrolladas. Aunque el Norte podía suministrar comida suficiente para sus tropas, la mala organización dirigía a menudo las raciones de los soldados al lugar equivocado de su línea de marcha, obligándoles a saquear comida para subsistir. El alimento más popular era la llamada *hardtack*, una especie de galleta. Los soldados no llamaban a sus galletas “castillos de gusanos” en balde. En la imagen, una compañía de soldados de la Unión posa en la puerta de una cabaña, donde se preparaba el rancho, lo que induce a pensar que se trataba de un campamento de invierno.

(Autor desconocido, sobre 1864)

117 UN DESCANSO



Cerca de Petersburg, un destacamento de soldados de la Unión hace un descanso bajo la atenta mirada de un oficial, que permanece de pie. La educación de la mayoría de los soldados en ambos bandos llegaba hasta el cuarto grado, muy superior a la europea en aquellas fechas, por lo que escribían cartas con facilidad o se suscribían a periódicos y revistas cuando los campamentos eran más estables, preferentemente en los meses de invierno. Alexander Gardner, uno de los fotógrafos más ilustres de la guerra, registró lo bueno que era el servicio postal del Ejército de Grant en 1864: "...una carta que salía de Boston la mañana del día uno, llegaba a Washington la noche del día dos, y generalmente era entregada en las trincheras del soldado en Petersburg la noche del día cuatro". Esas cartas son hoy una buena forma de acercarse a las condiciones vitales de la soldadesca.

(Autor desconocido, sobre 1864)

118 CLARA BARTON



La maestra de escuela Clara Barton había llegado a Washington en 1854 para trabajar en la Oficina de Patentes. Los trágicos acontecimientos que vivió su país a partir de 1861, hicieron que tomara partido para prestar ayuda a los heridos. En abril de 1861, después de la primera batalla de Bull Run, Barton creó una agencia para obtener y distribuir provisiones a los soldados heridos, tras comprobar en primera persona los horrores de los combates iniciales. Obtuvo permiso de las autoridades para visitar los frentes de Virginia, como Petersburg o el campo de prisioneros de Andersonville. En 1865, el presidente Abraham Lincoln le encargó la búsqueda de desaparecidos del ejército de la Unión. Mientras se dedicó a esta labor, averiguó el paradero de unos 30.000 hombres. Después de la guerra, jugó un papel muy destacado en la creación de la Cruz Roja en los Estados Unidos.

(Mathew Brady, sobre 1865)

119 ESTACIÓN DE HANOVER



La Guerra Civil estadounidense ofreció al mundo la primera demostración de la importancia estratégica de los ferrocarriles en tiempos de conflicto bélico. Ya en 1861, los Estados Unidos tenían más de 48.000 kilómetros de vías férreas, de las que casi las tres cuartas partes se encontraban en los estados norteros, sobre todo en el noroeste. Estados Unidos se había convertido en uno de los países con el mayor y más moderno trazado ferroviario del mundo. Las líneas férreas federales, que enlazaban la costa atlántica con el valle del Misisipi, se usaron a destajo durante la guerra para el movimiento de tropas y suministros. En la imagen se puede observar la estación de Hanover, en Pensilvania. En este cruce de vías, el presidente Lincoln cambió de vagón para llegar al campo de batalla de Gettysburg en noviembre de 1863 y asistir a los actos de homenaje a los caídos.

(Autor desconocido, sobre 1863)

120 CLASE PRÁCTICA



Parece una escena feliz y apacible: unos señores se reúnen en la puerta de una tienda de campaña, que está adornada incluso con guirnaldas. Pero el título aclara la situación: “Amputación en un hospital de campaña en Gettysburg”. Podemos suponer que se trata de una clase práctica de un cirujano a los nuevos miembros del servicio médico y se quiso inmortalizar la escena. La mayoría de las heridas de los soldados fueron causadas por arma de fuego. La famosa *minie ball* —la bala cónica que era estándar en ambos ejércitos— fue la responsable de acabar con la vida de muchos contendientes. Una vez que se producía el impacto, lo normal era que la bala, al traspasar el tejido humano, se astillara e introdujera en la herida trozos de la tela del uniforme, principal causa de las infecciones en las heridas y la consiguiente amputación de algún miembro del soldado. Sin antibióticos y sin anestesias, el porcentaje de heridos que se recuperaba era muy bajo.

(Autor desconocido, sobre julio de 1863)

121 CUADRILLA DE ENTERRADORES



La mayoría de los soldados que murieron en la Guerra de Secesión fueron rápidamente enterrados en grandes fosas, pues las batallas se libraron durante los meses más calurosos del año. Lo más conveniente era enterrarlos cuanto antes, ya que se podían convertir en un foco de propagación de enfermedades. Lo que sí podía ocurrir era que más tarde fuesen exhumados y reenterrados en hermosos cementerios militares bajo lápidas inscritas de forma anónima como *Un soldado confederado* o *Un soldado de la Unión*. En cambio, en el Este, los familiares eran rápidamente informados de la muerte de los soldados en el frente, debido a la mejor red de comunicaciones y la cercanía del frente. Estas noticias ofrecían la posibilidad de reclamar los cadáveres para enterrarlos en sus lugares de origen. En la imagen, unos soldados de la Unión se preparan para enterrar a soldados confederados caídos en Antietam, Maryland.

(Alexander Gardner, sobre septiembre de 1862)

122 ALLAN PINKERTON



En una primera etapa de la guerra, la Unión se aseguró los servicios de una exitosa agencia de detectives radicada en la ciudad de Chicago y dirigida por Allan Pinkerton (1819-1884). Escocés de nacimiento, Pinkerton llegó de incógnito a Washington bajo el alias de *comandante A. J. Allen*. Era un buen amigo del general George B. McClellan, a quien suministraba la mayor parte de su información. Por desgracia, los agentes de Pinkerton carecían de experiencia para calcular el número de hombres y siempre ofrecían estimaciones descabelladas sobre la fuerza real de la Confederación. Esta información defectuosa hizo que McClellan se comportara con cautela injustificada y contribuyó significativamente al fracaso de su campaña en la Península de Virginia. Cuando McClellan fue relevado de su cargo tras la batalla de Antietam, en septiembre de 1862, Pinkerton se negó a seguir trabajando para el Ejército.

(Alexander Gardner, sobre septiembre de 1862)

123 ANDERSONVILLE



La prisión más infame de la guerra fue sin duda la sudista de Camp Sumter, en Georgia, más conocida con el nombre de Andersonville. Se abrió el campo en febrero de 1861 y estaba diseñado para albergar entre 8.000 y 10.000 prisioneros. Los planes para construir barracones tuvieron que ser abandonados por falta de material y los cautivos fueron obligados a construir sus propios refugios con lo que tuvieran a mano: mantas, hules o simples agujeros en el suelo. En agosto de 1864 había 33.000 hombres confinados en el interior de una empalizada de 27 hectáreas, de las cuales una gran zona era pantanosa. La comida, exigua siempre entre las fuerzas confederadas, era todavía más escasa para los prisioneros. En once meses murieron más de 12.000 federales por hambre y enfermedades, una de las tragedias más horrendas de todo el conflicto.

(A. J. Riddle, 17 de agosto de 1864)

124 CUARTEL DE ROBERT E. LEE



Las primeras campañas movilizaron a enormes ejércitos que se enfrentaban a campo abierto, eligiendo de forma aleatoria el escenario de cada batalla por pura casualidad antes que por estrategia. “Bendita tierra, éste es un buen sitio para luchar...”, decían muchos oficiales cuando avistaban las vanguardias del enemigo. Normalmente, las batallas se decidían lejos de los núcleos urbanos, por lo que cualquier accidente geográfico era de vital importancia: el vado de un río, una colina, un bosque, etc... En la imagen —tal vez captada después de la batalla, a juzgar por la presencia de una mujer en el ángulo inferior derecho con ropa de domingo— se observa el cuartel del general confederado Robert E. Lee en Gettysburg, en el Chambersburg Pike. Se trata de la casa de un civil, que acogía al Estado Mayor de un Ejército durante los días de la batalla, evidentemente alojamiento y comida incluido sin coste alguno para los oficiales.

(Autor desconocido, entre junio y julio de 1863)

125 DESFILE DE HONOR



Un frío jueves de noviembre de 1863, el día 19 sobre las once y media de la mañana, vecinos de Gettysburg, Pensilvania, observan cómo se acerca por el camino de Emmitsburg un regimiento de soldados de la Unión en orden de desfile. Falta muy poco para que llegue a ese mismo lugar la comitiva presidencial desde Washington, que encabeza el presidente Abraham Lincoln. La intención es inaugurar un memorial en honor a las víctimas de la sangrienta batalla que concluyó en julio, y que supuso el principio del fin de la Confederación. Los civiles que aparecen en esta fotografía se arremolinan con sus abrigos alrededor de las vanguardias federales. Se desconoce la unidad que viene desfilando —tal vez sean tropas estatales de Pensilvania— y se intuye su función, la de servir de escolta al presidente y hacer guardia en torno a su presencia. De aquel lejano día nos queda hoy como sabemos el *Discurso de Gettysburg*, uno de los más celebrados de la historia. Y el árbol de la derecha, que sigue en su sitio.

(Tyson Brothers, 19 de noviembre de 1863)

126 EL CARROMATO DEL CORREO



Aunque al inicio de romperse las hostilidades el principal propósito del Norte fue aislar al Sur comercial y económicamente, el servicio postal —uno de los más fiables del mundo en la década de 1850— se vio muy pronto afectado. Muchas familias quedaron incomunicadas, pero bastantes de las cartas consiguieron atravesar el frente de combate y llegar a su destino. También los mismos soldados tuvieron dificultades, por la distancia de su casa o por las condiciones en las que se desarrollaban muchas batallas, a campo abierto y muy alejadas de los núcleos urbanos. En esta imagen hace un alto en el camino el carromato del correo. La persona que lleva las riendas de los cuatro jamelgos posa con seriedad. La imagen fue captada en las inmediaciones del campamento del Ejército del Potomac había levantado cerca de Falmouth, en Virginia. A la izquierda se insinúan las tiendas de campaña de los soldados.

(Autor desconocido, sobre marzo de 1863)

127 BOXEO EN EL CAMPAMENTO



Sabemos que en buena medida los soldados de la Unión tenían tiempo de esparcimiento en los campamentos, al menos tres meses al año, que coincidían con lo más crudo del invierno, pues los caminos —en su mayoría de tierra apisonada— permanecían impracticables por el barro o los socavones. Entonces desarrollaban todo tipo de actividades de esparcimiento, como leer periódicos y hojear revistas, jugar a las cartas, tallar pequeños objetos decorativos o escribir unas líneas a casa. No sabemos la fecha exacta de esta placa, pero a la guerra le quedan pocos días, de ahí la alegría en los rostros y las ganas de posar ejercitándose en el noble deporte del boxeo. Se les ve aseados, con la calle del campamento asombrosamente limpia. El soldado de guardia, que se ha acercado con curiosidad, todavía lleva un capote. La instantánea fue tomada cerca de Petersburg, en Virginia, cuando estaban teniendo lugar las últimas y sangrientas batallas de la contienda.

(Autor desconocido, sobre abril de 1865)

128 LORD ABINGER



La Guerra de Secesión fue un destino exótico para muchos militares europeos de alta graduación, siempre ávidos de comprobar sobre el campo de batalla la evolución de la táctica militar, pues esta contienda, después de las Guerras Napoleónicas, poseía unas dimensiones realmente continentales. En esta imagen tomada cerca de Falmouth, en Virginia, en el cuartel general del Ejército de Potomac, se puede observar a un grupo de oficiales y civiles de la Unión que arropan al tercer Barón de Abinger, lord William, que sirvió en la Guerra de Crimea, incluida la famosa batalla de Balaklava. Es el segundo comenzando por la izquierda de la segunda fila, y viste su ropa de general de los Fusileros de la Guardia Escocesa. Sin embargo, su visita se alargó pues se casó con la hija del comodoro de la Unión George Allan Magruder, Helen Magruder. Esta imagen es un buen ejemplo además para comprobar la diversidad de gorras y sombreros cuarteleros.

(James F. Gibson, sobre abril de 1863)

129 LA TREDEGAR



La fundición se inauguró en 1837 de la mano de Francis B. Deane, ya en 1860 alcanzó la tercera posición del país en producción de hierro. Durante la guerra su ubicación se convirtió en el factor determinante para que la capital de la Confederación se trasladara de Montgomery, en Alabama, a Richmond, en Virginia. Allí se fabricaron las planchas para el acorazado *CSS Virginia*, así como más de mil piezas de cañón, rifles y locomotoras de vapor. Pero a medida que la guerra continuó con más y más hombres reclutados, la compañía experimentó una falta de mano de obra cualificada. La prolongación del conflicto hizo caer en picado la producción. Ya a finales de 1861, la escasez de materia prima hizo que una pieza de artillería se completara en algo más de un mes. Con las tropas de la Unión a las puertas de Richmond, el general Anderson, que fue su responsable, evitó su destrucción, de ahí que fuese uno de los pocos edificios de la ciudad que se salvara.

(Alexander Gardner, sobre 1865)

FINAL

Es difícil calcular los daños de una guerra civil, y mucho más en las circunstancias historiográficas de mediados del siglo XIX (Megan Kate Nelson: *Ruin Nation: destruction and the American Civil War*, University of Georgia Press. 2012). Lo primero son las cifras. La guerra produjo alrededor de 1.030.000 víctimas, un 3% de la población de los Estados Unidos del censo de 1860, incluyendo cerca de 620.000 soldados muertos, de los que dos tercios se cifran en enfermedades contraídas tanto en los frentes de combate como en la hospitalización, y la nada desdeñable cifra de 50.000 civiles. El historiador J. David Hacker, de la Universidad de Binghamton, cree que el número de soldados muertos fue de aproximadamente 750.000, un 20% más de lo que tradicionalmente se estima, y posiblemente más cercano a las 850.000 víctimas. La guerra representó casi tantas muertes americanas como las contabilizadas en las dos guerras mundiales en las que participará Estados Unidos. Pero otro aspecto no menos reseñable son los daños morales. El daño a toda una generación había sido irreparable, simplemente porque se quebraron las ilusiones de cientos de miles de jóvenes y de sus familias, y porque la guerra se convirtió en total cuando Sherman inició su *Marcha hacia el mar*. Nadie quedó al margen, ningún grupo social salió indemne de los campos de batalla. Walt Whitman escribió en una ocasión: “Y así, adiós a la guerra. No sé yo cómo la habrán visto, o la ven otros. [...] Para mí el interés estuvo en los soldados rasos de ambos ejércitos, pues fueron más significativos que los intereses políticos involucrados”. Pero la historia oficial se escribió de otra forma bien distinta.

130 RUINAS DE CHARLESTON



Cuatro niños negros que lucen quepis roídos de la Confederación se sientan en las ruinas de la Iglesia Circular, en la calle Meeting de la capital de Carolina del Sur, Charleston, cuna del movimiento secesionista. Existe una imagen similar, desde la misma perspectiva, pero sin los protagonistas; se puede pensar que posaron para el fotógrafo de forma premeditada con la intención de subrayar el desastre y la magnitud de la destrucción producida por los cañones federales. La ciudad fue bombardeada con precisión por la artillería naval desde el inicio de la contienda, pues era un punto estratégico de primera magnitud debido a su puerto. No fue tomada hasta el final de la guerra por las fuerzas del general W. T. Sherman el 18 de febrero de 1865. El alcalde entregó la ciudad al general de la Unión Alexander Schimmelfennig, tres días después de que P. G. T. Beauregard evacuara a los últimos soldados confederados.

(Mathew Brady, sobre 1865)

131 TEATRO FORD



Dos días después del magnicidio, el fotógrafo Mathew Brady tomó esta imagen del palco presidencial del teatro Ford de Washington, donde había acudido Lincoln con la primera dama para presenciar la obra *Nuestro primo americano*, una comedia inglesa de Tom Taylor. Sobre las diez de la noche, John Wilkes Booth le disparó en la sien con una derringer. En 1866 el gobierno compró el edificio y reestructuró su interior para convertirlo en oficinas. En 1893 la estructura interna se desplomó y causó la muerte de 22 empleados. Fue usado entonces como depósito y permaneció desocupado hasta que fue restaurado. El teatro reabrió en 1968 como Museo del Asesinato y salón de espectáculos, pero el palco presidencial no volvió a ser utilizado. En sus dependencias se pueden contemplar reliquias de aquella funesta noche de la historia de los Estados Unidos.

(Mathew Brady, 16 de abril de 1865)

132 ÚLTIMA IMAGEN DE LINCOLN



Las últimas fotografías del presidente Abraham Lincoln fueron tomadas por Henry F. Warren, de Waltham, Massachusetts. Hasta la publicación de su álbum se pensaba que Alexander Gardner obtuvo la última imagen del presidente, hacia el 10 de abril, aunque los investigadores no se ponen de acuerdo sobre la fecha. La instantánea reproducida aquí se tomó en el pórtico sur de la Casa Blanca, durante la tarde del lunes 6 de marzo de 1865. Warren tomó en total tres placas: una de pie y dos sentado en una silla. El mismo Lincoln acercó la silla y de esa forma posó en uno de los balcones de esa parte del edificio. De las tres instantáneas se perdieron dos. Se desconoce si corresponde la reproducida a la sedente o a la que está de pie. El ligero pelo despeinado del presidente nos hace pensar que, además de la aparición de un incómodo viento, se encontraba de pie.

(Henry F. Warren, 6 de marzo de 1865)

133 ATLANTA



El general William T. Sherman ordenó un bombardeo continuo sobre la ciudad de Atlanta, en Georgia, a pesar de que estaba llena de civiles. La consideró un legítimo objetivo militar e hizo que lloviera metralla durante diecisiete días, pero no pudo hacer que se rindiera. El concepto de guerra total se ponía en práctica por primera vez en una guerra moderna. El martes 9 de agosto de 1864 se alcanzaron hasta los 5.000 proyectiles. Atlanta, que entonces sumaba unos 22.000 habitantes, caía en el desorden y el desgobierno. La ciudad se rindió a principios de septiembre, causando gran alegría entre los soldados de la Unión y en la población del Norte que sostenía la guerra desde hacía varios años. Fue la primera gran victoria de las campañas de 1864. En la imagen se puede ver la destrucción en la calle Peachtree, una de las más comerciales, donde ya se afanan en reconstruir los edificios dañados.

(George N. Barnard, 1864)

134 LECHO DE MUERTE



En la década de 1860, la fotografía, aunque incipiente, se puso al alcance de algunas personas con recursos que la entendían como una afición, aunque muy cara. Era el caso de Julius Ulke y de su hermano Henry. Se encontraba Julius alojado en la modesta pensión Petersen en Washington cuando llevaron a una de sus habitaciones el cuerpo agonizante del presidente Lincoln. Era una de tantas pensiones, pero estaba situada justo enfrente del teatro Ford. Cuando la comitiva abandonó el lugar con el cadáver del presidente, sacó Julius su cámara y realizó una instantánea que aún hoy nos impresiona. Todavía estremecen las sábanas ensangrentadas, bañadas por la tenue luz de la mañana, como si estuvieran húmedas. Se sabe que también tomó placas de vidrio de la autopsia del cadáver de Lincoln. El *Harper's Weekly* basó uno de sus grabados en aquellas imágenes, pero Edwin Stanton, el secretario de Guerra, se quedó con ellas y se perdieron para siempre.

(Julius Ulke, 16 de abril de 1865)

135 DESCANSO EN EL PORCHE



El general Rufus Ingalls (1818-1893) ayudó a establecer depósitos de abastecimiento eficaces para el ejército de George B. McClellan durante la *Campaña de la Península*. Se convirtió posteriormente en el jefe de Intendencia del Ejército del Potomac a partir de agosto de 1862. En junio de 1864, su viejo amigo Ulises S. Grant le dio la responsabilidad de la intendencia de todos los ejércitos federales que operaban entre Petersburg y Richmond, la cada vez más cercada capital confederada. De esa forma construyó un enorme depósito de suministros y municiones en City Point, Virginia. Fue en esa ciudad donde Ingalls posó con un grupo de personas en el porche de una casa solariega. La guerra había concluido un mes antes; de ahí que en la imagen abunden los civiles y su mascota, un perro dálmata, que se prodigó en otras fotografías como único protagonista.

(Autor desconocido, mayo de 1865)

136 CSS STONEWALL JACKSON



Este buque acorazado, bautizado en honor del general Jackson, fue construido en Burdeos entre 1863 y 1864 por el gobierno confederado. Sin embargo, las autoridades francesas se negaron a permitir su entrega, a raíz de las fuertes protestas del gobierno federal. La embarcación fue vendida entonces a Dinamarca, para su uso en la guerra de Schleswig-Holstein contra Alemania. Debido a que no lograron llegar a Copenhague ante el término repentino de la guerra con Alemania fue devuelto a su constructor, que luego lo vendió al gobierno. El capitán de navío confederado T. J. Page tomó posesión del buque el 6 de enero de 1865, pero no llegó a entrar en combate por el enorme dispositivo de vigilancia de la Unión en alta mar. Se refugió primero en Nassau, Bahamas, y luego en La Habana, donde las autoridades españolas lo entregaron al gobierno de la Unión. Vendido a la Armada japonesa, tuvo un papel decisivo en la batalla naval de la bahía de Hakodate en 1869, que marcó el final de la guerra Boshin y el establecimiento de la era Meiji.

(Autor desconocido, sobre 1865)

137 MACABROS DESPOJOS



Dantesco es uno de los adjetivos más recurrentes para definir la placa tomada por John Reekie a los pocos días de concluir la Guerra de Secesión. Es hora de reconstruir el país, pero antes se hace necesario recoger los restos de los miles de soldados que han caídos en los cruentos y desesperados combates finales. Los aquí mostrados fueron hallados en las cercanías de Cold Harbor, en Virginia, donde entre el 31 de mayo y el 12 de junio de 1864 se desarrolló una de las batallas más desiguales y cruentas de la guerra, entre los hombres de Grant y los maltrechos restos del Ejército del Norte de Virginia. Miles de soldados federales murieron en una inútil carga frontal, en una gigantesca maniobra de desgaste en el tramo final del conflicto. Un año después, los macabros despojos de cinco valientes soldados continúan recordando los horrores de una guerra sobre una camilla improvisada.

(John Reekie, abril de 1865)

138 CEMENTERIO DE ALEXANDRIA



Inmediatamente después del conflicto, instituyeron el Norte y el Sur, por separado, un Día de la Condecoración como tributo anual a sus muertos. En estas solemnes ocasiones, las tumbas de los soldados se adornaban con flores, se pronunciaban discursos en su memoria y los veteranos desfilaban en honor a sus camaradas caídos. Sin embargo, a medida que fueron pasando las décadas, las filas de esos soldados fueron haciéndose más exiguas y su paso más lento, hasta que, por fin, no quedó ningún hombre para dar testimonio personal de los sangrientos sucesos ocurridos entre 1861 y 1865. El cementerio que se observa en la fotografía se construyó en 1862 y pronto sus más de dos hectáreas se quedaron pequeñas, apenas dos años después, para enterrar a los soldados de ambos bandos caídos en combate. Su posterior ampliación dio lugar al conocido cementerio de Arlington.

(Autor desconocido, sobre 1865)

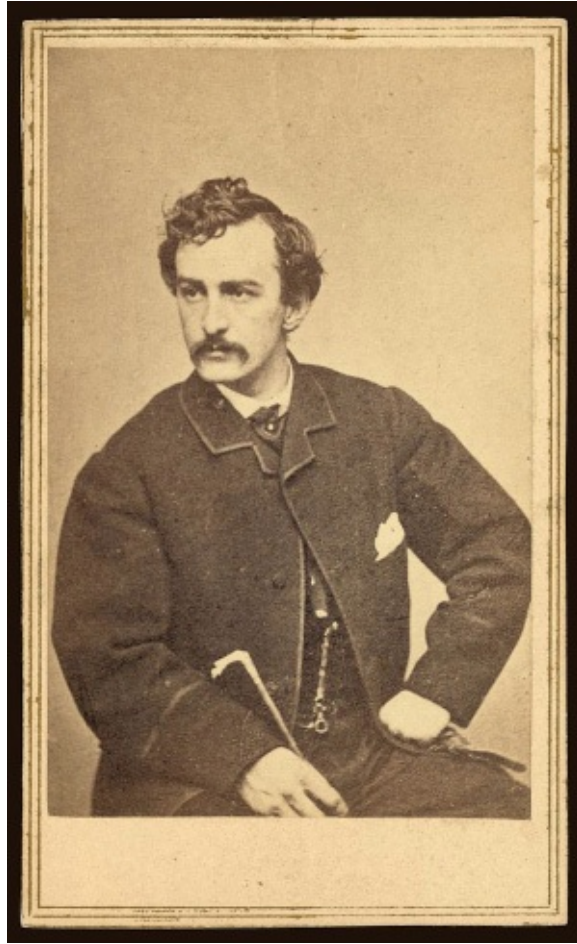
139 COMISIÓN SANITARIA



En junio de 1861 se creó en Washington la Comisión Sanitaria para recaudar fondos privados, mejorar la salud y la higiene en los campamentos del ejército, en definitiva, propiciar de forma altruista el cuidado y la comodidad de las tropas. Durante la guerra, la Comisión creció hasta convertirse en una gran organización civil. Además de sus agentes en el frente, que se encargaban de la higiene en los campamentos y entregaban paquetes extras a los soldados, se encargaba de los cuidados alimenticios, suministros médicos complementarios, hogares de recuperación para los heridos, alojamiento para las tropas en tránsito, un valioso directorio de todos los heridos en los hospitales de la Unión y servicios de consulta gratis para todo el personal militar, sus familias... y muchos más servicios. En la imagen, los miembros de la Comisión posan en su sede de Richmond, en Virginia, unos días después de acabar la guerra.

(Autor desconocido, sobre abril de 1865)

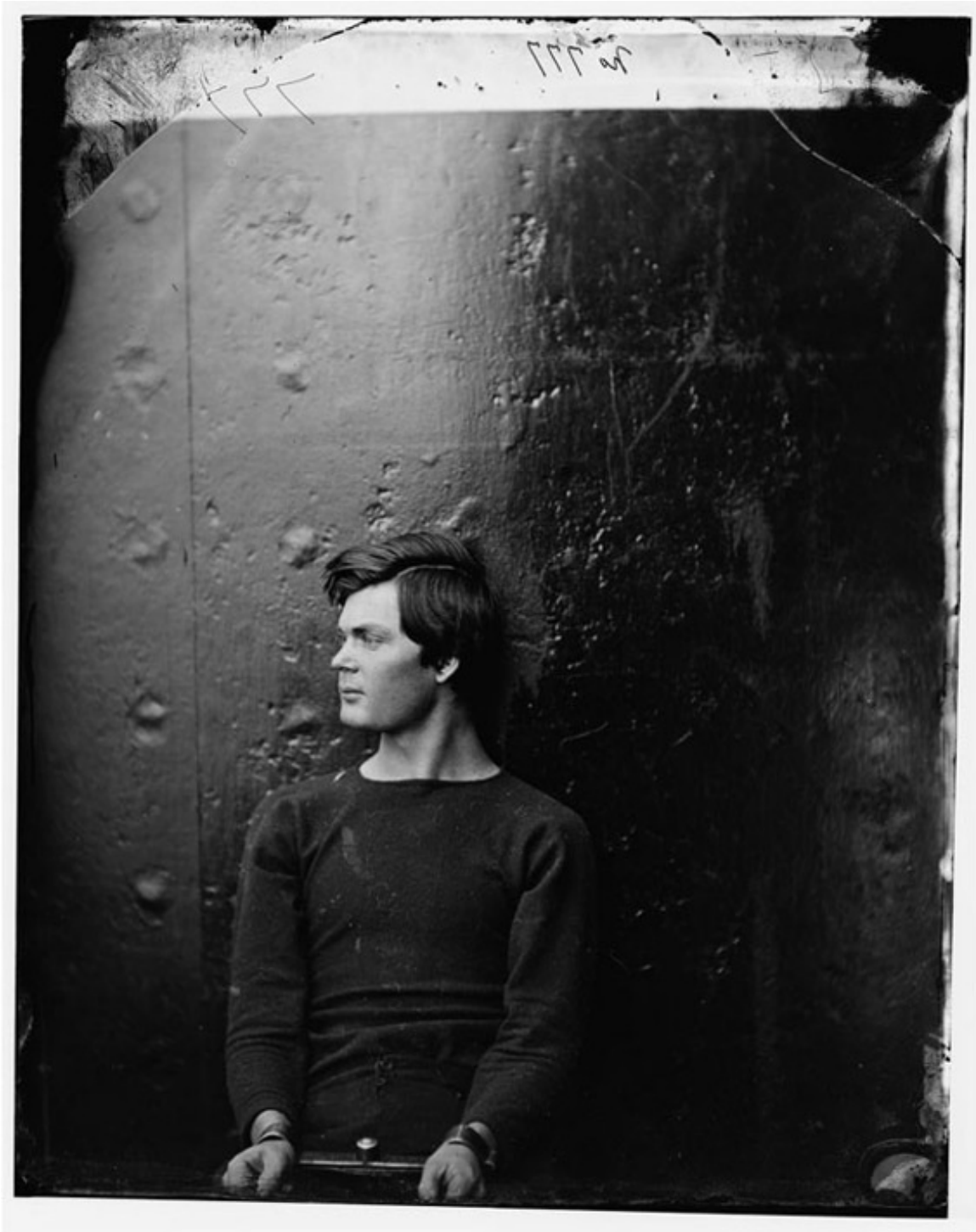
140 JOHN WILKES BOOTH



El asesino de Abraham Lincoln nació el 10 de mayo de 1838 en Bel Air, Maryland. Descendía de una familia de actores británicos que emigró a los Estados Unidos en la década de los veinte. Octavo hijo de Junius Brutus Booth –considerado el mejor actor dramático hasta que la bebida destruyó su carrera–, su carrera teatral fue imparable y era tremendamente popular poco antes de que comenzara la guerra. El joven John suplió la falta de verdadero talento con su agilidad y elegancia, causa de su éxito entre las mujeres. Un colega actor lo describió así: “Imagínate a Adonis, con una frente elegante, ondulante cabello negro, una figura de perfectas proporciones juveniles y los ojos negros más bellos del mundo”. Pero Booth era simpatizante de la causa del Sur y furibundo esclavista, por lo que urdió un plan (no se sabe si dirigido desde otras instancias) para asesinar al presidente, con la vana intención de provocar una sublevación de la vencida Confederación.

(Alexander Gardner, sobre 1865)

141 LEWIS POWELL



No es la única imagen que se conoce de uno de los conspiradores en el asesinato del presidente Abraham Lincoln, pero es interesante por la forma de posar del hombre que ya lleva grilletes puestos. El fondo no es un decorado de estudio, sino una de las planchas de cubierta del *USS Saugus*, un buque de la clase monitor, que se encontraba atracado en uno de los ramales del Potomac, en la capital federal, y que hacía de presidio provisional. No mira a la cámara, dirige su mirada a su izquierda, hacia un horizonte que no se puede identificar; su rostro, transparente por la estupenda conservación de la placa, tiene una cercanía que conmueve al observador. Powell, alias Payne, era el encargado de asesinar al secretario de Estado William H. Seward, que se encontraba convaleciente tras un accidente de carruaje. Armado con un revólver Whitney, modelo 1858, arma muy común para la época,

y de un cuchillo Bowie, temible arma de caza, falló en su cometido y fue pronto detenido.

(Alexander Gardner, sobre abril de 1865)

142 TRES GENERACIONES



El primer y único presidente de los Estados Confederados de América, Jefferson Davis, fue detenido el 10 de mayo de 1865 en Irwinville, Georgia, después de abandonar la ciudad de Richmond en llamas. Fue hecho prisionero durante dos años en Fuerte Monroe, Virginia, acusado de traición, pero se le puso en libertad el 13 de mayo de 1867. Entonces decidió trasladarse a la vecina Canadá. Finalmente, pudo regresar a los Estados Unidos en 1869, dedicándose a actividades privadas hasta su fallecimiento, que tuvo lugar el 6 de diciembre de 1889. Su cuerpo descansa en el cementerio Hollywood de Richmond, Virginia. En la actualidad la fecha de su cumpleaños es festiva en el estado de Florida, su lugar de nacimiento. En esta fotografía posa el presidente Davis en la puerta de su casa en Beauvoir, Misisipi. Son tres las generaciones que se retratan, incluida la criada (de raza negra, por supuesto).

(Edward L. Wilson, entre 1884 y 1885)

143 EJECUCIÓN



En el caos que siguió al asesinato del presidente Lincoln, decenas de presuntos cómplices fueron detenidos y enviados a prisión. Todas las personas sospechosas de tener algo que ver con el crimen o cualquiera que hubiera tenido el menor contacto con John Wilkes Booth o con David Herold en su huida fueron puestas tras las rejas. El proceso comenzó el 9 de mayo de 1865 y se extendió por más de siete semanas, durante las cuales desfilaron 366 testigos. El veredicto, enunciado el 30 de junio, declaró culpables a todos los acusados. Mary Surratt, Lewis Powell, David Herold y George Atzerodt fueron condenados a muerte por ahorcamiento. La imagen de Gardner, que muestra la ejecución por ahorcamiento, es simplemente sobrecogedora. El primero de los ajusticiados, empezando por la izquierda, es una mujer, Mary Surrat. En la parte inferior forman unos soldados y, sorpresa, un niño mira el espectáculo en primera fila.

(Alexander Gardner, 7 de julio de 1865)

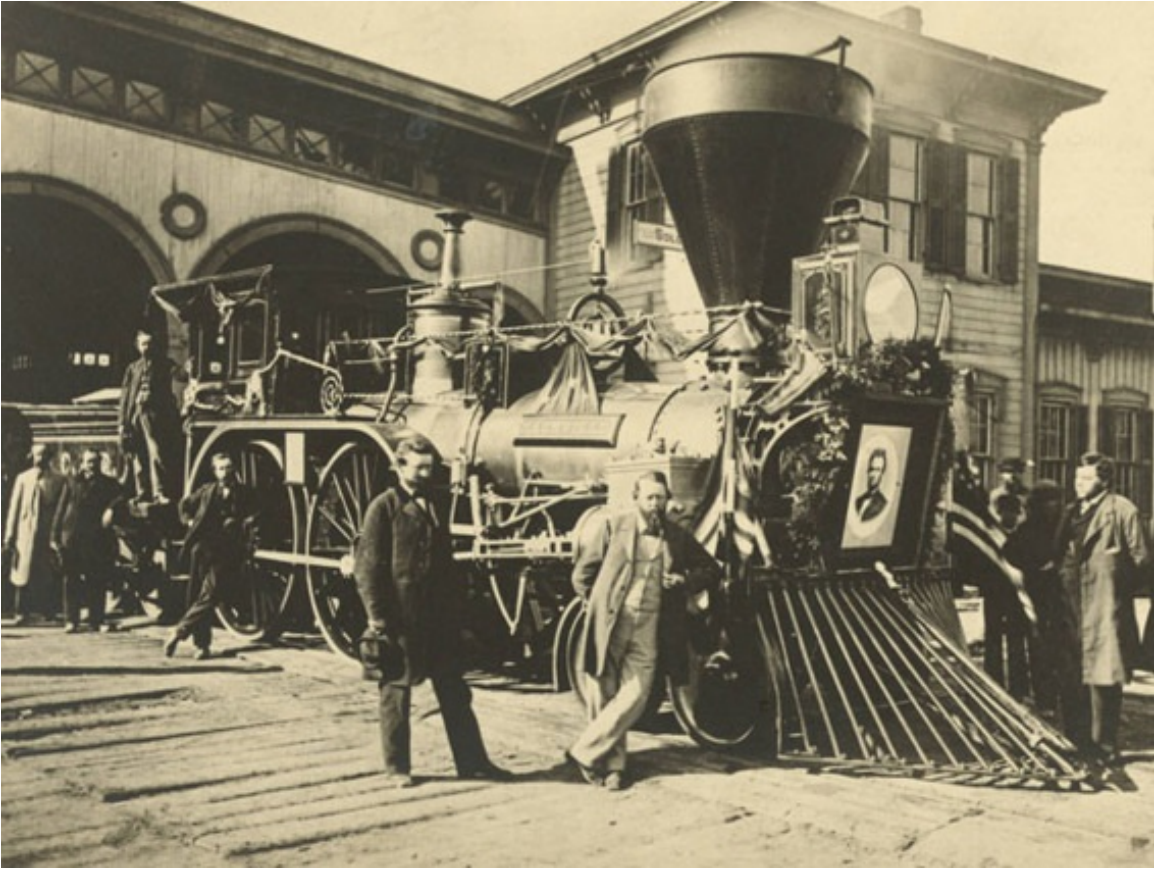
144 APPOMATTOX COURT HOUSE



Las formalidades de la rendición del general Robert E. Lee tuvieron lugar en el salón de la casa de Wilmer McLean en el juzgado de paz de Appomattox, Virginia, simplemente porque era la habitación más cómoda disponible. Robert E. Lee, acompañado solamente por el coronel Charles Marshall, su secretario particular, llegó primero. Los dos estaban resplandecientes con sus uniformes de gala, pero no por ninguna sensación de espectáculo. Cuando tuvieron que deshacerse de su equipaje en la retirada, se pusieron sus mejores ropas, así que era lo mejor que tenían para ponerse. Por contraste, Grant y sus oficiales iban en uniforme de campaña. El edificio fue prácticamente abandonado después de la guerra, pues los nuevos juzgados se trasladaron a la cercana ciudad de Appomattox en 1892. Se convirtió en Monumento Histórico en 1940 y en Parque Nacional quince años más tarde. La familia de McLean posa unos días después de tan histórico acontecimiento.

(Timothy O'Sullivan, sobre abril de 1865)

145 EL TREN DE LINCOLN



Los restos mortales de Lincoln fueron velados durante dos días en la Casa Blanca. A continuación fueron llevados en tren hasta Springfield, Illinois, su tierra natal, pero antes aquél se detuvo en ciento ochenta ciudades. El cortejo se componía de trescientas personas y recorrió cerca de dos mil kilómetros. Al frente de todo ese despliegue se encontraba su hijo Robert, que también se ocupó de desenterrar a su hermano Willie, que había fallecido a los once años por culpa de unas fiebres tifoideas, y llevarlo junto con su padre. En cada ciudad en la que se detenía el vagón se montaba una solemne procesión, en un carro tirado por caballos. En 1911, el vagón salió ardiendo en una pradera de Minneapolis (Minnesota). Hoy se conservan algunos muebles originales, que se pueden contemplar en el museo de la Union Pacific en Omaha (Nebraska).

(Autor desconocido, sobre junio de 1865)

146 EN HONOR DEL PRESIDENTE



El cortejo fúnebre de Lincoln salió de Washington el 21 de abril de 1865 a las doce y media de la mañana, y viajó más de dos mil quinientos kilómetros hasta llegar a Springfield, Illinois. Después de tan largo periplo, llegó el 3 de mayo. Esta imagen fue tomada desde un punto elevado de la avenida de Pensilvania, dos días antes de que partiera el tren con los restos del presidente. Fueron un par de días frenéticos en la capital, pues debía jurar el cargo el nuevo presidente y preparar las exequias del finado. En la calle está todo dispuesto para un desfile de honor. Se observan varios regimientos en orden de formación y una banda de música a la derecha. Incluso hay algunas fuerzas de caballería, y el público que se agolpa en una mañana soleada de primavera. Todavía no hay aceras, sino tierra compactada. En la actualidad esa misma avenida acoge el tradicional paseo del nuevo presidente electo una vez que ha jurado el cargo.

(Autor desconocido, 19 de abril de 1865)

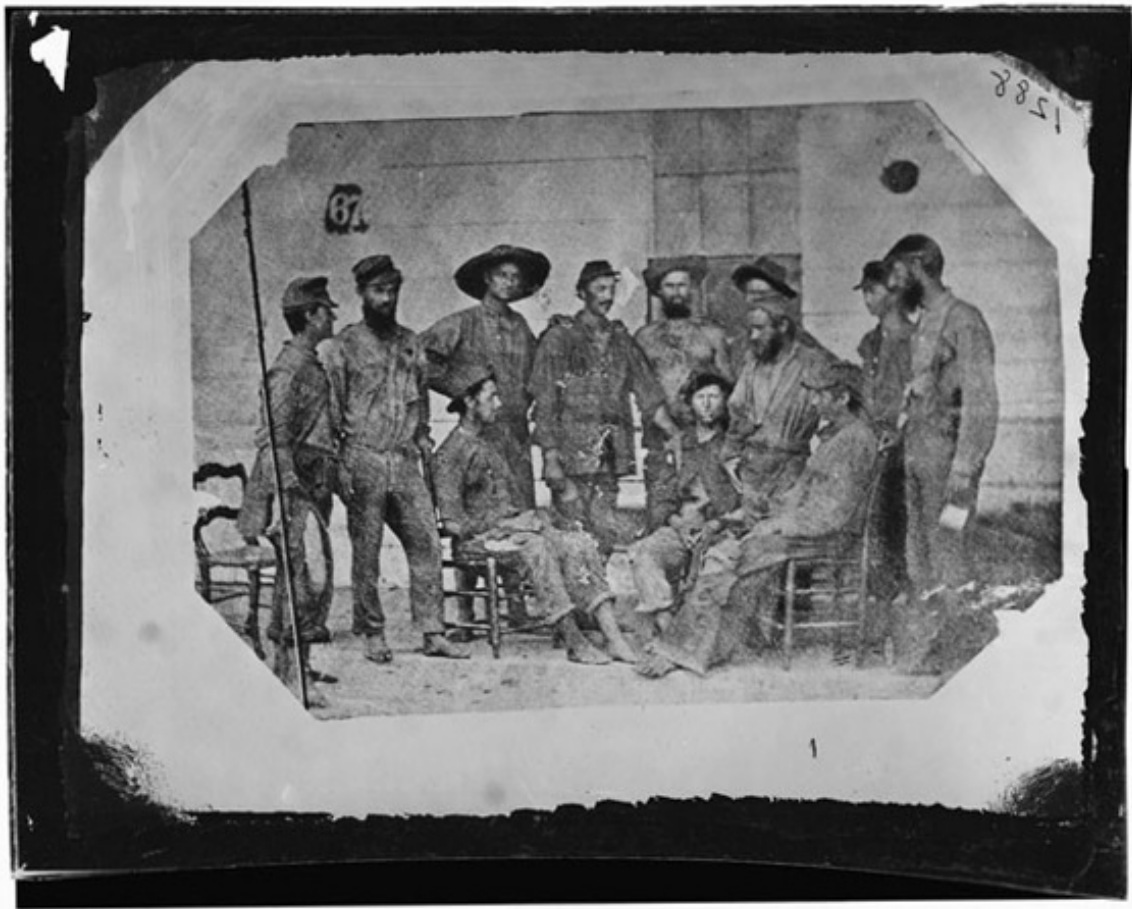
147 RUINAS EN RICHMOND



Cuando el gobierno confederado se trasladó de Montgomery, en Alabama, a Richmond, en Virginia, la tranquila y próspera capital del estado se convirtió en una metrópoli ruidosa, llena de gente, pues era la sede militar, centro de transportes, en definitiva, el corazón industrial, la prisión y el centro hospitalario de la Confederación. Y, evidentemente, también fue uno de los principales objetivos para el ejército de la Unión. De hecho, el esfuerzo, tanto para la Unión como de los ejércitos confederados durante gran parte de la guerra en el Teatro de Operaciones del Este se centró en la captura de la ciudad o la defensa de la misma. Poco antes de que las tropas de la Unión entraran en Richmond, algunos de sus distritos fueron incendiados, como el que se ve en esta imagen, por ser considerados objetivos de la Unión. En poco se distancia de las panorámicas de las ciudades alemanas al final de la II Guerra Mundial.

(Alexander Gardner, sobre abril de 1865)

148 VUELTA A CASA



En esta imagen, que ha sufrido bastante el paso del tiempo, se observa a un grupo de suboficiales del 19º de Iowa que han permanecido como prisioneros en el campamento Ford, en Texas, buena parte de la guerra. Se les ve delgados y harapientos, apenas conservan el uniforme de dotación (uno de los soldados que aparecen sentados luce unos jirones de telas por pantalones), y descalzos. Otro aspecto destacado es la variedad de tocados, en su mayoría de ala ancha, pues se comprende las inclemencias del caluroso clima tejano. La placa fue tomada a su llegada a Nueva Orleáns, cuando fueron intercambiados por otro contingente de prisioneros de la Unión. Se les ve relajados y posando con cierta franqueza y calor humano, nada parecido a las privaciones que habrían sufrido en el campo de prisioneros. El regimiento, comandado por el coronel Benjamin Crabb, fue disuelto el 10 de julio de 1865.

(Autor desconocido, sobre 1865)

149 PREPARANDO LA EJECUCIÓN



Es tiempo de impartir justicia y saldar cuentas con el Sur rebelde. Un soldado de la Unión revisa la trampilla de la horca, poco falta para que se ejecute al capitán confederado Henry Wirz, el inhumano comandante de la prisión de Andersonville, en el estado de Georgia. Al final de la guerra, Wirz fue detenido y juzgado como responsable máximo. En horrendas condiciones habían muerto miles de soldados que tuvieron la mala suerte de ser destinados al campo. Poco antes de que se ejecutara a Wirz, Gardner tomó esta instantánea, tal vez como una prueba del encuadre con el magnífico Capitolio al fondo. Ya hay algunos soldados que aguardan de manera informal a los pies del entramado y otros subidos a los árboles. Wirz fue condenado a muerte por “asesinato en violación de las leyes y costumbres de la guerra”.

(Alexander Gardner, 10 de noviembre de 1865)

150 DAVID HEROLD



En la noche del 14 de abril de 1865 Herold guió a Lewis T. Powell a la casa del secretario de Estado, William H. Seward. Powell entonces intentó asesinar a Seward dentro de su casa, hiriéndolo gravemente así como también a otros miembros de su familia. La conmoción causada por este atentado amedrentó a Herold, que abandonó a Powell y huyó de la escena, aunque fue detenido. Fue juzgado ante un tribunal militar. Admitió ser parte de la conspiración para el asesinato de Lincoln, por lo que su defensa se basó en que actuó bajo la influencia de Booth. Herold fue colgado en Washington D.C. el 7 de julio de 1865, y está enterrado en el cementerio del Congreso de los Estados Unidos al lado de su hermana María. Gardner tomó esta imagen poco después de su detención, se pueden observar los grilletes, así como la suciedad de la chaqueta, lo que confirma el trasiego de los días en los que huía de las autoridades por tierras de Virginia junto a Booth.

(Alexander Gardner, sobre abril de 1865)

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

La primera guerra en imágenes

1, 2, 3, 4, 5 Colección particular del autor **6** militaryphotos.net/forums/ Military Photos Mexican American War 1846-1848 **7** Library of Congress's Prints and Photographs division LC-DIG-cwpb-47708 **8** Cortesía Brown University Library **9** George Eastman House: *Photography from 1839 to Today* **10** inthepastlane.com/wp-content/uploads/2012/09/Antietam-Bradys-camera13 **11** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-10942 **12** National Archives Identifier 530592.

Fotógrafos

1 United States National Archives Identifier 522912 **2** United States National Archives Identifier 111-B-4753 **3** [archive.org/stream/photographichist01mill # page/n11/mode/](http://archive.org/stream/photographichist01mill/page/n11/mode/) **4** National Archives Identifier 111-B-346 **5** Library of Congress LC-DIG-cwpb-00074 **6** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03915 **7** Library of Congress LC-USZ62-4358 **8** [en.wikipedia.org/wiki/File: Alexander Gardner](http://en.wikipedia.org/wiki/File:Alexander_Gardner).

Antecedentes

9 Boston Athenaeum Prints and Photographs Dept. UTB-6 5.4 Bro.j. (no.1) **10** Alabama Department of Archives and History. From an original in the possession of the Boston Athenaeum **11** Library of Congress LC-USZ62-15887 **12** The Pageant of America Collection / v.8 - Builders of the Republic Digital ID: 97462 **13** National Archives Identifier 111-B-35 **14** Library of Congress LC-DIG-cwpbh-00704 **15** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04768 **16** National Archives Identifier 77-HL-99-1 **17** Library of Congress LC-USZ62-15984 **18** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-07636 **19** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-19221 **20** National Archives Identifier 528347 **21** Library of Congress LC-BH82- 2009 **22** encyclopediavirginia.org/media_player?mets_filename=evm00001722mets.xml **23** Library of Congress ppmsc.00051 **24** National Portrait Gallery NPG.81.M262.D1 **25** Library of Congress LC-USZ62-5803 **26** National Archives Identifier 535784 **27** Library of Congress LC-USZ62-79942 **28** ozarkscivilwar.org/photographs/2011/09/3rd-arkansas-state-troops **29** everythinglincoln.com/index.html **30** Harvard Art Museum/Fogg Museum, On deposit from the Carpenter Center for the Visual Arts, Gift of Arthur S. Eldredge, 2.2002.2052 **31** The Photographic History of The Civil War in Ten Volumes: Volume One, The Opening Battles. The Review of Reviews Co., New York. 1911. p. 350 **32** Library of Congress LC-DIG-cwpbh-02025 **33** Library of Congress LC-DIG-cwpb-00747 **34** Library of Congress LC-DIG-cwpb-00482.

Guerra

35 Library of Congress LC-DIG-cwpb-02087 **36** Library of Congress ID cwpb.01097 **37** Brady-Handy Photograph Collection. hdl.loc.gov/loc.pnp/cwpbh.03163. Call Number: LC-BH831- 934 **38** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01131 **39** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01061 **40** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01659 **41** Library of Congress LC-DIG-stereo-1s02710 **42** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-10890 **43** library.fandm.edu/archives/Reynolds/JFR/scrapbook **44** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04001 **45** Library of Congress Lot 4213 LC-B8184-10365 **46** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03954 **47** Library of Congress LC-DIG-CWPB-03561 **48** National Archives Identifier 529975 **49** State Historical society item [SHS 023422-1] **50** Library of Congress LC-B8184-7964 **51** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04337 **52** Library of Congress LC-DIG-cwpbh-01198 **53** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-32921 **54** armchairgeneral.com/forums **55** Library of Congress LC-DIG-cwpb-00878 **56** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-30978 **57** Library of Congress LC-DIG-cwpb-20540 **58** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03880 **59** National Archives Identifier 121-BA-914A **60** National Archives Identifier 165-C-630 **61** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03431 **62** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04352 **63** Francis Trevelyan Miller and Robert S. Lanier, The Photographic History of the Civil War, Volume 10 (New York: The Review of Reviews Co., 1910), 297 **64** National Archives Identifier 111-B-157 **65** Library of Congress LC-B811-258A **66** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-33492 **67** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03851 **68** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03996 **69** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01286 **70** Library of Congress LC-DIG-cwpb-02568 **71** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04402 **72** National Archives Identifier 528293 **73** britannica.com/bps/media-view/112498/1/0/0 **74** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01129 **75** National Archives Identifier 525970 **76** National Archives Identifier 525987 **77** Library of Congress LC-DIG-cwpb-00935 **78** National Archives Identifier 518135 **79** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03391 **80** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-36454 **81** National Archives Identifier 111-B-4748 **82** National Archives Identifier 111-B-514 **83** U.S. Naval Historical Center Photograph Photo #: NH 61568 **84** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04294 **85** National Archives Identifier 111-B-5497 **86** Library of Congress LC-DIG-cwpb-05987 **87** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01192 **88** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01182 **89** Library of Congress LC-DIG-cwpb-02551 **90** Library of Congress LC-DIG-ds-01484 **91** Library of Congress LC-DIG-cwpb-02630 **92** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04090 **93** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03797 **94** Library of Congress LC-DIG-cwpb-06205 **95** Library of Congress LC-DIG-cwpbh-03216 **96** Library of Congress LC-DIG-cwpb-00836 **97** Frederick County Historical Society (Maryland).

Retaguardia

98 Library of Congress LC-cwpbh.01990 **99** Library of Congress LC-DIG-cwpb-00219 **100** Library of Congress LC-DIG-cwpb-07639 **101** Library of Congress LC-USZ62-126533 **102** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03411 **103** Library of Congress LC-USZ62-80333 **104** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-32290 **105** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01560 **106** Treadwell & Peaslee Category: 1851 births Category:1937 deaths **107** Library of

Congress LC-USZ62-105258 **108** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01731 **109** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01691 **110** Library of Congress LC-USZ62-58877 **111** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03781 **112** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01451 **113** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03790 **114** National Archives Identifier 165-SB-89 **115** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01823 **116** National Archives Identifier 111-B-252 **117** National Archives Identifier 111-B-220 **118** National Archives Identifier 526057 **119** National Archives Identifier 111-B- 83 **120** National Archives Identifier 79-T-2265 **121** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03562 **122** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03855 **123** National Archives Identifier 165-A-445 **124** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01652 **125** i.gettysburgdaily.com/imgs/Gettysburg **126** Library of Congress LC-DIG-cwpb-00098 **127** Library of Congress LC-DIG-cwpb-02637 **128** Library of Congress LC-DIG-cwpb-00324 **129** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04035.

Final

130 Library of Congress ID cwpbh. 4a39920 **131** Library of Congress LC-DIG-cwpb-02961 (digital file from original neg. 3404A) **132** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-19192 (digital file from original) LC-USZ62-7542 **133** National Archives 165-SC-46. **134** Chicago History Museum [ICHi-11209] **135** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04022 **136** history.navy.mil/photos/images/h43000/h43993 **137** Library of Congress LC-DIG-CWPB-01276 **138** Library of Congress LC-DIG-cwpb-03928 **139** National Archives Identifier 111-B-147 **140** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-19233 **141** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04212 **142** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-23869 **143** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04230 **144** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01396 **145** Library of Congress LC-DIG-ppmsca-23855 **146** National Archives Identifier 518225 **147** Library of Congress LC-DIG-cwpb-00465 **148** Library of Congress LC-DIG-cwpb-01433 **149** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04196 **150** Library of Congress LC-DIG-cwpb-04218.

BIBLIOGRAFÍA

Entre los libros, monografías, revistas y manuales leídos y consultados se encuentran los siguientes:

- ACHARD, Olivier: *El mundo de las armas. Fusiles y carabinas*. Ultramar Ediciones. Barcelona. 1996.
- ADAMS, William Paul: *Los Estados Unidos de América*. Siglo XXI Editores. Madrid. 1996.
- ALPERT, Michael: *El asesinato de Abraham Lincoln*. En *Historia 16*. Madrid. Nº 348. Abril de 2005. Páginas 46-56.
- ANTÓN, Jacinto: *El muy rebelde y audaz Fantasma Gris*. En *El País, Suplemento Domingo, Aventureros insólitos*, 19 de agosto de 2007, página 12.
- ARMSTRONG, Jennifer: *Photo by Brady: a picture of the Civil War*. Atheneum Books for Young Readers. 2005.
- ARNOLD, James R.: *Chickamauga 1863. El río de la muerte*. Ediciones del Prado. Madrid. 1995.
- ASIMOV, Isaac: *Los Estados Unidos desde 1816 hasta la Guerra Civil*. Historia Universal Asimov. Alianza Editorial. Madrid. 2000.
- BALLARD, Michael B.: *Vicksburg: The campaign that opened the Mississippi*. The University of North Carolina Press. 2003.
- BAJAC, Quentin: *La invención de la fotografía. La imagen revelada*. Blume. Barcelona. 2011.
- BLACK, Jeremy: *Grandes líderes militares y sus campañas*. Editorial Blume. Barcelona. 2008.
- BOSCH, Aurora: *Historia de Estados Unidos*. Crítica. Barcelona. 2005.
- BROOKSHER, William R. y SNIDER, David K.: *Glory at a gallop: Tales of the confederate Cavalry*. Potomac Books. Massachusetts. 1993.
- CAMPMANY, David y HACKING, Juliet: *Fotografía: toda la historia*. Blume. Barcelona. 2013.
- CARTMELL, Donald: *Civil War 101: Everything you ever wanted to know about*. Crown. New York. 2004.
- CATTON, Bruce: *American heritage picture history of the Civil War*. Gramercy. 1994.
- COMMAGER, Henry Steele: *The official atlas of the Civil War*. New York-London. Thomas Yoseloff. 1958.
- CROCKER, H. W.: *The politically incorrect guide to the Civil War*. Regnery Publishing.

Washington. 2008.

DAVIS, William C.: *A taste for war. The culinary history of the Blue and the Grey*. Stackpole books. Pennsylvania. 2003.

DE FINA, Frank: *Conceptos claves en la historia de Estados Unidos*. Universidad de Granada. Granada. 1968.

DOUGHERTY, MARTIN J. y HASKEN, Michael E.: *Grandes batallas. Conflictos que han conformado la Historia*. Parragon Books. Londres. 2007.

DOVAL, Gregorio: *El libro de los hechos insólitos*. Alianza Editorial. Madrid. 2005.

DRAPER, John W.: *History of the American Civil War*. Harper&Brothers. New York. 1867.

DUBY, George: *Atlas histórico mundial*. Larousse. Barcelona. 2007.

DUYCKINCK, E. A.: *National history of the war for the Union, Civil, Military and Naval. Founded on official and other documents*. Johnson, Fry and Company. New York. 1861.

EICHER, David: *The Longest Night: A Military History of the Civil War*. Simon & Schuster. Nueva York. 2001.

FIELD, Ron: *The Confederate Army. 1861-65*. Missouri, Kentucky & Maryland. Osprey Publishing. Oxford. 2008.

——, *The Confederate Army. 1861-65*. Tennessee & North Carolina. Osprey Publishing. Oxford. 2007.

——, *The Confederate Army. 1861-65*. Virginia & Arkansas.

Osprey Publishing. Oxford. 2006.

FONTENLA BALLESTA, Salvador y GÓMEZ DE FULLER, G: *Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la Historia*. Luis de Caralt. Barcelona. 1964.

GARCÍA RIVERA, Federico: *Secesión de los Estados Unidos*. Editorial Juventud. Barcelona. 1947.

GIMÉNEZ, Manuel y MAS FRANCH, Manuel: *Abraham Lincoln*. Grandes biografías. Edimat. Barcelona. 2004.

GRAGG, Rod: *The illustrated confederate reader*. Gramercy Books. New York. 1998.

GRANADOS, Alberto: *Historias imprescindibles para los amantes de los viajes*. Aguilar. Madrid. 2013.

GRANT, R. G.: *Soldado. Historia visual del combatiente*. Pearson. Alhambra. Madrid. 2009.

GUARDIA, Carmen de la: *Historia de los Estados Unidos*. Sílex. Madrid. 2009. (edición digital

en Punto de Vista Editores, 2013)

HANKINSON, Alan: *Primera del Bull Run 1861. La primera victoria del Sur*. Ediciones del Prado. Madrid. 1995.

—, *Vicksburg 1863*. Grant limpia el Mississippi. Ediciones del Prado. Madrid. 1994.

HART-DAVIS, Adam: *Historia. Del origen de la civilización a nuestros días*. Pearson Alhambra. Madrid. 2008.

HERNÁNDEZ, Jesús: *Norte contra Sur. Historia de la Guerra de Secesión*. Inédita Editores. Barcelona. 2008.

JENKINS, Philip: *Breve historia de los Estados Unidos*. Alianza Editorial. Madrid. 2005.

KATCHER, Philip: *American Civil armies 2. State troops*. Osprey Publishing. London. 1986.

—, *American Civil armies 4. State troops*. Osprey Publishing.

London. 1987.

—, *American Civil War Artillery 1861-1865*. Osprey Publishing. Oxford. 2001.

—, *American Civil War commanders. Confederate leaders in the West*. Osprey Publishing. Oxford. 2003.

KEEGAN, John: *El rostro de la batalla*. Turner. Madrid. 2013.

—, *Secesión. La guerra civil americana*. Turner.

Madrid. 2011.

LAMBERT, Andrew (Ed.): *Barcos. Su historia a través del arte y la fotografía*. Planeta. Barcelona. 2011.

LINCOLN, Abraham: *El discurso de Gettysburg y otros discursos de la Unión*. Tecnos. Madrid. 2005.

LIVESEY, Anthony: *Grandes batallas de la Guerra Civil Americana*. Folio. Barcelona. 1996.

LORD CHARNWOOD: *Abraham Lincoln*. Biografías Gadesa. Grijalbo. México. 1958.

LUDWIG, Emil: *Lincoln*. Editorial Juventud. Barcelona. 1987.

MACDONALD, John: *Grandes batallas de la Guerra Civil Americana*. Ediciones Folio. Barcelona. 1998.

MCPHERSON, James M.: *La batalla de Antietam, 1862. Lincoln y la emancipación de los esclavos*. Ariel Grandes Batallas. Barcelona. 2004.

- MILLET, Allan y MASLOWSKI, Peter: *Historia militar de lo Estados Unidos. Por la defensa común*. Editorial San Martín. Madrid. 1986.
- MONTERO, Isaac: *Abraham Lincoln. Colección Biografías y Memorias*. Ediciones Urbión. Madrid. 1984.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio: *El atrevimiento de mirar*. Galaxia Gutenberg. Barcelona. 2012.
- PALMER, R. y COLTON, J.: *Historia contemporánea*. Akal. Madrid. 1985.
- PANZER, Mary: *Mathew Brady*. Phaidon. New York. 2001.
- PAXON, Frederic L.: *La Guerra Civil Americana*. Ediciones Instituto Transoceánico. Barcelona. 1948.
- PORTER, Horace: *Campaigning with Grant*. Bison Books. Bison Books Edition. 2000.
- PRATT, Fletcher: *Civil War in pictures*. Garden City. New York. 1957.
- RODRÍGUEZ, M. A.: *La fotografía durante la Guerra de Secesión (1861-1865)*. Clío 35. 2009.
- SAVAS, Theodore P: *Brady's Civil War Journal: Photographing the War 1861-1865*. Skyhorse Publishing. New York. 2008.
- SCHROEDER-LEIN, Glenna R.: *The encyclopedia of Civil War medicine*. Armonk. New York. 2008.
- SMITH, Carl: *Gettysburg. High tide of the Confederacy*. Osprey Publishing. Oxford. 1998.
- STILLE, Darlene: *The Civil War through photography*. Heineman. Library. Chicago. 2012.
- SONTAG, Susan: *Sobre la fotografía*. Edhasa. Barcelona. 1996.
- SOUGEZ, Marie-Loup: *Historia de la Fotografía*. Alianza Editorial. Madrid. 2011.
- STRAUBING, Harold Elk: *In hospital and camp: the Civil War through the eyes of its doctors and nurses*. Stackpole books. Harrisburg. 1993.
- SWANSON, James J.: *La caza del asesino. La persecución del hombre que mató a Abraham Lincoln*. Paidós. Barcelona. 2009.
- TAFT, William H, LANIER, Henry Wysham y SWIFT, Eben: *The photographic history of the Civil War*. The blue & grey press. New Jersey. 1987.
- TARRAGÓ, Ramón: *El asesinato de Abraham Lincoln*. En *Historia y Vida. Gaceta ilustrada*. Barcelona-Madrid. N° 121. Abril de 1978. Páginas 36-50.
- TEDERICK, Lydia: *Photographs of the Lincoln White House*. The White House Historical Association. Washington. 2012.

- TROIANI, Don, COATES, Earl J., y McAFLY, Michael J.: *Don Troiani's Regiments & Uniforms of the Civil War*. Stackpole Books. Pennsylvania. 2008.
- TSUI, Bonnie: *She went to the field: Women soldiers of the Civil War*. TwoDot. 2006.
- VALERO DE CASTRO, Consuelo: *La enciclopedia de los uniformes militares*. Libsa. Madrid. 2009.
- VARGAS GONZÁLEZ: *Los estados Confederados (1861-1865)*. Revista Historia 16. Nº 348. Abril de 2005. Páginas 57-68.
- VV. AA.: *Atlas histórico. Historia del mundo*. HF Ullman.v Barcelona. 2009.
- VV. AA.: *Historia de la guerra. La cartografía de la Historia*. La esfera de los libros. Madrid. 2003.
- VV. AA.: *Historia de las Civilizaciones. La gran crisis*. Larousse. Barcelona. 1998.
- VV. AA.: *Historias de guerra*. Inédita Ediciones. Barcelona. 2007.
- VV. AA.: *Las grandes batallas de la historia*. Plaza&Janés. Barcelona. 2009.
- VV. AA.: *The Civil War: a visual history*. DK Publishing. 2011.
- WARD, Geoffrey; BURNS, Ric y BURNS, Ken: *The Civil War: an illustrated history of the war between the states*. Pimlico, Random House. New York. 2004.
- WEIR, William: *50 batallas que cambiaron el mundo*. Inédita Editores. Barcelona. 2007.
- WHITMAN, Walt: *Redobles de tambor*. Poesía Hiperión. Madrid. 2007.
- : *Diario de la guerra civil*. Siglo XXI. Madrid. 2008.
- WILSON, Keith P.: *Campfires of freedom: The camp life of black soldiers during the Civil War*. Kent State University Press. Ohio. 2002.